

pues, éstos, para huir de este daño, esconder la obra, que sólo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso *de ella*. Y no sólo la ha de esconder de *ellos*, pero aun de todos los demás, y más aún de sí mismo; esto es, que ni él se quiera complacer en ella estimándola como si fuese algo, ni sacar gusto de toda ella. Como espiritualmente se entiende en aquello que dice Nuestro Señor: No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra (Matth. VI, 3). Que es como decir, no estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual. Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de él la obra; donde no sólo la perderá, como decimos, mas muchas veces por su jactancia interior y vanidad pecará mucho delante de Dios. Porque á este propósito se entiende aquella sentencia de Job: Si yo besé mi mano con mi boca, es iniquidad y pecado grande, y si se gozó en escondido mi corazón (Job. XXXI, 26-28); porque aquí por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad que se complace en ella. Y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice. Si se alegró en escondido mi corazón, lo cual es grande iniquidad y negación contra Dios, como también allí dice. Porque dándose á sí y atribuyéndose aquella obra, es negarla á Dios, cuya es toda buena obra; á ejemplo de Lucifer, que en sí mismo se gozó de sí negando á Dios lo que era suyo, alzándose con ello, *que fué causa de su perdición*.

El quinto daño de estos tales es que no van adelante en el camino de perfección. Porque estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo, (que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante, dándoles el pan duro que es el de los perfectos, y quitándoles de la leche de niños, probándolos las fuerzas, y purgándolos el apetito tierno para que puedan gustar del manjar de grandes ellos comunemente desmayan y pierden la perseverancia, de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el sabio: Las moscas que se mueren, pierden la suavidad del ungüento (Eccles. X, 1); porque cuando se les ofrece á éstos alguna mortificación, mueren á sus buenas obras, dejándolas

de hacer, y pierden la perseverancia, en que está la suavidad del espíritu y consuelo interior.

El sexto daño de éstos es que comunmente se engañan teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan, que aquellas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y reprenden y desprecian las otras, como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre más se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfección) sean más aceptas y preciosas delante de Dios por causa de la negación que en ellas lleva el hombre de sí mismo, que aquéllas en que él halla su consolación, en que muy fácilmente se puede buscar á sí mismo. Y á este propósito dice Miqueas de éstos: *Malum manuum suarum dicunt bonum* (Mich. VII, 3); esto es, lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno; lo cual les nace de poner el gusto en sus obras, y no sólo en dar gusto á Dios. Y cuánto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes, sería prolijo de contar, pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios sin arrimo de algún interés de consuelo ó gusto, ó otro respèto.

El séptimo daño es, que en cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está más incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer. Porque el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo, le encadena, ó para que no tenga el consejo ajeno por mejor, ó para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello. Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo. Porque el amor propio que acerca de sus obras tienen, les hace resfriar en la caridad.





Capítulo XXXVIII

De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes temporales.

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad á este género de bienes. Porque cuanto á lo primero, se libra de caer en muchas tentaciones y engaños del demonio, los cuales están encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo podremos entender en aquello que se dice en Job: Debajo de la sombra duermo, en lo secreto de la caña, en los lugares húmedos (Job. XL, 16). Lo cual dice por el demonio, porque en la humedad del gozo y en lo vano de la caña, (esto es, de la obra vana) engaña al alma: y engañarse por el demonio en este gozo escondidamente, no es maravilla; porque sin esperar á su sugestión, el mismo gozo vano se es el mismo engaño; mayormente cuando hay alguna jactancia de ellas en el corazón, según lo dice bien Jeremías: *Arrogantia tua decepit te*. Tu arrogancia te engañó (Jer. XLIX, 16). Porque, ¿qué mayor engaño que la jactancia? y de esto se libra el ánima purgándose de este gozo.

El segundo provecho es que hace las obras más acordada y cabalmente; á lo cual, si hay pasión de gozo y gusto en ellas, no se da lugar; porque por medio de esta pasión del gozo, la irascible y concupiscible andan tan sobradas, que no dan lugar al peso de la razón, sino que ordinariamente anda variando en las obras y propósitos, dejando unas y tomando otras, comenzando y dejando sin acabar

nada. Porque como obra por el gusto, y éste es variable, y en unos naturales mucho más que en otros; acabándose éste, es acabado el obrar y el propósito, aunque sea cosa muy importante. De estos el gozo de su obra es el ánimo y fuerza de ella: acabado el gozo, muere y acaba la obra, y no perseveran. Porque de éstos son aquellos que dice Cristo Señor Nuestro que reciben la palabra con gozo, y luego se la quita el demonio, porque no perseveren (Luc. VIII, 12). Y es porque no tenían más fuerza y raíces que el dicho gozo. Quitar pues y apartar la voluntad de este gozo, es causa de perseverancia y de acertar. Y así es grande este provecho, como también es grande el daño contrario. El sabio pone sus ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el sabor y placer de ella, y así no echa lances al aire, y saca de la obra gozo estable, sin pedir el tributo de los sabores (1).

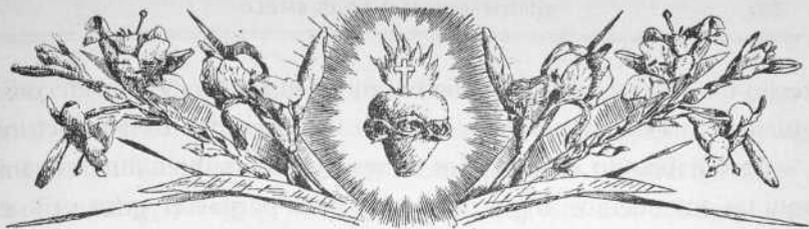
El tercero es divino provecho, y es que, apagando el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, que es una de las bienaventuranzas que dice el Hijo de Dios: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos (Matth. V, 3).

El cuarto provecho es, que el que negare este gozo, será en el obrar manso, humilde y prudente. Porque no obrará impetuosa y aceleradamente, empujado por la concupiscible é irascible del gozo, ni presuntuosamente, afectado por la estimación que tiene de su obra, mediante el gozo de ella, ni incautamente, cegado por el gozo.

El quinto provecho es, que se hace agradable á Dios y á los hombres y se libra de la avaricia, y gula y accidia espiritual, y de la envidia espiritual, y de otros mil vicios.



(1) Los Mss. A. y B. dicen: —«Sin tributo de sinsabores».



Capítulo XXIX

En que se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales.—Dícese cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios.

A HORA conviene tratar del quinto género de bienes en que el alma puede gozarse, que decíamos eran sobrenaturales. Por los cuales entendemos aquí todos los dones y gracias dadas de Dios, que exceden la facultad y virtud natural, que se llaman *gratis datas*, como son los dones de sabiduría y ciencia que dió á Salomón; y las gracias que dice San Pablo, conviene á saber: Fe, gracia de sanidades, operación de milagros, profecía, conocimiento y discreción de espíritus, declaración de las palabras y también don de lenguas (I. ad Cor. XII. 9 et 10). Los cuales bienes, aunque es verdad que también son espirituales como los del mismo género que habemos de tratar luego; todavía, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos distinción. Porque el ejercicio de éstos tiene inmediato respecto al provecho de los hombres, y para ese provecho y fin los da Dios, como dice San Pablo: (Ibid. v. 7). Que á ninguno se da el espíritu sino para provecho de los demás: lo cual se entiende de estas gracias. Mas las espirituales, su ejercicio y trato es sólo del alma á Dios y de Dios al alma en comunicación de entendimiento y voluntad, etc., como diremos después. Y así hay diferencia en el objeto; pues que las espirituales son entre Dios y el alma; mas las otras sobrenaturales que decíamos, se ordenan á otras criaturas para el pro-

vecho de ellas, y también difieren en la sustancia, y por el consiguiente en la operación, y así también necesariamente en la doctrina.

Pero hablando ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo, pues, que para purgar el gozo vano en ellas, conviene aquí notar dos provechos que hay en este género de bienes, conviene á saber, temporal y espiritual. El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo porvenir para que miren por sí, y los demás de éste talle. El espiritual provecho y eterno es ser Dios conocido y servido por estas obras, por el que las obra, ó por aquellos en quien ó delante de quien se obran. Cuanto al primer provecho, que es temporal, las obras y milagros sobrenaturales poco ó ningún gozo del alma merecen; porque, excluido el segundo provecho, poco ó nada le importan al hombre, pues de suyo no son medio para unir al alma con Dios, sino es la Caridad. Y estas obras y gracias sobrenaturales, sin estar en gracia y Caridad, se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como lo hizo al inicuo profeta Balaan y á Salomón, ahora obrándolas falsamente por vía del demonio, como Simón Mago, ó por otros secretos de naturaleza. Las cuales obras y maravillas, si algunas habían de ser de algún provecho al que las obras, eran las verdaderas que son dadas de Dios. Y estas, sin el segundo provecho, ya enseña San Pablo lo que valen, diciendo: Si hablare con lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviere Caridad, hecho soy como el metal ó la campana que suena. Y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia; y si tuviere toda la Fe, tanto que traspase los montes, y no tuviere Caridad, nada soy, etc (I. ad Cor. XIII. 1 et 2). De donde Cristo Señor Nuestro dirá á muchos que habrán estimado sus obras de esta manera, cuando por ellas le pidieren la gloria y le dijeren: *Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus..... et virtutes multas fecimus?* Señor, no profetizamos en tu nombre é hicimos muchos milagros: *Discedite à me, qui, operamini iniquitatem.* Apartaos de mi, obradores de maldad (Matth. VII, 22 et 23). Debe pues el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias

y las ejercita, sino en si el segundo fruto espiritual saca de ellas: es á saber, sirviendo á Dios en ellas con verdadera Caridad, en que está el fruto de la vida eterna. Que por eso reprendió nuestro Salvador á los discípulos, que se venían gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: En esto no os queráis gozar porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida (Luc. X, 20). Que en buena teología es como decir: Gozáos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. De donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en Caridad; porque ¿qué aprovecha y vale delante de Dios lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto, si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole sólo en hacer la voluntad de Dios. Y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.





Capítulo XXX

De los daños que se siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.

TRES daños principales me parece que se pueden seguir al alma, de poner el gozo en los bienes sobrenaturales; conviene á saber, engañar y ser engañado, detrimento en el alma acerca de la Fe, vanagloria ó alguna vanidad. Quanto á lo primero, es cosa muy fácil engañar á los demás y engañarse á si mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razón es, porque para conocer estas obras cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y á qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimación de estas obras. Y esto por dos cosas; lo uno, porque el gozo embota y oscurece el juicio. Lo otro, porque con el gozo de aquello no sólo se acodicia el hombre á quererlo más presto, más aún es empujado á que se obre sin tiempo. Y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, ó no entendiéndolas como se han de entender, ó no aprovechándose de ellas y usándolas cómo y cuándo es más conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias, les da luz de ellas, y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar; todavía ellos por la propiedad y imperfección que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfección que Dios quiere, y cómo y cuándo

él quiere. Como se lee que quería hacer Balaan, cuando contra la voluntad de Dios se *determinó de* ir (1) á maldecir el pueblo de Israel; por lo cual enojándose Dios le quería matar (Núm. XXII, 22 et 23). Y Santiago y San Juan, llevados del celo, querían hacer bajar fuego del cielo sobre los Samaritanos porque no daban posada á Cristo Nuestro Señor, á los cuales reprehendió por ello (Luc. IX, 54 et 55). De donde se ve claro como á estos imperfectos de que vamos hablando, les hace determinar á hacer estas obras alguna pasión de imperfección, envuelta en gozo y estimación de ellas, cuando no convenia. Porque cuando no hay semejante imperfección, solamente se mueven y determinan á obrar estas virtudes cuando y cómo Dios les mueve á ello, y hasta entonces no conviene. Que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremias, diciendo: No enviaba yo á los profetas, y ellos corrían; no los hablaba, y ellos profetizaban (Jerem. XXIII, 21). Y adelante dice: Engañaron á mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no se lo hubiese mandado, ni enviándolos (Jerem. XXIII, 32). Y allí también dice de ellos: Que veían la visión de su corazón, y que esa decían (Ibid. 26), lo cual no pasara así, si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras. De donde por estas autoridades se da á entender, que el daño de este gozo no solamente llega á usar inicua y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaan y los que aquí dice, que hacían milagros con que engañaban al pueblo, más aún hasta usarlas sin habérselas Dios dado; como éstos, que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componían, ó las que el demonio les representaba. Porque como el demonio los ve aficionados á estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia, entrometiéndose de muchas maneras, y con esto tienden ellos las velas, y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras. Y no para sólo en esto, sino que á tanto hacen llegar el gozo de estas obras y de la codicia de ellas, que hace que si los tales tenían antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de éstos por este oculto

(1) c. A. B. y el P. Br., 93.

pacto obran estas cosas), ya vengan á atreverse á hacer con él pacto expreso y manifiesto, sujetándose por concierto por discípulos del demonio y allegados suyos. Y de aqui salen los hechiceros, los encantadores, los mágicos, ariolos y brujos. Y á tanto mal llega el gozo sobre estas obras, que no sólo llegan á querer comprar los dones y gracias por dinero, como quería Simón Mago, para servir al demonio, pero aun procuran haber las cosas sagradas, y aun lo que no se puede decir sin temblor, las Divinas, *como ya se ha visto usurpado el tremendo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo para uso de sus maldades y abominaciones* (1). Alargue y muestre Dios aquí su misericordia grande. Y cuán perniciosos estos sean para si y perjudiciales á la cristiana república, cada uno lo podrá bien claramente entender. Donde es de notar, que todos aquellos magos y ariolos que había entre los hijos de Israel, á los cuales Saul destruyó de la tierra, por querer imitar á los verdaderos profetas de Dios, habian dado en tantas abominaciones y engaños. Debe, pues, el que tuviere la gracia y don sobrenatural, apartar la codicia y el gozo del ejercicio de él, *descuidando en nombrarle, porque Dios que se lo da sobrenaturalmente para utilidad de su Iglesia ó de sus miembros, le moverá también sobrenaturalmente á su ejercicio, cómo y cuándo le debe ejercitar.* Que pues mandaba á sus discipulos que no tuviesen cuidado de lo que hubiesen de hablar, ni cómo lo habian de hablar, porque era negocio sobrenatural de Fe, también quiere (que pues el negocio de estas obras no es menos) se aguarde el hombre á que Dios sea el obrero, moviendo el corazón, pues en su virtud se ha de obrar toda virtud. Que por eso los discipulos en los Actos de los Apóstoles, aunque les había infundido estas gracias y dones, hicieron oración á Dios, rogándole que fuese servido de extender su mano en hacer señales y obrar sanidades por ellos, para introducir en los corazones la Fe de Nuestro Señor Jesucristo (Act. IV, 29 et 30).

El segundo daño puede venir de este primero, que es detrimento acerca de la Fe, el cual puede ser en dos maneras. La primera acerca

(1) a. A. y B.

de los otros. Porque poniéndose á hacer la maravilla ó virtud sin tiempo y necesidad, demás de que es tentar á Dios, que es gran pecado, podrá ser no salir con ello, y engendraría en los corazones menos crédito y desprecio de la Fe; porque, aunque algunas veces salgan con ello por quererlo Dios por otras causas y respetos, como lo hizo con la hechicera de Saul (1 Reg. XXVIII, 12), (si es verdad que era Samuel el que apareció allí), no siempre saldrán con ello; y cuando salieren, no dejan de errar ellos y ser culpables por usar de estas gracias cuando no conviene. En la segunda manera puede recibir detrimento en sí mismo acerca del mérito de la Fe; porque haciendo él mucho caso de estos milagros, se desarrima *mucho del hábito* sustancial de la Fe (1), la cual es hábito oscuro, y así donde más señales y testimonios concurren, menos merecimiento hay en creer. De donde San Gregorio dice que la Fe no tiene merecimiento cuando la razón la experimenta humana y palpablemente (2). Y así estas maravillas nunca Dios las obra sino cuando meramente son necesarias para creer, y para otros fines de gloria suya y de sus Santos. Que por eso, porque sus discípulos no careciesen del mérito si tomaran experiencia de su Resurrección, antes que se les mostrase hizo muchas cosas, para que sin verle lo creyesen; porque á María Magdalena primero le mostró el sepulcro vacío, y después que se lo dijese los Angeles; porque la Fe es por el oído, como dice San Pablo, y oyéndolo, lo creyese primero que lo viese. Y aun cuando le vió, fué como hortelano para acabarla de instruir en la creencia que la faltaba con el calor de su presencia. Y á los discípulos primero se lo envió á decir con las mujeres, y después fueron á ver el sepulcro. Y á los que iban á Emaus, primero les inflamó el corazón en Fe que le viesen, yendo él disimulado con ellos (Luc. XXIV, 15). Y finalmente, después los reprehendió á todos, porque no habían creído á los que les habían dicho su Resurrección. Y á Santo Tomás, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, cuando le dijo que eran bien-

(1) c. A. B. y el P. Br. fol. 94.

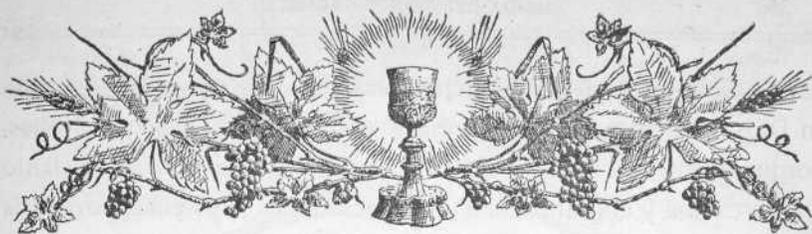
(2) *Nec fides habet meritum cui humana ratio præbet experimentum.* S. Greg. Hom. 26 in Evang. pág. 1137 del tom. LXXVI de la Patr. de Migne.

aventurados los que no viéndole le creyesen (Joan. XX, 29). Y así no es de condición de Dios que se hagan milagros, *que como dicen, cuando los hace á más no poder los hace* (1). Por eso reprehendía él á los Fariseos, porque no daban crédito sino por señales, diciendo: Si no viéredes señales y prodigios, no creéis (Joan. IV, 48). Pierden pues mucho acerca de la Fe los que aman gozarse en estas obras sobrenaturales.

El tercero daño es, que comunmente por el gozo de estas obras caen en vanagloria ó en alguna vanidad. Porque aún el mismo gozo de estas maravillas, no siendo puramente, como habemos dicho, en Dios y para Dios, es vanidad; lo cual se ve en haber nuestro Señor reprehendido á sus discípulos por haberse gozado de que se les sujetaban los demonios (Luc. X, 20); el cual gozo, si no fuera vano, nunca se lo reprehendiera nuestro Salvador.



(1) a. A. B. C. y D.



Capítulo XXXI

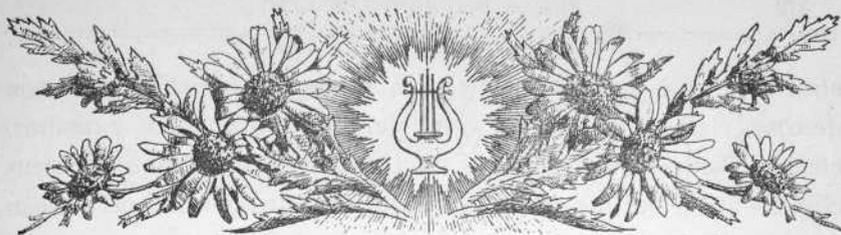
De dos provechos que se sacan en la negación del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.

DEMÁS de los provechos que el alma consigue en librarse de los tres dichos daños por la privación de este gozo, adquiere dos excelentes provechos. El primero es engrandecer y ensalzar á Dios. El segundo es ensalzarse el alma á sí misma; porque de dos maneras es Dios ensalzado en el alma. La primera es apartando el corazón y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerle en él solamente. Lo cual quiso decir David en el lugar que habemos alegado al principio de la noche de esta potencia, es á saber: Allegarse ha el hombre al corazón alto, y será Dios ensalzado (Ps. LXIII, 8). Porque levantando el corazón sobre todas las cosas, se ensalza el alma sobre todas ellas. Y porque de esta manera le pone en Dios solamente, se ensalza y engrandece Dios, manifestando al alma su excelencia y grandeza; porque en este levantamiento de gozo, en él le da Dios testimonio de quien él es. Lo cual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo de la voluntad acerca de todas las cosas, como también lo dice por David: Vacad, y ved que yo soy Dios (Ps. XLV, 11). Y en otra parte dice: En tierra desierta, seca y sin camino parecí delante de ti, para ver tu virtud y tu gloria (Ps. LXII, 3). Y pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho más se ensalza apartándole de estas más maravillosas para ponerle en sólo él, pues son de más alta entidad

por ser sobrenaturales; y así dejándolas atrás por poner el gozo sólo en Dios, es atribuir mayor gloria y excelencia á Dios que á ellas. Porque cuanto uno más y mayores cosas desprecia por otro, tanto más le estima y engrandece. Demás de esto es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras: porque cuanto más es Dios creído y servido sin testimonio y señales, tanto más es del alma ensalzado; pues cree de Dios más que las señales y milagros le pueden dar á entender.

El segundo provecho en que se ensalza el alma, es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en Fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha más intensión. Y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son Caridad y Esperanza, en que goza de Divinas noticias altísimas por medio del oscuro y desnudo hábito de la Fe; y de grande deleite de amor por medio de la Caridad, con que no se goza la voluntad en otra cosa que en Dios vivo; y de satisfacción en la voluntad por medio de la Esperanza. Todo lo cual es un admirable provecho que esencial y derechamente importa para la unión perfecta del alma con Dios.





Capítulo XXXII

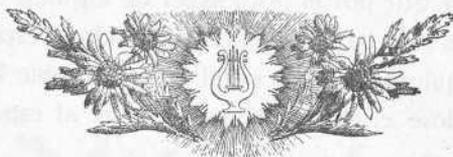
En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad. —
Dice cuáles sean, y hace la primera división de ellos.

PUES el intento que llevamos en esta nuestra obra es encaminar al espíritu por los bienes espirituales hasta la Divina unión del alma con Dios, ahora que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que más sirven para este negocio, convendrá que así yo como el lector, pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideración. Porque es cosa *tan* cierta y *ordinaria*, que por el poco saber de algunos se sirven de las cosas espirituales sólo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá á quien el jugo sensual no le estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

Viniendo pues al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas Divinas y el trato del alma con Dios, y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando pues á hacer división por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en dos maneras, conviene á saber; unos sabrosos, y otros penosos, y cada uno de estos géneros es también en dos maneras; porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros de cosas que no se

entienden clara y distintamente. Los penosos también algunos son de cosas claras y distintas; y otros son de cosas confusas y oscuras, etcétera. Todos estos podemos también distinguir según las potencias del alma. Porque unos, por cuanto son inteligencias, pertenecen al entendimiento; otros, por cuanto son aficiones, pertenecen á la voluntad; otros, por cuanto son imaginarios, pertenecen á la memoria. Dejados pues para después los bienes penosos por cuanto pertenecen á la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos, y también los sabrosos que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar á la postre, por cuanto pertenecen á la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la unión del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, difiriéndola para tratar á la postre, cuando hacíamos división entre las aprehensiones del entendimiento (1), diremos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos que son de cosas claras y distintas.



(1) s. A. y B.

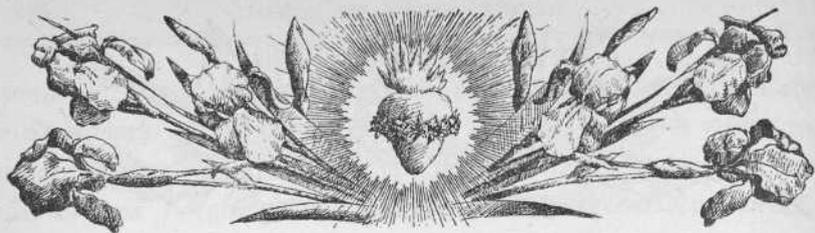


Capítulo XXXIII

De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria.—
Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.

MUCHO tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando á la voluntad cómo se había de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercero libro. Pero, porque allí se dijo de la manera que aquellas dos potencias les convenía haberse acerca de ellas para encaminarse á la Divina unión, y de la misma manera le conviene á la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí, porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacian de tales y tales aprehensiones, se entiende también que la voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas. Y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se ha de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha de haber también la voluntad; que pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá también para lo otro. Por tanto, véase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice, caerá el alma, si no sabe enderezar á Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones.





Capítulo XXXIV

De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad.—Dice de cuántas maneras sean.

A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad, conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales iremos diciendo por su orden, y primero de los motivos, que son imágenes y retratos de Santos, oratorios y ceremonias. Y cuanto á lo que toca á las imágenes y retratos de Santos, puede haber mucha vanidad y gozo vano. Porque siendo ellos tan importantes para el culto Divino, y tan necesarios para mover la voluntad á devoción, como la aprobación y uso que de ellos tiene nuestra Madre la Iglesia muestra (por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza); hay muchas personas que ponen su gozo más en la pintura y ornato de ellos, que en lo que representan.

El uso de las imágenes para dos principales fines le ordenó la Iglesia: es á saber, para reverenciar á los Santos en ellas, y para mover la voluntad y despertar la devoción por ellas á ellos. Y cuanto sirven de ésto, son de mucho provecho y el uso de ellas necesario; y por eso las que más al propio y vivo están sacadas, y mueven la voluntad más á devoción, se han de escoger, poniendo los ojos en ésto más que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato. Porque hay, como digo, algunas personas que miran más en la curiosidad de la imagen y valor de ella, que en lo que representa; y

la devoción interior, que espiritualmente han de enderezar al Santo invisible, *olvidando luego la imagen, pues no sirve más que de motivo, la emplean en el ornato* y curiosidad exterior (1), de manera que se agrade y deléite el sentido, y se quede el amor y gozo de la voluntad en aquello; lo cual totalmente impide al verdadero espíritu, que requiere aniquilación del afecto en todas las cosas particulares. Esto se verá bien por un abominable uso que en estos nuestros tiempos usan algunas personas, que no teniendo ellas aborrecido el traje vano del mundo, adornan á las imágenes con el traje que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de sus pasatiempos y liviandades, y del traje que en ellos es reprehendido visten ellas á las imágenes, cosa que á los Santos que representan fué aborrecible y lo es; procurando en ésto el demonio y ellos el canonizar sus vanidades poniéndolas en los Santos, no sin agraviarlos mucho. Y de esta manera la honesta y grave devoción del alma, que de sí hecha y arroja toda vanidad y rastro de ella, ya se les queda en poco más que en ornato *de muñecas, ni sirviéndose algunos de la imagen más que de unos ídolos* (2) en que tienen puesto su gozo. Y así veréis algunas personas que no se hartan de añadir imagen á imagen, y que no sea sino de tal ó tal suerte y hechura, y que no estén puestas sino de tal y tal manera, de suerte que deleite al sentido, y la devoción del corazón es muy poca, y tanto asimiento tienen á esto como Micas en sus ídolos ó como Laban: que el uno salió de su casa dando voces porque se los llevaban, y el otro, habiendo ido mucho camino y muy enojado por ellos, trastornó todas las alhajas de Jacob buscándolos (Jud. XVIII, 24 et Gen. XXXI, 34). La persona devota en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que más se conforman con lo Divino que con lo humano, conformándolas á ellas, y á sí con ellas con el traje del otro siglo y su condición, y no con éste; porque no solamente no le mueva el apetito la figura de este siglo, pero que aún no se acuerde por ellas de él, teniendo delante de los ojos cosa que á él se

(1) a. A. y B.

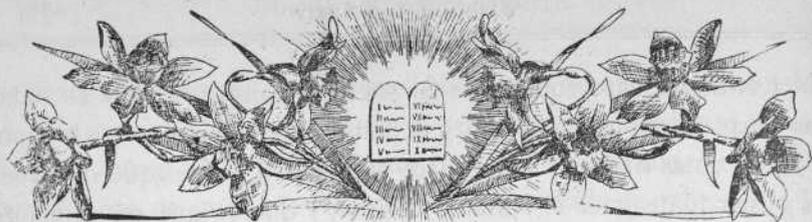
(2) c. A. B. C. y D.

le parezca ó á alguna de sus cosas. Ni en esas de que usa tiene asido el corazón; y así si se las quitan se pena muy poco, porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual antes gusta de que todo se lo quiten y que todo le falte: hasta los motivos y medios que llegan más á Dios, quitándoselos, queda quieto. Porque mayor perfección del alma es estar con tranquilidad y gozo en la privación de esos motivos, que en la posesión con apetito y asimiento de ellos. Que aunque es bueno gustar de tener aquellas imágenes é instrumentos que ayuden al alma á más devoción (por lo cual siempre se han de escoger las que más mueven); pero no es perfección estar tan asido á ellas que con propiedad las posea, de manera que si se las quitaran, se entristezca. Tenga por cierto el alma, que cuanto más asida con propiedad estuviere á la imagen ó motivo sensible, tanto menos subirá á Dios su devoción y oración. Que aunque es verdad que por estar unas más al propio que otras, y ejercitar más la devoción unas que otras, conviene aficionarse más á unas que á otras sólo por esta causa, como acabo ahora de decir, no ha de ser con la propiedad y asimiento que tengo dicho; de manera, que lo que ha de llevar el espíritu volando por allí á Dios, olvidando luego eso y esotro se lo coma todo el sentido, estando engolfado en el gozo de los instrumentos, que habiéndome de servir sólo para ayuda de esto, ya por mi imperfección me sirve para estorbo, tal vez no menos que el asimiento y propiedad de otra cualquier cosa.

Pero ya que en esto de las imágenes tengas alguna réplica, por no tener bien entendida la desnudez y pobreza de espíritu que requiere la perfección, á lo menos no la podrás tener en la imperfección que comunmente tienen en los Rosarios, pues apenas hallarás quien no tenga alguna flaqueza en ellos, queriendo que sea de esta hechura más que de la otra, ó de este color ó metal más que de aquél, ó de este ornato ó de esotro, no importando más el uno que el otro para que Dios oiga mejor lo que se reza por éste que por aquél; sino antes aquella que va con sencillo y recto corazón, no mirando más que agradar á Dios, no dándose nada más por este Rosario que por aquél, si no fuese de indulgencias.

Es nuestra vana codicia de tal suerte y condición, que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma, que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio. Porque ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el Rosario curioso, y querer que sea antes de esta manera que de aquélla, sino querer tener puesto tu gozo en el instrumento, y querer escoger antes esta imagen que la otra, no mirando si te despertará más al amor Divino, sino en si es más preciosa ó curiosa? Cierto, si tú empleases el apetito y gozo sólo en agradar á Dios, no se te daría nada por eso ni por esotro. Y es grande enfado ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos y motivos, y á la curiosidad y vano gusto en ellos. Porque nunca los veréis satisfechos, sino siempre dejando unos por otros, y trocando y olvidando la devoción del espíritu por estos modos visibles, teniendo en ellos el asimiento y propiedad, no de otro género á veces que en otras alhajas temporales, de lo cual no sacan poco daño.





Capítulo XXXV

En que prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.

MUCHO habia que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería á tanto, que algunos ponen más confianza en unas imágenes que en otras, *entendiendo que les oirá Dios más por éstas que por aquéllas, representando ambas una misma cosa, como dos de Nuestra Señora ó dos de Cristo Señor Nuestro.* Y esto es porque tienen más afición á la una hechura que á la otra, en lo cual va envuelta gran necedad y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe, el cual sólo mira á la fe y pureza del corazón del que ora; porque el hacer Dios á veces más mercedes por medio de una imagen que de otra de aquel mesmo género, no es porque haya más en una que en otra para este efecto (aunque en la hechura tenga mucha diferencia), sino porque las personas despiertan más su devoción por medio de una que de otra. Que si la misma devoción tuviesen por la una que por la otra (y aun sin la una y sin la otra), las mismas mercedes recibirían de Dios. De donde la causa porque Dios *despierta* milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes más que por otras, *no es para que estimen más aquéllas que las otras, sino para que con aquella novedad se despierte la dormida devoción y afecto de los fieles á oración* (1).

(1) a. y c. A. B. y en parte el P. Bretón.

Y de aquí, es que como entonces por medio de aquella imagen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide) entonces por medio de aquella imagen, por la oración y afecto continúa Dios las mercedes y milagros *en aquella imagen, que cierto está que no los hace Dios por la imagen, que en sí no es más que pintura, sino por la devoción y fe que se tiene con el Santo que representa. Y así si la misma devoción y fe tuvieses tú con Nuestra Señora delante de ésta su imagen que delante de aquélla, que representa la misma (y aun sin ellas, como habemos dicho), las mismas mercedes recibieras. Que aun por experiencia se ve que si Dios hace algunas mercedes y obras milagrosas (1), ordinariamente las hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas ni curiosamente pintadas ó figuradas; porque los fieles no atribuyan algo de esto á la pintura ó hechura. Y muchas veces suele obrar Nuestro Señor estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están más apartadas y solitarias. Lo uno, porque con aquel movimiento de ir á ellas crezca más el afecto y sea más intenso el acto. Lo otro, porque se aparten del ruido y gente á orar, como lo hacía el Señor. Por lo cual, el que hace la romería, hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaría; porque ordinariamente vuelven más distraídos que fueron. Y muchos las toman y las hacen más por recreación que por devoción. De manera que *como haya devoción y fe, cualquiera imagen bastará; mas si no la hay, ninguna bastará* (2). Que harto viva imagen era Nuestro Salvador en el mundo; y con todo, los que no tenían Fe, aunque más andaban con él y habían visto sus obras maravillosas, no se aprovechaban. Y esta era la causa por qué en su tierra no hacía muchas virtudes, como dice el Evangelista (Luc. IV, 24).*

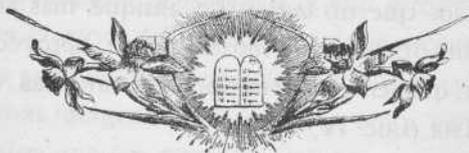
También quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que

(1) c. A. y B.

(2) c. A. y B.

causan á veces algunas imágenes en personas particulares. Y es, que algunas imágenes pone Dios espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imagen y devoción que causó, trayéndola como presente; y cuando de repente de ella se acuerdan, le hace el mismo espíritu que cuando la vieron, á veces menos, y á veces más; y en otra imagen, aunque de más perfecta hechura, no hallarán aquel espíritu.

También muchas personas tienen devoción más en unas hechuras que en otras, y en algunas no será más que afición y gusto natural, así como á uno contentará más el rostro de una persona que de otra, y se aficionará más á ella naturalmente, y la traerá más presente, *porque es cosa natural, y tenerla siempre en la memoria* (1), aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina su natural á aquella manera de forma y figura. Y así pensarán algunas personas, que la afición que tienen á tal ó tal imagen es devoción, y no será quizá más que gusto y afición natural. Otras veces acaesce que mirando una imagen la vean moverse, hacer semblantes y muestras, ó dar á entender cosas, ó hablar de *esta manera ó de la otra. Pero de estos* efectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, ó para aumentar la devoción, ó para que el alma traiga algún arrimo, á que ande asida por ser algo flaca y no se distraiga, muchas veces lo hace el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo daremos doctrina en el siguiente capítulo.



(1) a. A.



Capítulo XXXVI

De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.

A sí como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los Santos, y mover la voluntad á devoción usando de ellas por la vía ordinaria, como conviene; así también serán para errar mucho si cuando acaescen cosas sobrenaturales acerca de ellas, no supiese el alma haberse como conviene para ir á Dios. Porque uno de los medios con que el demonio coge á las almas incautas con facilidad y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas sobrenaturales y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal ó tal Santo ó imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar. Porque el astuto demonio en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular para cogernos más incautos. Por lo cual el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar más, porque lo malo ello trae consigo el testimonio de sí. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este caso, que son, ó ser impedida de volar á Dios, ó usar con bajo estilo é ignorantemente de las imágenes, ó ser engañado *natural ó sobrenaturalmente* (1) por ellas; las cuales cosas son las que arriba

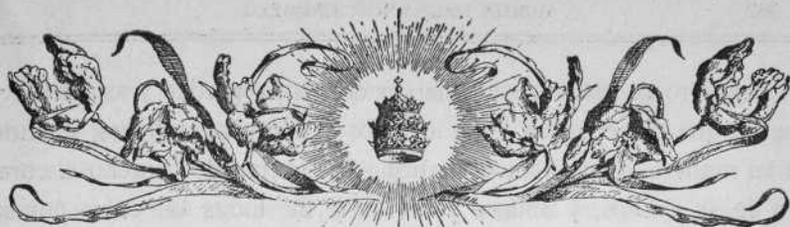
(1) a. A. y B.

habemos tratado; y también para purificar el gozo de la voluntad en ellas y enderezar por ellas el alma á Dios, que es el intento que en el uso de ellas tiene la Iglesia; sola una advertencia quiero poner aquí que bastará para todo, y es, que pues las imágenes nos sirven para motivo de las cosas invisibles, que en ellas solamente procuremos el motivo y afición y gozo de la voluntad en lo vivo que representan. Por tanto tenga el fiel este cuidado, que en viendo la imagen, no quiera embeber el sentido en ella, ahora sea corporal la imagen, ahora imaginaria; ahora de hermosa hechura, ahora de rico atavío; ahora le haga devoción sensitiva, ahora espiritual, *ahora le haga muestras sobrenaturales* (1), y no haciendo caso de nada de estos accidentes, no repare más en ella, sino, hecha á la imagen la adoración que manda la Iglesia, luego levante de ahí la mente á lo que representa, poniendo el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la devoción y oración de su espíritu, ó en el Santo que invoca. Porque lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu, no se lo lleve lo pintado y el sentido. De esta manera no será engañado, *porque no hará caso de lo que la imagen le dijere*, ni ocupará el espíritu y sentido que *no vaya libremente á Dios, ni pondrá más confianza en una imagen que en otra* (2). Y la que sobrenaturalmente le diese devoción, se la dará más copiosamente, pues que luego va á Dios con el afecto. Porque Dios siempre que hace esas y otras mercedes, las hace inclinando el afecto y gozo de la voluntad á lo invisible, y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza y jugo de las potencias acerca de todas las cosas visibles y sensibles.



(1) a. A. y B.

(2) a. A. y B.



Capítulo XXXVII

Prosigue en los bienes motivos. —Dise de los oratorios y lugares dedicados para oración.

PARÉCEME que ya queda dado á entender cómo en los accidentes de las imágenes puede tener el espiritual tanta imperfección, por ventura más peligrosa, poniendo su gusto en ellas, como en las demás cosas corporales y temporales. Y digo que más por ventura, porque con decir *cosas santas*, se aseguran más, y no temen la propiedad y asimiento natural, y así se engañan á veces harto, pensando que están ya llenos de devoción porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, y por ventura no es más que condición y apetito natural, que como le ponen en otras cosas, le ponen en aquello. De aquí es (porque comencemos á tratar de los oratorios) que algunas personas no se hartan de añadir unas y otras imágenes en su oratorio, gustando del orden y atavío con que las ponen, á fin de que su oratorio esté bien adornado y parezca bien; y á Dios no le quieren más así que así, mas antes menos, pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados, quitan á lo vivo, como habemos dicho. Que aunque es verdad que todo ornato y atavío y reverencia que se puede hacer á las imágenes, es muy poco, (por lo cual los que las tienen con poca decencia y reverencia son dignos de mucha reprehensión, junto con los que hacen algunas tan mal talladas que antes quitan devoción que la añaden, por lo cual habian de impedir á algunos oficiales que en esta arte son cortos y

toscas); pero ¿qué tiene esto que ver con la propiedad y asimiento y apetito que tú tienes en estos ornatos y atavíos exteriores, cuando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el corazón de ir á Dios, y amarle y olvidarte de todas las cosas por su amor? que si á esto faltas por esotro, no sólo no te lo agradecerá, mas antes te castigará por no haber buscado en todas las cosas su gusto más que el tuyo. Lo cual podrás bien entender en aquella fiesta que hicieron á Su Majestad cuando entró en Jerusalén, recibéndole con tantos cantares y ramos, y lloraba el Señor (Matth. XXI, 9); porque teniendo algunos de ellos su corazón muy lejos de él, le hacian pago con aquellas señales y ornatos exteriores. En lo cual podemos decir que más se hacian fiesta á sí mismos que á Dios; como acaece á muchos el día de hoy, que cuando hay alguna fiesta en alguna parte, más se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, ahora por ver, ahora por ser vistos, ahora por comer, ahora por otros sus respetos, que por agradar á Dios. En las cuales inclinaciones é intenciones ningún gusto dan á Dios; mayormente los mismos que celebran las fiestas, cuando inventan para interponer en ellas cosas ridículas é indevotas para incitar á risa á la gente, con que más se distraen; y otros ponen cosas que agrada más á la gente, que la mueven á devoción. Pues ¿qué diré de otros intentos que tienen otros? ¿qué de intereses en las fiestas que celebran? los cuales si tienen más el ojo y codicia á esto, que al servicio de Dios, ellos se lo saben, y Dios que lo ve; pero en las unas maneras y en las otras, cuando asi pasan, crean que más se hacen á sí la fiesta que á Dios. Porque lo que por su gusto ó el de los hombres hacen, no lo toma Dios á su cuenta, antes muchos se estarán holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Israel cuando hacian fiesta cantando y danzando á su idolo, pensando que hacian fiesta á Dios; de los cuales mató muchos millares (Exod. XXXII, 7-28). O como los sacerdotes Nadab y Abiud, hijos de Aarón, á quien mató Dios con los incensarios en las manos, porque ofrecian fuego ajeno (Lev. X, 1 et 2). O como el que entró en las bodas mal ataviado y

compuesto, al cual mandó el Rey echar en las tinieblas exteriores, atado de pies y manos (Matth. XXII, 12 et 13). En lo cual se conoce cuán mal sufre Dios en las juntas que se hacen para su servicio, estos desacatos. Porque ¡ay Señor Dios mío! cuántas fiestas os hacen los hijos de los hombres, en que se lleva más el demonio que vos. Y el demonio gusta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace él su feria. Y cuántas veces diréis vos en ellas: Este pueblo con los labios solos me honra, mas su corazón está lejos de mí, porque me sirve sin causa (Ibid. XV, 8). Porque la causa por que Dios ha de ser servido, es por ser él quien es, no interponiendo otros fines más bajos. *Y así no sirviéndole sólo por quien él es, es servirle sin causa final de Dios* (1). Pues volviendo á los oratorios, digo que algunas personas los atavian más por su gusto que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caso de la devoción de ellos, que no los tienen en más que sus camarines profanos; y aun algunos no en tanto, pues tienen más gusto en lo profano que en lo Divino. Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan más delgado (es á saber, de los que se tienen por gente devota), porque muchos de estos de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto á su oratorio y ornato de él, que todo lo que habían de emplear en oración de Dios y recogimiento interior, se les va en esto. Y no hechan de ver que no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demás cosas, y se desquietarán en el tal apetito y gusto á cada paso, mayormente si lo quisiesen quitar.



(1) a. A. y B.



Capítulo XXXVIII

De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu a Dios por ellos.

PARA encaminar á Dios el espíritu en este género, conviene advertir que á los principiantes bien se les permite y aun les conviene tener algún gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto aún no tienen destetado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo; porque con este gusto dejen el otro. Como el niño que por desembarazarle la mano de una cosa, se la ocupan con otra porque no llore, dejándole las manos vacías. Pero para ir adelante, también se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse. Porque el puro espíritu muy poco se ata á nada de esos objetos, sino sólo en recogimiento interior y trato mental con Dios. Que aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible. Por tanto, aunque es mejor orar donde más decencia hubiere; con todo (no obstante esto) aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarazare el sentido y el espíritu de ir á Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que respondió Cristo Señor Nuestro á la mujer samaritana, cuando le preguntó que cuál era más acomodado lugar para orar, el templo ó el monte, *le respondió*: Que no estaba la verdadera oración aneja al monte, *ni al templo*, sino que los oradores de que se agradaba el Padre, son los que le adoran en espíritu y verdad (Joan. IV, 23 et 24). De donde, aunque los templos y lugares

apacibles sean dedicados y acomodados para oración (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan *importante* y interior como éste, que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras sí el sentido. Y así no ha de ser lugar ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger á Dios el espíritu, no pare en recreación y gusto y sabor del sentido. Y por eso es bueno el lugar solitario y aun áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba á Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles. Aunque alguna vez ayudan á levantar el espíritu; mas esto es, olvidándolas luego y quedándose en Dios. Por lo cual Nuestro Salvador ordinariamente escogía lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos (para darnos ejemplo), sino que levantasen el alma á Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra, y ordinariamente son pelados sin materia de sensitiva recreación. De donde el verdadero espiritual *nunca se ata ni mira en que el lugar para orar sea tal ó tal comodidad, porque esto todavía es estar atado al sentido, sino sólo al recogimiento interior* (1), en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar más libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse más á solas de criaturas con su Dios. Porque es cosa notable ver algunos espirituales que todo se les va en componer oratorios, y acomodar lugares agradables á su condición ó inclinación; y del recogimiento interior, que es el que hace más al caso, hacen menos caudal, y tienen muy poco de él; porque si le tuviesen, no podrían tener gusto en aquellos modos y maneras; antes les cansarían.



(1) a. A. y B.



Capítulo XXXIX

Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

LA causa, pues, por qué algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu es, porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores visibles. Adviertan estos tales que, aunque el lugar decente y dedicado para oración es el templo y oratorio visible, y la imagen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y en el motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma. Porque para advertirnos esto dijo el Apóstol San Pablo: Mirad, que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que mora en vosotros (1 ad Cor. III, 16). Y Cristo por San Lucas: Que el Reino de Dios está dentro de vosotros (Luc. XVII, 21). Y á esta consideración nos envía la autoridad que habemos alegado de Cristo, es á saber: A los verdaderos oradores conviene adorar en espíritu y en verdad (Joan. IV, 24). Porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si por tener el apetito y gusto asido á ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negación de todas las cosas que puedes poseer.

Debes pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto y enderezarle á Dios en tu oración, sólo mirar que tu conciencia esté pura, y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras

en él; y (como he dicho) escoger el lugar más apartado y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo y gusto de tu voluntad en invocar y glorificar á Dios; y de esotros gustillos y jugos de lo exterior no hagas caso, antes los procures negar. Porque si se hace el alma al sabor de la devoción sensible, nunca atinará á pasar á la fuerza del deleite del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante el recogimiento interior.





Capítulo XL

De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho.

MUCHOS daños se le siguen, así acerca de lo interior como de lo exterior al espiritual por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas. Porque acerca del espíritu, nunca llegará al recogimiento interior del espíritu, que consiste en pasar de todo eso, y hacer olvidar al alma de todos esos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma, y adquirir las virtudes con fuerza. Quanto á lo exterior, le causa no acomodarse á orar en todos los lugares, sino en los que son á su gusto; y así muchas veces faltará á la oración, pues, como dicen, no está hecho más que al libro de su aldea. Demás de esto, este apetito les causa muchas *novedades*; porque de estos son los que nunca perseveran en un lugar ni aun á veces en un estado, sino que ahora los veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio, ahora otro. Y de estos son también aquello que se les acaba la vida en mudanzas de estados y modos de vivir. Que como sólo tienen aquel fervor y gozo sensible acerca de las cosas espirituales, y nunca se han hecho fuerza para llegar al recogimiento espiritual por la negación de su voluntad y sujeción en sufrirse en desacomodamientos, todas las veces que ven un lugar, á su parecer devoto, ó

alguna manera de vida ó estado que cuadre con su condición é inclinación, luego se van tras él, y dejan el que tenían. Y como se movieron por aquel gusto sensible, de aquí es que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante y falta muy presto.





Capítulo XLI

De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad.

TRES maneras de lugares hallo, por medio de los cuales suele Dios mover la voluntad á devoción. La primera manera es, algunas disposiciones de tierras y sitios, que con la agradable apariencia de sus diferencias, ahora en disposición de tierra, ahora de árboles, ahora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devoción. Y de estos es cosa provechosa usar, cuando luego se endereza á Dios la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin, conviene no detenerse en el medio y motivo más de lo que basta. Porque si procuran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, antes hallarán sequedad de espíritu y distracción espiritual: porque la satisfacción y jugo espiritual no se halla sino en el recogimiento interior. Por tanto, estando en tal lugar, olvidados del lugar, han de procurar de estar en su interior con Dios, como si no estuviesen en el tal lugar. Porque si se andan al sabor y gusto del lugar como habemos dicho, de aquí para allí, más es buscar recreación sensitiva é inestabilidad de ánimo, que sosiego espiritual. Así lo hacían los anacoretas y otros santos ermitaños, que en los anchisimos y graciosimos desiertos escogían el menor lugar que les podía bastar, edificando estrechísimas celdas y cuevas, y encerrándose allí. Donde San Benito estuvo tres años, y otro, que fué San Simón, se ató con una cuerda para no tomar ni andar más de lo que alcanzase: y de

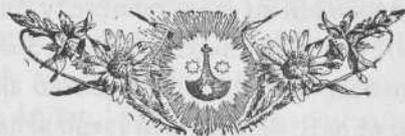
esta manera muchos que nunca acabaríamos de contar. Porque entendían muy bien aquellos Santos, que si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podían venir á él ni ser espirituales.

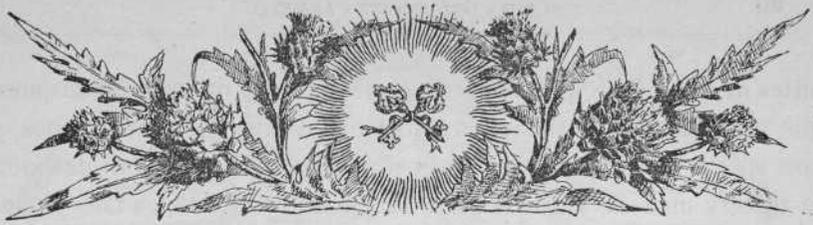
La segunda manera es más particular, porque es de algunos lugares (no me da más desiertos, que otros cualesquiera) donde Dios suele hacer algunas mercedes espirituales muy sabrosas á algunas particulares personas: de manera que ordinariamente queda inclinado el corazón de aquella persona que recibió allí la merced á aquel lugar donde la recibió, y le dan algunas veces algunos grandes deseos y ansias de ir á aquel lugar; aunque cuando va, no se halla como antes, porque no está en su mano recibir aquellas mercedes (1): hácelas Dios cuándo, cómo y donde quiere, sin estar asido á lugar ni á tiempo, ni al albedrío de á quien las hace. Pero todavía es bueno ir, como vaya desnudo el apetito de propiedad, á orar allí algunas veces, por tres cosas. La primera, porque aunque como decimos, Dios no está atenido á lugar, pero parece que allí quiso Dios ser alabado de aquella alma, haciéndola allí aquella merced. La segunda, porque más se acuerda el alma de agradecer á Dios lo que allí recibió. Y la tercera, porque todavía se despierta mucho la devoción allí con aquella memoria. Por estas cosas debe ir, y no para pensar que está Dios atado á hacerle mercedes allí, de manera que no pueda donde quiera, porque más decente lugar es el alma para Dios y más propio, que ningún lugar corporal. De esta manera leemos en la Divina Escritura, que hizo Abraham un altar en el mismo lugar donde le apareció Dios, y invocó allí su santo nombre, y que después viniendo de Egipto, volvió por el mismo camino, donde le había aparecido Dios, y volvió á invocar á Dios allí en el mismo altar que había edificado (Gen. XII, 8 et XIII, 4). También Jacob señaló el lugar donde le apareció Dios estribando en aquella escala, levantando allí una piedra unguada con óleo (Gen. XXVIII, 13-18). Y Agar puso nombre al lugar donde le apareció el Angel, estimando en mucho aquel lugar,

(1) c. A. y B.

diciendo: Por cierto que aquí he visto las espaldas del que me ve (Gen. XVI, 13).

La tercera manera es, algunos lugares particulares que elige Dios para ser allí invocado y servido: así como el monte Sinai, donde Dios dió la ley á Moisés. (Exod. XXIV, 12). Y el lugar que señaló á Abraham para que sacrificase á su hijo (Gen. XXII, 2). Y también el monte Horeb, donde mandó Dios ir á Elías para mostrársele allí (3. Reg. XIX, 8). Y el lugar que dedicó San Miguel para su servicio, que es el monte Gárgano, apareciéndole al Obispo Sipontino y diciendo: Que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicase á Dios un oratorio en memoria de los Angeles (Brev. in fest. App. Michael). Y la gloriosa Virgen escogió en Roma con singular señal de nieve lugar para el templo que quiso edificase Patricio, de su nombre (Brev. in fest. S. Mariæ ad Nives). La causa porque Dios escoge estos lugares más que otros para ser alabado, él se la sabe. Lo que á nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho y para oír nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera Fe le rogáremos. Aunque en los que están dedicados á su servicio hay mucha más ocasión de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.





Capítulo XLII

Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.

Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables, por ir ellas en ello algo inocentemente. Pero del grande arrimo que algunos tienen á muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la Fe, es insufrible. Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios ó términos que no significan nada; y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones; que por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan á Dios á ira y no á misericordia, las deajo aquí de tratar. Pero de aquéllas sólo quiero decir de que, por no tener en sí esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el día de hoy con devoción indiscreta usan de algunas cosas, poniendo tanta eficacia y Fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites, no aprovechará ni le oirá Dios, poniendo más fiducia en aquellos modos y maneras, que en lo vivo de la oración, no sin grande desacato y agravio de Dios. Asi, como que sea la Misa con tantas candelas, y no más ni menos; y que la diga Sacerdote de tal ó tal suerte; y que sea á tal ó tal hora, y no

antes ni después; y que sea después de tal día, y no antes ni después; que las oraciones ó estaciones sean tantas y tales y á tales tiempos, y con tales ó tales ceremonias ó posturas, y que no antes ni después, ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales partes ó propiedades. Y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada, y otras mil cosas que se ofrecen y usan. Y lo que es peor é intolerable, es que algunos quieren sentir algún efecto en sí, ó cumplirse lo que piden, ó saber que se cumple el fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas; que no es menos que tentar á Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma, mereciéndolo ellos por la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando más que se haga lo que ellos pretenden, que lo que Dios quiere, á los cuales porque no ponen toda su confianza en Dios, nunca les sucederá bien.





Capítulo XLIII

De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.

SEPAN pues éstos, que cuanto más fiducia hacen de sus ceremonias (1), tanto menos confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que más obran por su pretensión que por la honra de Dios, que aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir se haga, y si no, no; todavía por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos por aquello, que sería mejor mudarlos en cosas de más importancia para ellos, como es de limpiar de veras sus conciencias, y entender de hecho en cosas de su salvación, posponiendo muy atrás todas esotras peticiones que no son esto. Y de esta manera, alcanzando esto que más les importa, alcanzarán también todo lo que de esotro les estuviere bien (aunque no se lo pidan), mucho mejor y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello. Porque así lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diciendo: Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán (Matth. VI, 33). Porque esta es la pretensión y petición que es más á su gusto; y, para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro

(1) c. A.—El manuscrito B. dice: «Cuanto más confían en estas sus ceremonias.» Las ediciones anteriores ponían: «Cuanto más estríban, etc.» Creemos que el Santo puso *fiducia*, tanto porque en el capítulo anterior usa esta misma palabra, como porque es más fácil que los copistas hayan introducido las otras palabras que son más usuales y castellanas, que no ésta, que es latina.

corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más á gusto de Dios; porque entonces no sólo nos dará lo que le pedimos, que es la salvación, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos, según lo da bien á entender David en un Salmo, diciendo: Cerca está el Señor de los que le llaman; de los que le llaman en la verdad (Psalm. CXLIV, 18). Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las cosas que son de más altas veras, como son las cosas de la salvación, porque de estos dice luego: La voluntad de los que le temen cumplirá, y sus ruegos oirá, y salvarlos há. Porque es Dios guarda de los que bien le quieren (Psalm. CXLIV, 19). Y así, este estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar á satisfacerlos y concederles aun lo que no les pasa por el pensamiento pedir. Porque así leemos, que porque Salomón acertó á pedir á Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar á regir justamente su pueblo, le respondió Dios: Porque te agradó más que otra alguna cosa la Sabiduría, y ni pediste la victoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas ni larga vida, yo te doy, no sólo la sabiduría que pides, para que justamente gobiernes mi pueblo, mas aun lo que no me has pedido te daré, que es riquezas, y sustancia y gloria, de manera que antes ni después de tí haya habido Rey á ti semejante (2 Paral. I, 11 et 12). Y así lo hizo, pacificándole también sus enemigos, de manera que pagándole tributo todos en derredor, no le perturbasen. Lo mismo leemos en el Génesis, donde prometiendo Dios á Abrahán de multiplicar la generación del hijo legítimo, como las estrellas del cielo, según él se lo había pedido, le dijo: También multiplicaré al hijo de la esclava, porque es tu hijo (Gen. XXI, 13). De esta manera, pues, se han de enderezar á Dios las fuerzas de la voluntad y el gozo de ella en las peticiones, no curando de estribar en las invenciones de ceremonias que no usa ni tiene aprobadas la Iglesia Católica, dejando el modo y manera *que tiene* de decir la misa al Sacerdote, que ya allí la Iglesia tiene en su lugar, que él tiene orden de ella cómo lo ha de hacer. Y no quieran ellos buscar nuevos modos, como si supiesen ellos más que el Espíritu Santo y su Iglesia.

Que si por esta sencillez no los oyere Dios, crean que no los oirá aunque más invenciones hagan. *Porque Dios es de manera, que si le llevan por bien y á su condición, harán de El cuanto quisieren; mas si por interés, no hay hablarle* (1). Y en las demás ceremonias acerca del rezar y otras devociones, no quieran arrimar la voluntad á otras ceremonias y modos de oraciones de las que nos enseñó Cristo y su Iglesia (Luc. XI, 1 et 2). Que claro está, que cuando sus discipulos le rogaron que les enseñase á orar, les diría todo lo que hace al caso, para que nos oyese el Padre Eterno, como el que tan bien conocía su condición, y sólo les enseñó aquellas siete peticiones del *Pater noster*, en que se incluyen todas nuestras necesidades corporales y espirituales, y no les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias. Antes en otra parte les dijo, que cuando oraban no quisiesen hablar mucho, porque bien sabía nuestro Padre Celestial lo que nos convenia (Matth. VI, 7 et 8). Sólo encargó con muchos encarecimientos, que perseverásemos en oración, es á saber, en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte: Que conviene siempre orar, y nunca faltar (Luc. XVIII, 1). Mas no nos enseñó variedad de peticiones, sino que éstas se repitan muchas veces y con fervor y cuidado. Porque, como digo, en éstas se encierra todo lo que es voluntad de Dios, y todo lo que nos conviene. Que por eso cuando Su Majestad acudió tres veces al Padre Eterno, todas tres veces oró con la misma palabra del *Pater noster*, como lo dicen los Évangelistas, diciendo: Padre, si no puede ser sino que tengo de beber este Cáliz, hágase tu voluntad (Matth. XXVI, 39). Y las ceremonias con que él nos enseñó á orar, sólo es una de dos, ó que sea en el escondrijo de nuestro retrete, donde sin bullicio y sin dar cuenta á nadie lo podemos hacer con más entero y puro corazón, como él lo enseñó diciendo: Cuando orares, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, ora (Matth. VI, 6). O si no, á los desiertos solitarios como él lo hacia, y en el mejor y más quieto tiempo de la noche. Y así no hay para qué señalar *limitado* tiempo, ni días *limitados*, ni señalar éstos más que aquéllos para

(1) a. A y B.

nuestras devociones (1), ni hay para qué usar otros modos ni retruécanos de oraciones y palabras, sino sólo las que usa la Iglesia y como las usa; porque todas se reducen á las que habemos dicho del *Pater noster*. Y no condeno por eso, sino antes apruebo, algunos días que algunas personas á veces proponen de hacer devociones, así como algunas novenas y otras semejantes, sino el estribo que llevan en sus limitados modos y ceremonias con que las hacen; como hizo Judit con los de Betulia, que los reprehendió porque habían limitado á Dios el tiempo en que esperaban *de su mano* misericordia, diciendo: ¿Vosotros ponéis á Dios tiempo de sus misericordias? No es, dice, esto para mover á Dios á clemencia, sino para despertar su ira (Judit. VIII, 11 et 12).



(1) a. A. y B.



Capítulo XLIV

En que se trata del segundo género de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la voluntad.

LA segunda manera de bienes distintos sabrosos en que vanamente se puede gozar la voluntad, son los que provocan ó persuaden á servir al Señor, que llamábamos provocativos. Estos son los predicadores, de los cuales podríamos hablar de dos maneras, es á saber: cuanto á lo que toca á los propios predicadores, y cuanto á lo que toca á los oyentes. Porque á los unos y á los otros no falta que advertir cómo han de guiar á Dios el gozo de su voluntad, así los unos como los otros acerca de este ejercicio. Quanto á lo primero, el predicador, para aprovechar al pueblo y no envanecerse á sí mismo con vano gozo y presunción, conviénele advertir que aquel ejercicio más es espiritual que vocal. Porque aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior. De donde por más alta que sea la doctrina que predica, y por más esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente más provecho que tuviere de espíritu. Porque aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz, según aquello de David, que dice: Él dará á su voz voz de virtud (Psalm. LXVII, 34); pero también el fuego tiene virtud de quemar, y no quema cuando en el sujeto no hay *de suyo* disposición. Y para que la doctrina pegue su fuerza, dos disposiciones ha de haber. Una del que predica, y otra del que oye; porque ordinaria-

mente es el provecho como hay la disposición de parte del que enseña. Que por eso se dice, que cual es el maestro, tal suele ser el discípulo. Porque cuando en los Actos de los Apóstoles aquellos siete hijos de Escebas, principe de los sacerdotes de los Judíos, acostumbraban á conjurar los demonios con la misma forma que San Pablo, se embraveció el demonio contra ellos, diciendo: A Jesús confieso y á Pablo conozco; pero vosotros ¿quién soís? (Actor XIX, 15), y embistiendo con ellos los desnudó y llagó. Lo cual no fué sino porque ellos no tenían la disposición que convenía; y no porque Cristo Señor Nuestro no quisiese que en su nombre no lo hiciesen. Porque una vez hallaron los Apóstoles á uno, que no era discípulo, echando un demonio en nombre de Cristo Señor Nuestro, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprehendió, diciendo: No se lo estorbéis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio, si en mi nombre hubiere hecho algunas virtudes (Marc. IX, 38). Pero tiene ojeriza con los que enseñando la ley de Dios ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no le tienen. Que por eso dice por San Pablo: Tú enseñas á otros, y no te enseñas á ti: tú que predicas que no hurten, hurtas (Rom. II, 21). Y por David dice el Espíritu Santo: Al pecador, dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca, y tú has aborrecido la disciplina, y echado mis palabras á las espaldas? (Psalm. XLIX, 16 et 17). En lo cual se da á entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto. Que comunmente vemos que, (cuanto acá podemos juzgar) cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace, por bajo que sea su estilo y poca su retórica y su doctrina común. Porque del espíritu vivo se pega el calor; pero el otro muy poco provecho hará, aunque más subido sea su estilo y doctrina. Porque aunque es verdad que el buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen más efecto, acompañado con buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto al sentido y al entendimiento, muy poco ó nada de jugo ó calor pega á la voluntad. Porque comunmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas maravillosamen-

te dichas, que sólo sirven para deleitar el oído, como una música concertada ó sonido de campanas; mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios más que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulcro. Pues poco importa oír una música sonar mejor que otra, si no me mueve más ésta que aquélla á hacer obras. Porque aunque hayan dicho maravillas, luego se olvidan, como no pegaron fuego en la volutad. Porque demás de que de suyo no hace mucho fruto, aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose sólo en estimación del modo y accidentes con que va dicha: alabando en el predicador ésto ó aquéllo, y siguiéndole por eso más que por la enmienda que de ahí se saca. Esta doctrina da muy bien á entender San Pablo á los de Corinto, diciendo: Yo, hermanos, cuando vine á vosotros, no vine predicando á Cristo con alteza de doctrina y sabiduría: y mis palabras y mi predicación no era en retórica de humana sabiduría, sino en manifestación del espíritu y de la virtud. (1 ad Cor. II, 1 et 4). *Y aunque* la intención del Apóstol y la mía aquí (1) no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque antes hace mucho al caso al predicador, como también á todos los negocios: pues el buen término y estilo aun las cosas caídas y estragadas levanta y reedifica, así como el mal término á las buenas estraga y pierde (2).....



(1) c. A. y B.—En las ediciones anteriores se decía: «Que aun la intención del Apóstol y mía, etc.» Según esta lección, este período no tiene muy buen enlace con el anterior, pues su salida es muy brusca. Según la lección de los manuscritos, el enlace es natural. Mas deja el período incompleto y el capítulo sin terminar: cosa que nada tiene de extraño; pues así como se han perdido los capítulos que faltan á este Tratado, del mismo modo puede haberse perdido con ellos la terminación que aquí se echa de menos.

(2) c. A. y B.



Capítulo XLV ⁽¹⁾

De la primera afición de la voluntad y como ninguna cosa que pueda caer debajo del apetito puede ser medio proporcionado para que el alma se una con Dios según la voluntad.

(INÉDITO)

LA primera de las pasiones del alma y aficiones de la voluntad, es el gozo. Este siempre se causa en el alma, mediante la voluntad, de las cosas que se le ofrecen como buenas y convenientes, suaves y deleitables, por ser ellas á su parecer hermosas, sabrosas, deleitosas y preciosas. Según esto se mueve el apetito de la voluntad á ellas y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene, y teme perderlas y se duele perdiéndolas; y así según esta pasión del gozo está el alma alterada y inquieta.

Para aniquilar esta pasión acerca de todo lo que no es Dios, nota

(1) Publicándose por vez primera este capítulo y el siguiente, por necesidad tenemos que demostrar al público que son parto legítimo de la pluma del Venerable Autor de estas Obras. Esto es lo que ahora vamos á hacer, aduciendo para ello dos clases de pruebas, extrínsecas las unas é intrínsecas las otras.

Empezando por las primeras, decimos que conocemos tres manuscritos, y tenemos noticia de otro, en los cuales se hallan estos capítulos.

El primero es el de las Carmelitas Descalzas de Pamplona, del cual ya dimos alguna noticia en la *Introducción* de este Tratado, y ahora la daremos más individual. Todo él está escrito por la Madre Magdalena de la Asunción, Carmelita Descalza de Barcelona. La fecha de su escritura necesariamente la tenemos que colocar antes de 1604, porque en este mismo año la Madre Leonor de la Misericordia, que había sido una de las ayudantas de la Madre Magdalena en la composición del ma-

que todo aquello de que se puede gozar la voluntad distintamente, es lo que le es suave y deleitable, y ninguna cosa deleitable y suave que ella pueda gozar y gustar es Dios, porque como Dios no puede caer debajo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad; porque en esta vida, así como el alma no puede gustar á Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que

nuscristo, según esta misma dice en una carta que va al principio de él, se volvió de la Ciudad *condal* á la capital del reino de Navarra. Por esto se echa de ver la fe que merece este documento, y más si se tiene en cuenta que está escrito por una religiosa, la cual no iba á atreverse á añadir capítulo alguno á tan celestiales escritos, y á hacer pasar como parto del saber del Místico Doctor la obra de su propio ingenio.

Los manuscritos segundo y tercero son los que van citados en esta Obra con la letra C y D. Ya dijimos en otro lugar que tenemos como cosa cierta que el uno de estos manuscritos procede del otro. Por tanto, en este sentido, sólo forman una autoridad.

Para que esto no dé ocasión á sospechar que podría ser que acaeciera otro tanto con el manuscrito anterior, es decir, que fuera copia de uno de éstos, ó viceversa, advertimos que nada de esto puede ser: no lo primero, porque aquél es mucho más antiguo que los últimos; y no lo segundo, porque los Mss. C. y D., aunque son compendios, tienen muchísimo más que el de las Carmelitas de Pamplona, pues éste omite muchos capítulos enteros de la Subida del Monte Carmelo, y aquéllos traen algo por lo menos de todos ellos....

El cuarto y último manuscrito que aducimos para probar la autenticidad de estos capítulos, perteneció al P. Nicolás de Jesús María (Centurión), de quien ya se dijo algo en los *Preliminares*, al tratar de los defensores de San Juan de la Cruz. No hemos sido tan felices que hayamos podido hallar esta verdadera joya literaria; mas tenemos noticias fidedignas acerca de él, las cuales nos ha trasmitido el laborioso P. Fr. Manuel de Santa María; y son en compendio como siguen: En nuestro convento de Durnelo existía un manuscrito en 8.^o, forrado en pergamino, de 139 hojas útiles: era de la Subida del Monte Carmelo de Nuestro Santo Padre, y en él se advertían tres cosas particulares dignas de notarse: 1.^a Que finalizaba del siguiente modo: «Y porque el gozo se apacienta por esta boca de la voluntad (que como decimos es el apetito), *diremos de cuántas maneras de manjares puede gustar, y purgarle hemos de todas ellas*; para que vacía la boca de toda comida aprehensible, sólo tenga hambre de la voluntad de Dios en cuanto es bien incomprehensible.» 2.^a Que tenía dos capítulos más que las ediciones, cuyos títulos transcribe el referido Padre, y son enteramente idénticos á los de estos dos que nosotros editamos. 3.^a Que en las márgenes de dicho manuscrito se veían á cada paso notas del Padre Nicolás de Jesús María (Centurión), en las cuales se advierten las diferencias que tiene el texto con el de las ediciones. Estas diferencias á veces son muy notables, pues hasta medias llanas de texto se encuentran en el manuscrito que, ó faltan del todo en el impreso, ó están bastante mudadas. Hasta aquí las noticias de este pre-

sea, no puede ser Dios. Porque también todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente, es en cuanto lo conoce por tal ó tal objeto; pues como la voluntad nunca haya gustado á Dios como es, ni conociendolo debajo de alguna aprehensión de apetito; y por el consiguiente, cual sea Dios no sabe, ni puede saber cuál sea su gusto, ni puede su apetito y gusto llegar á saber á apetecer á Dios, pues es sobre toda su capacidad. Y así está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios; y así, para unirse con él, *ha de vaciarse el* (1) apetito y gusto de todo lo que distintamente pudiere gozarse de arriba y de abajo; porque si en alguna manera la voluntad puede comprender á Dios y unirse con él, no es por algún medio aprehensivo del apetito, sino por el amor. Y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de estos sentimientos sabro-

cioso documento, cuyo hallazgo sería de grande utilidad para la más completa corrección de la Subida del Monte Carmelo.

Cuanto sea el valor crítico de este manuscrito, nos lo da á entender Fr. Andrés de la Encarnación, asegurando que era muy bueno y muy *antiguo* (1).

Tenemos por consiguiente tres autoridades, de las cuales dos son de mucho crédito, en favor de la autenticidad de estos capítulos.

Los argumentos internos que confirman esto mismo son el estilo y el espíritu que en ellos palpita. Tanto aquél como éste es, sin duda alguna, el propio y peculiar del autor de la Subida del Monte Carmelo.

Un reparo de poca monta, ó más bien escrúpulo, se podía oponer en contra de todo lo dicho, y es, que estos capítulos no se hallan en los Manuscritos de Alba de Tormes y de Burgos, cuya autoridad tanto hemos ponderado. A esto respondemos, que aunque sea cierto que dichos Manuscritos merezcan gran crédito, sin embargo, su autoridad no es absoluta, y mucho más cuando otros documentos fidedignos y fundadas razones los contradicen. La causa de no hallarse en ellos puede ser, ó que los capítulos en cuestión fueron hallados después, ó que no se les quiso incluir en aquella colección de las Obras del Santo, por razón de no tener connexión inmediata con los capítulos anteriores, ni terminar la materia de que tratan, sino más bien dejarla comenzada (2).

(1) El texto de los tres manuscritos se ve que está incompleto en este punto. Para completar el sentido de la frase, hemos suplido conjeturalmente las palabras subrayadas.

(1) *Memorias históricas*, tomo IV, en el título: *Durnelo*.

(2) Tampoco se halla en dichos Manuscritos el Montecillo de perfección: lo cual, como se ve, no es argumento contra su autenticidad, pues el texto de esos mismos Manuscritos prueba lo contrario hasta la evidencia. Véanse los capítulos XIII del primer libro y XIV del tercero, etc.

sos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad, porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento. Por la operación (1) se une con Dios y se termina en el que es amar, no por el sentimiento y aprehensión de su apetito que se asienta en el alma como fin y remate.

Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y no más. Y así estos sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma á Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero la operación de la voluntad que es amar á Dios, sólo en él pone el alma, dejadas atrás todas las cosas, amándole sobre todas. De donde si alguno se mueve á amar á Dios no por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad y pone el amor en Dios á quien no siente. Y si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando en él, ya sería ponerle en criatura ó cosa de ella, y hacer del motivo fin y término; y por el consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa, que pues Dios es incomprendible é inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprender con el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él. Y así queda el alma amando á lo cierto y de veras al gusto de la fe, también en vacío y á oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir, como el entendimiento de sus inteligencias, creyendo sobre todo lo que puede entender.



(1) El Ms. P., dice: «Porque la operación».



Capítulo XLVI

Cómo para unirse con Dios es necesario que la voluntad quede vacía de su apetito natural.

(INÉDITO)

Muy insipiente sería el que faltándole la suavidad y deleite espiritual pensase que por eso le faltaba Dios, y cuando le tuviese se gozase, pensando que por eso tenía á Dios; y más lo sería si anduviese á buscar esta suavidad en Dios y se gozase en ella, porque ya no andaría á buscar á Dios con la voluntad fundada en vacío de fe, sino el gusto espiritual, que es criatura, siguiendo su apetito; y así no amaría á Dios puramente sobre todas las cosas: lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en él; porque arrimándose á aquella criatura con el apetito, no sube sobre ella á Dios, que es inaccesible. Porque es imposible que la voluntad pueda llegar á la suavidad y deleite de la divina unión, sin vacío del apetito en todo gusto particular. Eso quiere decir el salmo: *Dilata os tuum et implebo illud* (Psal. LXXX, 11). El apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza; porque cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha. Pues fuera de Dios todo es estrecho, ha de tener la boca de la voluntad siempre abierta á Dios, vacía de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha de su amor y dulzura, y estarse con esa

hambre y sed de solo Dios, sin quererse satisfacer, pues á Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito de algo, también lo impide. Esto enseñó Isaias cuando dijo: Todos los que tenéis sed, etc. (Isai. LV, 1). Donde sólo convida á los que de sólo Dios tienen sed, y no tienen plata de apetito, á la hartura á las aguas divinas (1) de la unión de Dios. Y porque el gozo se apacienta por esta boca de la voluntad, que es el apetito, *diremos de cuántas maneras de manjares puede gustar, y purgarle hemos de todos ellos*, para que vacia la boca de toda comida aprehensible, sólo tenga hambre de la voluntad de Dios en cuanto es incomprendible (2).

(1) «A la hartura *de* las aguas divinas», escribiría sin duda el Santo.

(2) Aquí termina lo que de este famoso Tratado de la Subida del Monte Carmelo ha podido librarse de la injuria de los tiempos. Háse perdido de él una parte muy considerable, la cual, á mi juicio, vendría á ser como una mitad de lo que actualmente poseemos. Veremos no ser esto una exageración, por lo que vamos á decir de las materias que en él echamos de menos, y de las cuales su Venerable autor se había propuesto tratar.

Cuales fueran los propósitos de San Juan de la Cruz acerca de los puntos sobre que pretendía escribir, nos los declara él mismo en el capítulo XV del libro tercero, donde dice que va á tratar de las cuatro pasiones de la voluntad, para que, purificada ésta de todos sus desórdenes, pueda unirse con Dios. Son estas sus terminantes palabras: «Y para que demos, dice, más por entero noticia de esto, *iremos, como es nuestra costumbre, tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de la voluntad.*»

Ya conocemos los intentos del Místico Doctor. Investiguemos ahora hasta qué punto los hallamos realizados en esta obra.

Empieza el Santo este tratado particular de las pasiones por la pasión del gozo. Dice que á seis clases ó especies se pueden reducir todos los objetos de que la voluntad se puede gozar. De las cinco primeras trata absolutísimamente; no así de la sexta, como lo vamos á ver. En el capítulo XXXIV, empezando á tratar de esta clase de bienes, escribe: «A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad, conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos, *de los cuales iremos diciendo por su orden*, y primero de los motivos.» Este propósito no le vemos cumplido en lo que se conserva de este Tratado, puesto que se echa en él de menos toda la doctrina perteneciente á los bienes provocativos, directivos y perfectivos. Y decimos toda, porque aunque empezó el Santo la materia de los bienes provocativos, no hizo apenas otra cosa que proponer de lo que iba á tratar.

Tenemos, por consiguiente, que falta en la Subida del Monte Carmelo una gran parte del tratado particular de la pasión del gozo, á cuya falta se debe agregar todo lo que se refiere á las otras tres pasiones de la voluntad, de las cuales ni una letra hallamos escrita en esta obra.

Y no es esto sólo, sino que, además de esto, echo yo de menos otro tratado muy singular, el de los *apetitos de la voluntad*. Extraña parecerá esta afirmación; pero por mucho que lo sea, no deja ser verdadera. En las palabras que arriba quedan copiadas, vemos que dice el Santo que tratará de las cuatro pasiones y de los *apetitos de la voluntad*. Y aunque pudiera creerse que la palabra *apetitos* la toma como sinónima de pasiones, notamos que no es así, porque casi á renglón seguido vuelve á distinguir los *apetitos* de las aficciones de la voluntad, y así dice que «todo el negocio para venir á la unión de Dios está en purgar la voluntad de sus aficciones y *apetitos*» (1). Quizá esta razón no convenga; mas sin duda alguna llevará la convicción al ánimo del lector la lectura de estos dos capítulos, que hoy por vez primera publicamos.

Léalos con atención y se convencerá de que aquí da principio el Místico Doctor á un tratado particular de los apetitos de la voluntad. Fijese en el título del segundo: «*Cómo para unirse con Dios es necesario que la voluntad quede vacía de su apetito natural*»; y pare sobre todo su atención en las palabras que á continuación copiamos, y verá si tenemos razón en lo que decimos. «Y porque el gozo, dice el Santo, se apacienta por esta boca de la voluntad, *que es el apetito*, diremos de cuántas maneras de manjares puede gustar, y purgarle hemos de todos ellos....»

A este argumento claro y convincente por sí mismo, podemos agregar, para dar fin á esta cuestión, la razón de que estos capítulos y la materia de que el Santo promete aquí tratar, no pueden pertenecer ni al tratado de los bienes provocativos, ni al de los directivos, ni, finalmente, al de los perfectivos. Tampoco pueden ser parte del tratado de las otras tres pasiones de que el Místico Doctor prometió escribir.

Resta, pues, que pertenezcan al tratado que hemos dicho de los apetitos de la voluntad.

Resuelta esta primera cuestión, nos salen al paso otras dos, y á las cuales, por necesidad, hemos de dar solución. Redúcese la primera á saber si San Juan de la Cruz realizó su propósito de tratar de todos estos puntos sobre que prometió escribir. A esta pregunta se ha contestado negativamente; y por única razón se ha dado, que nunca se han encontrado los capítulos que aquí faltan. Y digo por única razón, pues aunque el manuscrito de Alba (y quizá alguno otro dijera lo mismo) ponga al final de este Tratado una nota diciendo que hasta allí sólo escribió el Santo, no se apoya, á lo que entiendo, sino en el dicho argumento negativo: de lo contrario, el autor de la nota, que no es ninguno de los dos que escribieron el manuscrito, expondría sus motivos, cosa que no hace.

Si tal razón vale aquí algo, júzguelo el lector, teniendo en cuenta al hacer su juicio, que los autógrafos del Santo tampoco se han hallado. Por lo que hace á nosotros, la respuesta que damos á la pregunta propuesta es afirmativa. Y hé aquí las razones que nos asisten para responder así. Un poco más arriba hemos probado que los dos capítulos que por primera vez se han editado, son propios y genuinos de San Juan de la Cruz. Asentado ésto, discurrimos de este modo: No cabe la menor duda que estos dos capítulos, no siguen inmediatamente al anterior, sino que entre ellos y éste media un espacio muy grande. Ahora bien: ¿se puede concebir que el

(1) Adviértase para ver la fuerza de esta razón, que la palabra *aficciones* la toma el Santo realmente como sinónima de pasiones. Dice un poco más arriba: «Estas aficciones ó pasiones son cuatro....»

Santo escribiera estos últimos capítulos, sin haber escrito los otros intermedios? De ninguna manera. Y si escribió los capítulos anteriores á estos publicados en nuestra edición, ¿por qué no hemos de decir lo mismo de los que venían en pos de ellos y terminaban el Tratado? ¿Se puede encontrar alguna causa razonable que alegar, para afirmar que el Santo no lo hizo, ó que fué imposibilitado de hacerlo? Creo absolutamente que no; porque lo único que podía decirse es, que no tuvo tiempo ni vagar para escribirlos, y esto está muy lejos de ser verdad; porque después de escrito este Tratado, escribió el Santo todos ó casi todos los que procedieron de su pluma, incluso los que el tiempo nos ha robado. Tuvo, pues, tiempo y mucho de sobra para completar la subida del Monte Carmelo. Y aunque diéramos por cierto que antes de dar fin á este Tratado, puso la mano en los otros que escribió, siempre le quedarán libres seis ó siete años, después de terminados éstos, hasta el fin de su vida.

En todo este tiempo, ¿qué hizo el Santo? ¿Permanecería ociosa su pluma? ¿Sus ocupaciones le impedirían completar el citado escrito? Nada de esto podemos creer; pues si es verdad que amaba el retiro y la contemplación, también es cierto que tenía un celo ardentísimo del aprovechamiento de los prójimos, el cual no le permitía que permaneciese inactiva su pluma, con la cual tantas luces comunicaba á las almas; y si no se puede negar que en este tiempo tuvo muchas cosas en qué entender, también nos consta que esto no le era impedimento á su prodigiosa actividad para escribir, como lo prueba el que todos sus escritos conocidos y perdidos los escribió en una media docena de años, y éstos de los más ocupados de toda su vida.

Confírmanse estas razones con el hecho de haber escrito, como en su lugar probaremos, todo lo que falta á la Noche oscura, de lo cual se había dicho que tampoco el Santo lo escribió, sin otra prueba ni razón que la misma que se alegaba para afirmar que no concluyó la Subida del Monte Carmelo, á saber, el no haberse hallado semejante escrito (1).

No faltará quizá quien no asienta á nuestras afirmaciones y nos pregunte por modo de objeción: si es tan cierto lo que acabáis de afirmar, ¿cómo es que nadie ha visto tales capítulos?, ¿cómo es que nadie los copió, siendo así que tantas personas sacaron copias de los tratados del Santo? A estas dificultades (lo diré con franqueza), no se pueden dar respuestas positivas muy satisfactorias; pero también entiendo que se puede menos satisfacer á mis argumentos, sobre todo al primero. Responderé, sin embargo, diciendo, que así como se han perdido otros escritos del Santo, sin habernos quedado copia alguna de ellos, lo mismo puede haber sucedido con éstos; y así como nadie ha visto lo que falta á la Noche oscura, nada tiene de extraño que haya acaecido cosa semejante con el complemento de la Subida del Monte Carmelo.

Lo que pudo suceder es, que el Santo en un principio no escribiera ó no dejara

(1) El P. José de Jesús María apoya, *al parecer*, lo que vengo afirmando, con las siguientes palabras: «Y lo que hemos dicho del gozo, se ha de entender también de la vana esperanza y de las demás pasiones: de todo lo cual trata largamente nuestro Maestro, enseñando al contemplativo á vaciar y desnudar la voluntad de todos estos afectos mal ordenados, y á ordenarla á Dios en todas las cosas.» (*Tratado de la oración y contemplación*, etc., varias veces citado, pág. 199.) No damos gran importancia á estas palabras; por eso hemos dicho que sólo *al parecer* nos son favorables. Y la razón de esto es, en primer lugar, porque el P. José las dice á otro intento, y en segundo lugar, porque en ninguno de sus manuscritos hemos hallado citas relativas á los capítulos que faltan, lo cual nos prueba que no debió de verlos, aunque aquí sus palabras den á entender otra cosa.

copiar sino lo que hasta ahora ha venido imprimiéndose; y después, lo restante se perdió ó se distrajo, cosa que no es muy de extrañar, sabiendo que escribió sus tratados en diversos cuadernillos, según consta por documentos; y así nos dice el P. Alonso de la Madre de Dios que leyó varios cuadernos del tratado que escribió sobre *los verdaderos y falsos milagros y los buenos y malos espíritus*, y el P. Salvador de la Cruz dice que el original del Cántico espiritual también se le entregó la Venerable Ana de Jesús á Isabel de la Encarnación en cuadernillos sueltos, y que ésta los hizo encuadernar en un solo volumen.

Otras varias conjeturas se podrían hacer para explicar la posibilidad de esta pérdida; mas huelga el detenernos en hacerlas, porque ninguna de ellas podrá disipar las densas tinieblas que envuelven la realidad de este hecho.

La cuestión segunda, de la cual indicamos habíamos de tratar, se reduce á saber, qué entiende el Santo por *bienes directivos* y *perfectivos*, de los cuales prometió escribir.

A lo que yo alcanzo, por bienes *directivos* entendería los que pertenecen á la dirección de las almas, como son los confesores y directores espirituales. Aquí daría reglas tanto para los directores como para las personas dirigidas, del mismo modo que en los bienes provocativos dijo que daría doctrina para los predicadores y para los oyentes. También es posible comprendiera bajo este género de bienes los libros espirituales, puesto que también directamente concurren á la dirección de las almas.

Por bienes *perfectivos* no hay duda que entendería las virtudes, gracias y dones, que es lo que verdaderamente perfecciona al alma en el orden moral.

De éstos por lo menos necesariamente tenía que tratar; de otros bienes espirituales, que podemos reducir á este género, como los sacramentos, sacramentales, etcétera, no nos atrevemos á decir que los comprendiera en esta materia y se ocupara de ellos.

Nada diremos de qué entiende el Santo por *apetitos de la voluntad*, pues ya lo dice él claramente; y así daremos aquí fin á esta nota, ya demasiado larga, y pondremos fin á este Tratado.



Apéndices.



Apéndice I

Pónense algunos lugares que no se han mudado, por dudarse cuál sea el verdadero texto del Santo.

Acerca de estos lugares que aquí ponemos, debemos hacer algunas advertencias: 1.^a Que el texto que va en la primera columna es el de la presente edición, y á ella también se refieren los números que van al margen, los cuales indican la página y línea. 2.^a Que si alguna vez indicamos en primera columna algún manuscrito, es porque su texto ha sido admitido en esta edición. 3.^a Que sólo ponemos los lugares á nuestro juicio algún tanto dudosos; los demás, ó los hemos admitido ya en el texto, ó creemos que son erratas manifiestas de los copistas. Todos ellos son muy pocos y de menos importancia que los que aquí se ponen. Y 5.^a Que las abreviaturas son las ya conocidas.

31 30 revolver sus vidas.

32 29 al principio que la comenzare.

47 20 hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones, por.

48 3 Y así el alma que ama el poseer esto, es.

58 14 comer con su padre á la mesa y de su plato. (El Ms. A. en su plato).

58 30 el hartura que.

67 2 penitencias y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza, y pensando que sólo ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demás cosas, han de ser suficientes para venir á la unión de la sabiduría divina. Y no es así, si con diligencia no procuran negar éstos sus apetitos.

76 5 de mis apetitos. (B.)

82 21 viva, desde el hombre hasta la mujer, y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que.

recorrer sus vidas. (A. y B.)

al principio que *lo empezare* (A.)

hijo libre, sino como *esclavo y cautivo*, por. (A.)

Y así el alma que *lo ama y posee*, es. (A.)

comer á la mesa con *sus padres*. (D.)

la hartura que. (B.)

penitencias y de otros muchos *voluntarios* ejercicios, y *piensan que les bastará eso y esotro* para venir á la unión de la sabiduría divina, si con diligencia no procuran *regular* sus apetitos. (A. y B.)

de *mi* apetito. (A.)

viva, desde el hombre hasta los animales, y que (A.), viva, desde los hombres hasta los animales, y que (B.)

- 107 14 El ciego. (Edic. ant. y el Ms. A.)
 114 13 siempre está embistiendo.
 115 19 De donde aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego y paz en su estado de perfección, y cada una esté satisfecha: con todo.
 121 2 y desnudarse la voluntad. (Edic. ant. y el Ms. P.)
 121 34 y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina que nos da.
 123 16 y según el espíritu.
 133 1 el entendimiento ciego y á oscuras.
 133 27 se acabará lo que es en parte, que es esta (A.) lo que es *imperfecto*. (Edic. ant.)
 164 7 tener advertida el alma con amor á Dios. (B.)
 172 17 ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros.
 188 1 siéndoles él mismo la guía en el camino.
 189 10 del sentido. Porque, como dice San Pablo: *Littera enim occidit spiritus autem vivificat*.
 192 15 Lo cual no lo dijo de suyo, y el que lo decía entendió á un fin.
 207 10 porque ve es temeridad del tal meterse en tanto peligro.
 208 28 según el gusto y apetito de aquel hombre.
 212 1 autoridad con que San Pablo quiere inducir.
 216 18 ni se puede acabar de satisfacer.
 219 19 hablaba Dios con ellos.
 253 14 y no es así. (B.)
 265 17 redundante en el entendimiento aprehensión, noticia é inteligencia, conviene hacer aquí.
 269 16 receptáculo de todos los objetos que pasan á estas potencias.
 301 16 por nosotros mismos nos podremos valer.
- Mas* el ciego. (B.)
 siempre está *embestido* (A. y B.)
 De donde acá en esta vida *hallamos* algunas almas con igual paz y sosiego en estado de perfección, y cada una *está* satisfecha: con todo. (A. B. y C.)
 y desnudarse *el alma*. (A. y B.)
 y gustar que *cosa sea este consejo* que nos da. (A. y B.)
 y según *el alma*. (A. y B.)
 el entendimiento ciego y oscuro. (A. y B.)
 se acabará lo que es *presente* que es *la*. (B.)
 tener advertida el alma *en* amor de Dios. (A.)
 ni se saben gobernar ni encaminar á otros. (A. y B.)
 siéndoles él mismo la guía *del* camino. (A.)
 del sentido. *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat*, como dice San Pablo. (A. y B.)
 Y él lo dijo y entendió á un fin. (A. y B.)
 porque ve es temeridad *del que se mete en tal* peligro. (A. y B.)
 por causa del gusto y apetito de aquel hombre. (A. y B.)
 autoridad *con que comienza* San Pablo *en querer* inducir. (A. y B.)
 ni *se acaba* de satisfacer. (A. y B.)
 hablaba Dios *en* ellos. (B.)
 y no ser así (Edic. ant.) y no era así. (A.)
 redundante en el entendimiento aprehensión (B. aprehensiones) y *noticias* y inteligencias, *convenia* aquí hacer. (A. y B.)
 receptáculo de todos los *demás* objetos que *en su manera* pasan á estas potencias. (A. y B.)
 por nosotros mismos nos *pudiéremos* valer (B.), no nos podremos valer. (A.), nos podemos valer (P.)

- | | | |
|-----|--|--|
| 302 | 4 se quisiese haber de otra manera que Dios la lleva. | se quisiese haber de otra manera <i>ir</i> que Dios la lleva. (A. y B.) (El último Ms. dice: llevaba. Juzgamos que es errata.) |
| 313 | 9 Tenía cuatros faces. (A.) | tenía cuatro caras (P. Br.), cuatro rostros. (Edic. ant.) |
| 327 | 2 pero demás de esto, en quitar el gozo de los bienes. | pero demás de <i>eso</i> , en quitar <i>los gozos</i> de los bienes. (A. y B.) |
| 328 | 31 siendo muchas veces mayor la pena. | <i>que á veces sea tanto más</i> la pena. (A.) |
| 347 | 23 ahora sea humano lo que ve. (Edic. ant. y el P. Br.) | ahora sea <i>profano</i> lo que ve. (A. y B.) |
| 347 | 26 ahora humano lo que oye. (Edic. ant. y el P. Br.) | ahora <i>profano</i> lo que oye. (A. y B.) |
| 362 | 20 les da luz de ellas y el movimiento de cómo y cuándo. (Edic. ant., el Ms. A. y el P. Br.) | les da luz de ellas y el <i>conocimiento</i> de cómo y cuándo. (B.) |
| 365 | 24 fué como hortelano. | fué como hombre común. (A.) |
| 368 | 15 no se goza la voluntad. | no se goza la caridad. (A. y B.) |

Algunas diferencias que no se han notado,
existentes entre el P. Bretón y los Manuscritos A. y B. (1).

- | | | |
|-----|---|---|
| 106 | 22 como quiera que esta transformación es cosa. (A. y B.) | como que esta transformación y <i>unión</i> es cosa. (P. Br. y las ediciones anteriores, las cuales variaban algo en lo antecedente.) |
| 173 | 12 esta tiniebla, sola la fe, que también es. (A. y B.) | esta tiniebla de la fe, que también es. (P. Br.) |
| 122 | 15 lo cual es Cruz pura espiritual. (Edic. ant. y los Mss. A. y B.) | lo cual es <i>la</i> Cruz espiritual. |
| 122 | 31 hasta donde quiere Nuestro Señor que. (A. y B.) | hasta donde quiere <i>este Señor</i> que, |
| 132 | 8 en Fe: la cual sólo es el próximo y proporcionado. (A. y B.) | en fe: la cual <i>así es sola</i> el próximo y proporcionado. |
| 138 | 13 así tanto menos ciertas son de Dios, | así tanto menos son de Dios, porque |

(1) Desde luego confesamos que en general menos crédito merece el texto del P. Bretón que el de los mencionados manuscritos; esto no obstante, hemos creído necesario notar estas diferencias por no constarnos con entera certeza de que éstos y no aquél son los que nos dan la copia fiel del autógrafo del Santo.

Nada decimos de las variantes que tienen los Manuscritos C. y D. porque ya saben los lectores que son bastante incorrectos é incompletos, como se advirtió en un principio. Ni hemos advertido, que *alguna rara vez* no traen completos los párrafos que añadimos al texto de las ediciones anteriores. Esto nada es de extrañar, por la razón sabida de ser compendios, ni tampoco puede causar extrañeza nuestro proceder, pues nuestra edición no es un catálogo de erratas de los copistas, ni nos incumbía el notar qué es lo que éstos compendiaran ó dejaron de compendiar.

- porque más propio y ordinario á Dios le es. (C. D. y P.)
- 140 24 por fe: porque mucho derogan á la Fe. (A. y B.)
- 167 11 como se ve á cada paso en la divina Escritura, como vió Isaías á Dios. (A. y B.)
- 168 7 con sus joyas de imágenes de formas como naturales. (A. B. C. y D.)
- 175 10 ha de comenzar á tocar desde el bajo y fin extremo de los sentidos del alma. (A. B.)
- 272 13 que ellas no dejen impresa noticia ni rastro de *cosas*, sino que se quede calva y rasa como. (A. y B.)
- 272 31 tan sensible que le parece se desvanece toda la cabeza y que se pierde el juicio y el sentido; y esto á veces más y á veces menos, según que es más ó menos fuerte el toque, y entonces. (A. y B.)
- 273 30 acerca del trato exterior. (A. y B.)
- 274 6 perfección, aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria.
- 294 13 que no sienten en sí. (A. y B.)
- 294 15 no queriendo valer nada en el corazón ajeno. Lo segundo.
- 299 22 con el ser de Dios, por cuanto Dios no cae debajo de género ni especie, y ella sí, como dicen los teólogos. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente, sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dijo San Juan. (A. y B.)
- 358 20 es empujado. (A. y B.)
- lo propio y ordinario á Dios le es la.
- por fe: porque mucho derogan á ella.
- Escritura *como vemos por* Isaías, ó, que dice que vió á Dios.
- con sus joyas de imágenes, de formas *sobrenaturales*.
- ha de comenzar á tocar desde *lo* bajo y extremo de los sentidos del alma.
- que ellas no dejen impresa noticia ni rastro de *ellas*, sino que se quede *lisa* y rasa como.
- tan sensible que *le parezca* se desvanece toda la cabeza, y que se pierde el juicio y el sentido, unas veces más y otras menos, *según es el toque más ó menos fuerte, según fuere mayor la disposición del amor de Dios y olvido y odio de lo natural*, y entonces.
- acerca del trato y *uso* exterior.
- perfección, *porque* éstas no las obra ya por formas *ni* noticias de *las cosas*.
- no sienten *de* sí.
- no queriendo valer nada en el corazón ajeno, *sino sólo en el de Dios*. Lo segundo.
- con el ser de Dios, y es disparate y gran error, y las almas que de esta manera tratan, caerán miserablemente en un grande engaño y en cienmil errores, como ya hemos visto; y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sino lo que cae debajo de género y especie, y Dios no cae debajo de género ni especie. San Juan dice.
- es *impelido* (1).

(1) En el folio 70 hallamos un párrafo, correspondiente al final del capítulo XII del libro III, el cual tiene diversas variantes con los Manuscritos y las ediciones antiguas. No le ponemos por ser más correcto el texto de todos estos documentos, los cuales en este punto están del todo conformes.

Apéndice II

Noticias biográficas de los Padres Andrés de la Encarnación y Manuel de Santa María, Carmelitas Descalzos, que prepararon los trabajos para una edición completa de los escritos de San Juan de la Cruz, y cuya autoridad se cita á cada paso en las Introducciones y notas de estas Obras.

Paréceme un deber, antes de poner la mano en el asunto de este Apéndice, el decir los motivos justificados que tengo para hacer que figuren, aunque de una manera secundaria, en la presente edición de las obras del Místico Doctor, las biografías de estos dos ilustres Carmelitas, y por eso voy á manifestarlos. Estos motivos son cuatro, á saber: 1.º El satisfacer la curiosidad natural de los lectores de estos escritos, quienes más de una vez, de fijo, se habrán preguntado: ¿y quiénes fueron Fray Andrés de la Encarnación y Manuel de Santa María? 2.º El hacer ver al público cuánta fe merecen los dichos de estos religiosos en lo relativo á los escritos de San Juan de la Cruz (y también de Santa Teresa de Jesús). 3.º El hacer que no perezcan las noticias (hasta hoy casi del todo desconocidas) que de su vida nos han quedado. Y 4.º El dejar en estas líneas un memorial perpetuo de mi agradecimiento, por lo que me he aprovechado de lo que queda de sus trabajos literarios. Tales son las causas que me han movido á publicar aquí estos apuntes biográficos.

Fray Andrés de la Encarnación (1).

Nació el Padre Fray Andrés de la Encarnación en una villa de la provincia de Soria, llamada Quintanas Rubias de Arriba.

El día de su nacimiento no se consigna en la partida de su bautismo, según la costumbre de la época; mas consta que fué bautizado el 28 de Noviembre del año

(1) Documentos que hemos tenido á la vista para esta pequeña biografía: Partida de bautismo; una Carta sobre los últimos instantes y virtudes del Padre Andrés que se halla pegada en el libro de bautizados de Quintanas Rubias; unas notas de su profesión religiosa y de su muerte, tomadas, respectivamente, del libro de Profesiones de Tudela, de un libro de los difuntos de la Orden, existente en Vitoria, y de otro de la misma clase que se guarda en este Convento de Toledo, donde escribo. He consultado además los Manuscritos del mismo Padre Fray Andrés existentes en la Nacional y en nuestro Convento de Burgos.—Agradezco la copia de los primeros documentos al Párroco de Quintanas Rubias D. Domingo Álamo, y á los Padres Marcelo del Niño Jesús y Juan Bautista del Espíritu Santo.

de 1716, y que se le impuso el nombre con que le conocemos. Sus padres se llaman Juan de Fresno Martínez y Magdalena Macarrón.

De la niñez, educación y primeros estudios de nuestro biografiado, ninguna noticia tenemos. Lo que sí sabemos es que en la flor de su edad, antes que el mundo corrompido marchitara el candor de su inocencia (con la cual dicen se marchó á la otra vida), lo llamó el Señor para sí, tomando el hábito de Carmelita Descalzo, en el Convento de Tudela, cuando no contaba más que quince años.

Su profesión la hizo en la misma villa de Tudela (1) el día 1.º de Enero del año de 1733. Pasó después á los estudios, los cuales hizo con tan notable aprovechamiento como las obras que nos ha dejado están publicando.

Llegado el año de 1754, los Superiores de la Reforma Carmelitana le llamaron á Madrid y le cometieron el desempeño de un negocio grave, y evacuado que fué éste, le mandaron que preparara una edición correcta y completa de los escritos del Padre y Fundador de la Descalcez. Prueba fué esta elección de las relevantes dotes intelectuales de que debía estar adornado el Padre Fray Andrés, pues una obra como aquella no podía ponerse en unas manos cualquiera, sino de quien uniera á profundos conocimientos teológicos y místicos una grande erudición y una crítica muy fina y un amor decidido á los pergaminos y manuscritos. Cómo cumplió este religioso su cometido, excusamos decirlo, por haberlo ya escrito en otra parte. Lo que sí daremos cuenta es de otros trabajos que por este tiempo llevó á cabo, y los cuales nos revelan una vez más sus aficiones y su talento.

Enterado de los documentos y orden en que éstos se hallaban en el Archivo general de la Orden, vió que allí hacía falta una mano experta que pusiera cada cosa en su lugar, y que diera vida, como diría Fray Jerónimo de San José, á aquellos huesos áridos y descarnados. Con este motivo escribió una *Representación* á los Superiores generales, en la cual no hizo sino retratarse á sí mismo de cuerpo entero. Empieza con estas notables palabras: «Un archivo es un tesoro», con lo cual nos reveló cuál era el objeto donde tenía puesto su corazón. Dice después como nuestro Archivo era verdaderamente un tesoro grande, mas estaba por desgracia escondido: faltábale orden, índices, notas críticas acerca del valor y autoridad de cada documento, etc. Pasa luego, animado del celo de la gloria de Dios y bien de la Religión, á proponer á los Superiores que él, dándole por ayuda y compañero al Padre Manuel de Santa María, se compromete á hacer todo el arreglo del Archivo antes de cuatro años. Pero no se terminaba aquí esta obra: un Archivo sin un Archivero entendido, hábil y laborioso, cuyo oficio no se concrete, como dice Fray Andrés, á abrir y cerrar las puertas, para poco vale. Era, pues, necesario crear un Archivero que lo fuese en verdad. Y de ningún modo podía serlo mejor que siguiendo al pie de la letra las sabias y admirables reglas con que Fray Andrés traza á continuación sus obligaciones. Y de ningún modo podía conseguir mejor la Reforma de Santa Teresa tener una historia completa y bien escrita, que poniendo los Superiores de ella en ejecución las indicaciones que les hace tan sabio religioso.

(1) Tanto en los dos libros de difuntos de que hemos hecho mención en la nota anterior, como en la Carta sobre la muerte del Padre Fray Andrés, se dice que era profeso de Corella. Mas en el libro de profesiones de Tudela, consta su profesión auténtica firmada de su nombre, etc., y en ella se dice expresamente que la hizo en Tudela. Según me escribe el Padre Marcelo del Niño Jesús, pudo provenir esta confusión de creerle al Padre Andrés profeso de Corella, de que varios meses después de su profesión se trasladó el noviciado de Tudela al referido lugar.

Todo esto, y lo que por brevedad omitimos, nos da á conocer quién era Fray Andrés de la Encarnación: un hombre de muchas letras y de grande erudición, nacido precisamente para vivir entre el polvo de los archivos y bibliotecas.

No fueron, á lo que entiendo, voces en el desierto los consejos de Fray Andrés á los Superiores de la Orden, y así tengo por cierto que él fué el designado para desempeñar aquel cargo y oficio, cuyas obligaciones había tan perfectamente descrito.

También se le oyó en que se le diera un compañero para hacer la compulsación y confrontación de todos los documentos y manuscritos relativos á las obras del Santo Padre que se habían recogido, con el fin de sacar en limpio el texto que había de servir para la impresión. Todo esto se realizó, según se dijo en los Preliminares; y aunque no nos consta si el Padre Manuel de Santa María fué el colaborador en este trabajo, entendemos que sí, por haberlo así pedido el Padre Fray Andrés al Definitorio General, en su *Representación*. El fin de tan generosos esfuerzos ya lo conocemos también: por eso ni una palabra más añadiremos.

Pensaría alguno que el Padre Fray Andrés, después de haber visto una y otra vez frustrados sus intentos y ser condenados sus trabajos á permanecer en el polvo del olvido, oprimido por la tristeza, ya no se volvió á acordar más de los escritos de San Juan de la Cruz; y no es así. Hombre de grande corazón, y más amante aún de la virtud que de la ciencia, hizo frente á las contradicciones, y las venció con su fortaleza de ánimo. Por eso no cesó de trabajar en la obra que él juzgaba tan necesaria para la gloria de la Reforma, esperando que algún día, soplando vientos más favorables, se realizarían sus ensueños, aunque él no tuviese la dicha de verlos, como así ha sucedido. En prueba de esto, el año de 1783, cuando ya frisaba en los sesenta y siete años de edad, le hallamos todavía con la pluma en la mano y los manuscritos de San Juan de la Cruz sobre la mesa, y con ánimos de continuar la tarea. Y así, en una lista de los manuscritos que había sacado del Archivo general y llevado consigo, todos ellos relativos al asunto y á las obras de la Santa Madre, después de decir que los había vuelto á su lugar, añade: «Reserveme los dos que tienen las notas Ff. Gg., que pienso poner en alguna mejor forma, dándome Dios vida, y al fin de ella, si Dios me da lugar, dejaré encargado que los lleven al mismo Archivo, ó lo practicaré yo en acabando la coordinación.—Logroño y Marzo 3 de 1783» (1).

Todo esto nos demuestra que Fray Andrés era un hombre infatigable, y que comprendió y supo llevar á cabo su misión sobre la tierra.

Terminóse ésta en la misma ciudad de Logroño, el día 17 de Mayo de 1795 (2).

Sus últimos instantes fueron como toda su vida, de suma edificación para sus hermanos. Por asistir á una persona, contrajo una fiebre aguda y continua, la cual, en un principio, no se creyó de gravedad. El cuarto día por la noche conoció el Padre Fray Andrés que su enfermedad era de muerte, y así se levantó de la cama y avisó que le llamaran un confesor. A las seis de la mañana le llevaron el Santo

(1) Ms. 3.653 de la B. N.—Estos dos manuscritos de que habla Fray Andrés, el primero es de notas históricas para las Cartas de la Santa, y el segundo de autoridades acerca de la contemplación en orden á ilustrar las obras del Santo.

(2) Los libros de Difuntos dicen que murió en Junio; mas esto es un error, porque la carta de que hice mención al principio, y la cual está escrita por un religioso de Logroño y el día siguiente á la muerte del Padre Fray Andrés, pone la fecha que yo doy.

Viático. No sufrió su humildad el recibir á tan Alto Señor en el lecho, sino en el humilde suelo; esforzándole su devoción, se vistió los hábitos, y puesto de rodillas en tierra, recibió á Jesús con grandísimo fervor, mostrando ahora que le había amado muy de veras toda su vida. Diéronle más tarde la Santa Unción, y en aquel mismo día expiró santamente en el ósculo del Señor. Tenía á la sazón setenta y nueve años de edad y sesenta y tres de religión. Había sido prelado en los conventos de Peñaranda, Lerma y Marquina.

Fué este religioso hombre de inocentes costumbres, muy dado á la oración, perpetuo guardador del silencio y del retiro, y observador tenaz hasta su muerte de las costumbres y mortificaciones que aprendió en el noviciado. Todo ésto nos dicen de él sus contemporáneos. Pero mucho más nos dicen en favor de su heroica virtud los papeles que nos ha dejado. Ellos son unos testigos mudos, pero elocuentes, que estarán siempre diciendo á las generaciones futuras que el Padre Fray Andrés de la Encarnación fué un hombre obediente y sumiso, paciente y magnánimo para sufrir las contradicciones: un hombre, en fin, que amó más ser humilde que grande, y que prefirió el practicar la virtud á ser tenido por sabio.

De sus obras literarias ya hemos hablado más de una vez, y ahora queremos hacer el catálogo de las que conocemos, y que son las siguientes:

1.^a *Memorias historiales*, cuatro tomos en 8.^o (Mss. 13.482, 7.031 y 12.254. Falta el tomo 3.^o) De esta obra basta decir que es un extracto de muchísimos manuscritos que se conservaban en nuestro archivo general. Nos dá especiales noticias de la vida, escritos de los fundadores de la Reforma, de los procesos para su beatificación, de las alabanzas que se han tributado á sus libros y de los contradictores que han tenido, etc., etc. Es una verdadera mina de noticias, muchísimas de ellas desconocidas. Un literato, que actualmente escribe la vida de la Santa, si mal no recuerdo, me dijo que sacó de esta obra novecientas papeletas para su trabajo.

2.^a *Notas y adiciones á San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*. (Ms. 3.180.) Obra que parece complemento de la anterior, y fruto de mucha lectura tanto de manuscritos como de obras impresas.

3.^a *Notas para hacer una edición corregida de N. P. San Juan de la Cruz*. Un tomo en fol. (Ms. 3.653.) De este manuscrito sólo existen en la Biblioteca Nacional los que Fray Andrés llama *papeles previos*; los Preludios, disquisiciones y notas teológicas y místicas, etc., que eran la parte principal de esta obra, y que formaban, á lo que se da á entender, un tomo con los papeles anteriores, han desaparecido. ¡Quizá algunas manos demasiado vivas y eficaces dividieron el espíritu de la material!....

4.^a *Apuntaciones historiales para las notas de la Santa*.

5.^a *Colección de autoridades acerca de la contemplación, sacada de varios autores*.

6.^a *Introducción al tratado del Conocimiento obscuro de Dios afirmativo y negativo y modo de unirse el alma con Dios por amor, y notas tanto á este escrito como á la obra intitulada «Espinas de espíritu»*. (Archivo de los Carmelitas Descalzos de Burgos.)

7.^a *Corrección de la Subida del Monte Carmelo y Noche oscura del Santo Padre, hecha con varios manuscritos*. Ignoramos el paradero de este trabajo, que nos hubiera sido de mucha utilidad. Tampoco sabemos dónde paran sus trabajos sobre los escritos *menores* del Santo.

Escribió además varias Disertaciones histórico-críticas, que pueden verse espe-

cialmente en el Camino de Perfección de las Carmelitas de Toledo y en el Ms. 6.696 de la Biblioteca Nacional, y dejó otros muchos papeles, y quizá algunas otras obras que no conocemos.

Esta breve reseña nos dá una idea ligera de lo que fué el Padre Fray Andrés de la Encarnación; formar concepto cabal de su vastísimo saber, sólo podrá el que diere siquiera una rápida ojeada á sus manuscritos.

Fray Manuel de Santa María (1).

El Padre Manuel de Santa María vino al mundo por el año de 1724, y tuvo por cuna un pueblo de la provincia de Valladolid, llamado Villalar, célebre por la derrota que en él su rieron los Comuneros. A los quince años de edad vistió el hábito Carmelitano en el convento de Valladolid, donde también hizo la profesión religiosa el 12 de Septiembre de 1740. A los pocos años de terminados sus estudios, la Religión, reconociendo su prudencia y celo de la observancia, le nombró Superior del Convento de Segovia. Tres años más tarde, cuando sólo contaba treinta y tres de edad, el Definitorio General le mandó que investigara en toda la provincia de Castilla la Vieja los escritos que se conservaban de los Fundadores de la Reforma, y que sacara una copia auténtica y exacta de todos ellos, buscando al mismo tiempo datos para puntualizar la cronología de algunas Cartas de la Santa Madre y para aclarar varios hechos históricos á que en ellas se alude ó de que se hace mención, etc. (2). No se engañaron los prelados de la Orden al hacer tal elección en el Padre Manuel de Santa María, pues estaba adornado de las más excelentes cualidades para desempeñar tal cometido. Por reconocer en él tales aptitudes, pidió el Padre Fray Andrés, según ya queda dicho, se le diesen los Superiores por compañero para hacer el arreglo del Archivo general y para preparar los trabajos de la edición de las Obras del Místico Doctor. El elogio que escribió de él cuando hizo esta petición, no puede desconocerle el público. Dice así: «Segunda (condición): La compañía de este religioso, por lo ya dicho. A lo que añado, que habiendo de asignarme uno con quien cotejar los escritos descubiertos y disponerlos últimamente para la prensa, éste es el más á propósito, *por que es retirado, tiene gran celo, buena letra, constancia en el trabajar, menudencia en el reparar los ápices*; finalmente, está adornado de cuantas circunstancias son deseables en el asunto..... y las presentes materias no son contra su genio, que también es del caso. Este es el Padre Manuel de Santa María (3), encar-

(1) Documentos: Un elogio del Padre Manuel, escrito en el Libro de los difuntos del convento de Segovia, cuya copia, juntamente con otras ligeras notas de los libros de elecciones, debo y agradezco al Padre Bautista de San José; una *Representación* al Definitorio General, de Fray Andrés, y los Manuscritos del mismo Padre Manuel.

(2) Dice el mismo Fray Manuel en su *Epicil gto historial*, folio 1.º: «Pero la verdad es, que arrebatado y embevido enteramente en el asunto principal de mi Comisión, que son los (documentos) pertenecientes á escritos de N. N. gloriosos P. P. Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, y apuntes cronológicas é historiales sobre diferentes Cartas de la Santa, etc.»

(3) El manuscrito que tengo de este documento, pone: «Este es el Padre N.», en lugar del Padre Manuel de Santa María, cosa que hace siempre que se refiere á este sujeto; esto no es de extrañar, pues todo él está escrito por el mismo Padre Manuel (será quizá una copia que él sacara), aunque sea obra de Fray Andrés. Por el mismo motivo de humildad, puso puntos suspensivos donde se le tributaban mayores alabanzas.

gado de ejecutar copia de los originales de Nuestros Santos Padres en Castilla la Vieja, especialmente en Valladolid, *en cuya práctica se verán las cualidades que digo de él, y aun más.*» (*Representación* citada.)

A todas estas cualidades unía el Padre Fray Manuel una vasta erudición y un conocimiento nada ordinario de las reglas de buena crítica; era al mismo tiempo un buen paleógrafo y un excelente calígrafo, acompañadas todas estas dotes de una grande imparcialidad para emitir sus opiniones y de una paciencia heroica, cualidad que le era no menos necesaria que las precedentes para llevar á cabo su empresa (1).

Cuán perfectamente satisfizo el Padre Manuel los deseos de su preladó, dan de ello testimonio muy elocuente sus investigaciones, y las copias y juicios críticos de acerca de los escritos de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz y de otros religiosos de la Reforma. Gracias á sus pesquisas y exquisitas diligencias, aparecieron muchas Cartas inéditas de la Santa Madre y alguna del Místico Doctor. Y gracias á su infatigable laboriosidad en registrar Archivos, se descubrieron importantes documentos para la Historia de la Reforma y de sus Fundadores, y se aclararon varios puntos oscuros de la vida de éstos. Y cuenta que para esto tuvo que registrar muchos Archivos, tanto de la Orden como extraños, y leer innumerables folios. Por lo que hace á las copias que sacó, no puede llevarse más allá, ni la escrupulosidad ni el buen gusto con que están hechas. Para esto tenía el Padre Fray Manuel excepcionales dotes. Cualquiera que haya pasado la vista por sus manuscritos, no podrá menos de confesar que son verdaderos monumentos de crítica, y por su forma material, verdaderas obras artísticas (2). Por lo que á sus juicios críticos se refiere, ya hemos visto más de una vez cómo procedió con la mayor imparcialidad, emitiendo sus opiniones sin ningún miramiento, y destruyendo infundadas tradiciones.

Las obras de investigación y trabajos literarios que dejó este sabio religioso, formarían muchos volúmenes á poderse hallar y coleccionar todas ellas. De las que yo tengo noticias, son las siguientes:

1.^a *Epicilegio historial*. Un tomo en fol. (Ms. V.-429 de la B. N.) Este manuscrito es una obra de singular mérito, á pesar de que no comprende sino una parte muy exigua de las investigaciones del Padre Manuel, por habersele indicado muy tarde, según él mismo escribe, el que coleccionara los documentos que había descubierto y las notas y disertaciones que sobre ellos había escrito (3).

2.^a *Correcciones, adiciones y notas histórico-críticas á los cuatro tomos de Cartas de la Santa*. (Mss. 6.613, 6.614 y 6.615.) Falta el tomo 3.^o y el 1.^o está

(1) Era también, según se dice en su elogio, peritísimo en la lengua hebrea.

(2) El mismo D. Vicente de la Fuente, que tan poca justicia hizo en general á la Reforma Carmelitana, reconoce todas estas buenas cualidades del Padre Manuel, y así nos dice que ejecutó «su comisión con tanta puntualidad como trabajos y apuros.» (*Preliminar* s al tomo 2.^o de las Obras de la Santa, edición de Ribadeneyra, XXXIV.) Y en otra parte, después de referir la suma escasez de recursos con que hizo estas investigaciones, y los muchos trabajos que en ellas padeció, se entusiasma con él, y escribe lo siguiente: «Y este pobre fraile nos ha legado una copia *magnífica* del libro de los *Conceptos del amor divino*, en Alba de Tormes, del *Camino de Perfección*, y del *Códice de las Cartas de Valladolid* y de las otras de Santa Teresa en toda la parte de Castilla la Vieja ya citada.» Y luego continúa: «Tales eran los méritos y trabajos de aquel pobre fraile, *cunतो excel nte corrector*, Fray Manuel de Santa María; trabajos y méritos que una emulación mal encubierta despreció, que su religión no supo ó no pudo aprovechar; trabajos que al cabo de un siglo me sirven á mí para hacer sin fatiga lo que él no logró ver hecho con harta pena. ¿Será extraño que yo dedique estos renglones á manifestar el mérito de aquel pobre y oscuro fraile? Ingratitud villana fuera no hacerlo.» (Ibid. XXXIII.)

(3) Varios de los documentos que contiene este manuscrito, los ha publicado D. Manuel Serrano y Sanz en su obra «*Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*», especialmente en el tomo 2.^o

incompleto al principio. Con esto hemos perdido varios fragmentos y Cartas inéditas de la Santa Madre, y también una Disertación de excepcional importancia, que necesariamente, según costumbre, Fray Manuel pondría al frente del tomo 1.^o

3.^a *Avisos de la Santa Madre con muchas notas marginales y correcciones.* (Ms. S. 338.)

4.^a *Prólogo general que se ha de imprimir al principio del tomo I de las Obras de N. M. S. Teresa de Jesús, después de la carta del Revmo. P. Mro. Fray Luis de León.* Un vol. de 61 hoj. (Ms. Oo. 147.)

5.^o *Un tratadillo compuesto todo él de sentencias sacadas de las Obras de la Santa.* (Archivo de los Carmelitas de Segovia.)

6.^o *Copia esmeradísima, como la llama Serrano y Sanz, de las Cartas autógrafas de la Santa (y de algunos escritos del Santo Padre, etc.) que se conservan en Valladolid, Alba de Tormes, Salamanca, Peñaranda de Bracamonte y Santiago, con notas y al principio un minucioso estudio de los autógrafos por el mismo Padre Manuel.* (Ms. Ff. 271.)

7.^a *Copia de los Conceptos del amor de Dios preparada para la impresión, con unos Preliminares y notas críticas.* (Ms. G. 428.) (1). Los Preliminares de esta obra, dice D. Vicente, son muy curiosos, y la copia está sacada «con una exactitud y minuciosidad admirables». Y en otro lugar escribe: «La *bellísima* copia del Padre Fray Manuel de Santa María me facilita, y hasta simplifica este trabajo, etc.» (Obras de la Santa, tom. I, pág. 382.)

Por estas noticias se ve que la edición crítica y correcta de las Obras de la Santa la preparó casi toda ella el Padre Manuel de Santa María.

Además de estas obras, y quizá de otras, de las cuales no ha venido á nosotros noticias, dejó muchos apuntes y disertaciones histórico-críticas, algunas de las cuales pueden verse al frente de algunos manuscritos (y también de algunos libros impresos), que han quedado en nuestros archivos de Alba de Tormes, Salamanca, Ávila, Valladolid y, sobre todo, de Segovia. En todas partes ha dejado el Padre Manuel de Santa María impresa su huella de gran crítico y de hombre de vastos conocimientos históricos.

Fué este religioso no menos fecundo en obras virtuosas que en escribir libros. Acerca de ellas quisiera yo escribir aquí largamente, pues me sobran los datos para hacerlo. Mas por no alargar esta nota, diré muy pocas cosas y á compendio reducidas. Fué hombre que llevó con singular paciencia las graves enfermedades que padeció y los desvíos y malos recibimientos que se le hicieron cuando andaba en la corrección de las Obras de los Fundadores de la Reforma. De tal manera fué humilde, que siempre rehuyó los puestos de honra, y no se desdénó de emplearse en los oficios más bajos y á esto exhortaba á los jóvenes que estaban bajo su dirección. De genio modesto y pacato, nunca fué amigo de altercaciones. Solía muchas veces referir, para solaz y edificación de los religiosos, historias, ya de la Orden, ya extrañas, y si se le contradecía en algo su narración, al punto decía: «póngome aquí: yo no sé más: pues, dejémoslo». Y así lo hacía, evitando con esta salida disputas inútiles.

(1) El Padre Andrés de la Encarnación cita otra obra del Padre Manuel; dice que era en folio y toda de noticias para ilustrar las Cartas de la Santa y del Santo Padre. No sabemos si sería alguna obra distinta de las aquí mencionadas. Hizo además un traslado auténtico del estudio del Padre Tomás de Aquino acerca de una copia del libro de las Moradas de la Santa. Sacó esta copia veintidós días antes de morir.

Su pureza fué angelical. Tener que hablar con personas de otro sexo le hacía temblar; en su rostro jamás fijaba la vista, cosa que aún hacía con los hombres. Pobre en extremo, él mismo, en tanto que sus fuerzas se lo permitieron, se hacía las alpargatas con pedazos de otras viejas, y no tenía por deshonra andar cargado de remiendos. A este tenor fueron las demás virtudes. Un religioso grave que le conoció muy bien, no dudaba en afirmar que el Padre Manuel no perdió la gracia bautismal: prueba inequívoca del alto concepto que se tenía de su virtud.

Murió este varón singular en Segovia, á cuya casa había pertenecido casi toda su vida. Una fuerte calentura en veintinueve horas le trasladó a la eternidad. A causa del letargo no le pudieron dar el Santo Viático. Mas al administrarle la Extremaunción, cuando se empezó el Salmo Miserere, recobró el sentido, y con voz clara le rezó con los religiosos. Acabada esta sagrada ceremonia, no habló más. Acaeció su dichoso tránsito el año de 1792, haciendo que vestía el hábito Carmelitano cincuenta y dos años y teniendo á la sazón sesenta y siete de edad. Él mismo lo había dicho estando sano: «Moriré á la edad de mi Santa Madre.» Amaba á ésta con tal delirio, que sólo cuando se hablaba de ella salía de su natural apacibilidad. De su vida conocía hasta los más insignificantes detalles. Fué también devoto del Santo Padre, de Santa Inés y de Santo Tomás de Aquino.

Sirvan estas cortas líneas para resucitar del polvo la memoria de este sabio y venerable religioso, que enriqueció las letras con sus investigaciones, el convento de Segovia con muchas obras de raro mérito (1), y la Iglesia de Dios con sus virtudes.

Ojalá que mano más diestra que la mía, aprovechando estas noticias que doy en estos ligeros apuntes, y otras muchas que he pasado en silencio, y recogiendo todas las que andan por ahí dispersas, nos trace una completa y acabada biografía de estos dos venerables al par que sabios religiosos, cuya memoria, de hoy en adelante, irá siempre unida á la del Místico Doctor.

(1) Acerca de esto dice el Padre Francisco de San Antonio lo que sigue: «A su pobreza y desinterés somos deudores los de este Colegio de tantas buenas obras y otros especiales monumentos con que nos ha enriquecido la librería, á costa de sus fatigas, incansables tareas y graciosas dádivas de señores Arzobispos, Obispos, Prebendados y Caballeros, sólo por respeto á su persona.» (*Libro de los difuntos del convento de Segovia.*)



T A B L A

de los Lugares de la Sagrada Escritura declarados en sentido
místico en este primer tomo.

GENESIS

- CAP. 12. 8. *Ædificavit quoque ibi altare Domino, 391.*
CAP. 13. 4. *Et invocavit ibi nomen Domini, 391.*
CAP. 15. 7. *Ut darem tibi terram istam, 187.*
8. *Unde scire possum, 187.*
18. *Semini tuo dabo terram hanc, 187.*
CAP. 16. 13. *Profecto hic vidi posteriora videntis me, 392.*
CAP. 17. 1. *Ambula coram me, et esto perfectus, 261.*
CAP. 21. 10. *Ejice ancillam hanc, 47.*
13. *Sed et filium ancillæ faciam in gentem magnam, 396.*
CAP. 22. 2. *Vade in terram visionis, 392.*
CAP. 27. 22. *Vox quidem, vox Jacob est, 252.*
CAP. 28. 18. *Erexit in titulum, fundens oleum, 269.*
CAP. 31. 33. *Cũnque intrasset tentorium Rachelis, 373.*
CAP. 35. 2. *Jacob verò convocata omni domo sua, 54.*
CAP. 46. 3. *Noli timere, descende in Ægyptum, 187.*
CAP. 49. 4. *Effusus es sicut aqua, non crescas, 75.*

EXODUS

- CAP. 4. 13. *Obsecro, inquit, Domine, mitte quem missurus es, 259.*
14. *Aaron frater tuus levites, scio quòd eloquens sit, 216.*
CAP. 14. 20. *Erat nubes tenebrosa, 104.*
CAP. 16. 4. *Ecce ego pluam vobis, 19.*
CAP. 18. 21. *Provide autem de omni plebe, 218, 215.*
CAP. 19. 9. *Veniam ad te in caligine nubis, 77.*
CAP. 20. 19. *Non loquatur nobis Dominus, 226.*
CAP. 23. 8. *Nec accipies munera, 321.*
CAP. 24. 12. *Ascende ad me in montem, 392.*
CAP. 27. 8. *Non solidum, sed inane, 55.*
CAP. 32. 7. *Descende: peccavit populus tuus, 382.*
CAP. 33. 20. *Non enim videbit me homo, et vivet, 129, 226, 299.*
22. *Ponam te in foramine petræ, 228.*
23. *Videbis posteriora mea, 228.*

- CAP. 34. 2. Stabisque mecum super verticem montis, 54.
 6. Dominator, Domine Deus, 236.
 CAP. 40. 33. Cuncta nubes operuerat, 101.

LEVITIGUS

- CAP. 10. 1. Arreptisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribulis, 55, 382.

NUMERI

- CAP. 11. 4. Quis dabit nobis ad vescendum carnes? 53.
 33. Adhuc carnes erant in dentibus eorum, 204.
 CAP. 12. 6. Si quis fuerit inter vos propheta Domini, 169.
 CAP. 17. 10. Refer virgam Aaron, 56.
 CAP. 22. 7. Perrexeruntque seniores, 324.
 22. Iratus est Deus. Stetitque Angelus, 204, 363.
 32. Ego veni ut adversaretur tibi, 248.
 32. Perversa est via tua, 204.

DEUTERONOMIUM

- CAP. 4. 12. Vocem verborum ejus audistis, 169.
 15. Non vidistis aliquam similitudinem, 169.
 CAP. 6. 5. Diliges Dominum Deum tuum, 311.
 CAP. 31. 26. Tollite Librum istum, 55.
 CAP. 32. 15. Incrassatus est dilectus, 321, 322.
 15. Dereliquit Deum factorem suum, 323.
 15. Et recessit à Deo salutari suo, 323.

JOSUE

- CAP. 6. 21. Interfecerunt omnia, 82.
 CAP. 9. 14. Susceperunt igitur de cibariis eorum, 211.

JUDICES

- CAP. 2. 3. Quam ob rem nolui delere eos, 82.
 CAP. 7. 9. Surge, et descende in castra, 215.
 15. Surgite, tradidit enim Dominus in manus nostras, 215.
 16. Dedit tubas in manibus eorum, 133.
 CAP. 13. 22. Morte moriemur, 226.
 CAP. 16. 16. Defecit anima ejus, 63.
 21. Eruerunt oculos, ejus, 335.
 CAP. 18. 24. Deos meos, quos mihi feci, 373.
 CAP. 20. 28. Consuluerunt igitur Dominum, 188.

LIBER PRIMUS REGUM

- CAP. 2. 30. Loquens locutus sum, ut domus tua, 198.
 CAP. 3. 10. Loquere, Domine, quia audit, servus tuus. 263, 282.

- CAP. 5. 4. Invenunt Dagon jacentem, 55.
 CAP. 8. 7. Audi vocem populi, 203.
 CAP. 12. 3. Si de manu cujusquam munus accepi, 322.
 CAP. 23. 9. Applicata ephod, 215.
 CAP. 28. 3. Saul abstulit magos, 364.
 CAP. 28. 12. Cùm autem vidisset mulier Samuelem, 365.
 15. Quare inquietasti me, 204.

LIBER SECUNDUS REGUM

- CAP. 14. 25. Porro sicut Absalon, 318.

LIBER TERTIUS REGUM

- CAP. 3. 11. Quia postulasti verbum hoc, 351.
 CAP. 4. 29. Dedit quoque Deus sapientiam Salomoni, 358.
 CAP. 8. 12. Dominus dixit ut inhabitaret in nebula, 133.
 CAP. 11. 4. Cùmque jam esset senex, 68.
 38. Si... ambulaveris in viis meis, 198.
 CAP. 19. 9. Cùmque venisset illuc, 392.
 13. Cùm audisset Elias, 129, 228.
 CAP. 21. 21. Ecce ego inducam super te malum, 197.
 29. Quia igitur humiliatus est mei causâ, 197.
 CAP. 22. 11. His ventilabis Syriam, 167.
 22. Decipies, et prævalebis, 208.

LIBER QUARTUS REGUM

- CAP. 5. 26. Nonne cor meum in præsenti erat, 242.
 CAP. 6. 11. Quare non indicatis mihi, 242.
 12. Nequaquam, Domine mi Rex, 242.
 12. Eliseus Propheta, qui est in Israël, 242.

LIBER SECUNDUS PARALIPOMENON

- CAP. 1. 11. Quia hoc magis placuit cordi tuo, 397.
 CAP. 20. 12. Cùm ignoremus quid agere debeamus, 204.

TOBIAS

- CAP. 6. 18. Tu autem cùm acceperis eam, 39.
 CAP. 14. 13. Video enim quia iniquitas, 206.

JUDITH

- CAP. 8. 11. Et qui estis vos, qui tentatis Dominum, 398.
 CAP. 11. 12. Ergo quoniam hæc faciunt, 206.

JOB

- CAP. 6. 6. Numquid poterit comedi insulsum, 153.
 CAP. 20. 22. Dùm satiatus fuerit, 59.
 CAP. 31. 27. Si... et lætatum est in abscondito, 355.
 CAP. 38. 1. Respondens autem Dominus, 133.
 CAP. 40. 16. Sub umbra dormit, 359.

PSALMI

- Ps. 2. 9. Reges eos in virga ferrea, 193.
 Ps. 6. 4. Anima mea turbata est valdè, 65.
 Ps. 9. 17. Desiderium pauperum exaudivit Dominus, 194.
 Ps. 17. 10. Et caligo sub pedibus ejus, 133.
 Ps. 18. 3. Dies diei eructat Verbum, 104.
 10. Judicia Domini vera, justificata in semetipsa, 236.
 Ps. 37. 5. Sicut onus grave gravatæ sunt, 64.
 Ps. 38. 7. Verumtamen in imagine pertransit homo, 288.
 Ps. 39. 6. Non est qui similis sit tibi, 236.
 13. Comprehenderunt me iniquitates meæ, 65.
 Ps. 45. 11. Vacate, et videte, 165, 367.
 Ps. 48. 17. Ne timueris cùm dives factus fuerit, 317, 325.
 Ps. 49. 16. Peccatori autem dixit Deus, 400.
 Ps. 57. 5. Secundùm similitudinem serpentis, 337.
 9. Supercecidit ignis 66.
 10. Priusquam intelligerent, 67.
 Ps. 58. 10. Fortitudinem mean ad te custodiam, 76, 311.
 15. Famem patientur ut canes, 58.
 Ps. 61. 11. Divitiæ si affluent, 317, 326.
 Ps. 62. 3. In terra deserta, et in via, 367.
 Ps. 63. 8. Accedet homo ad cor altum, 367.
 34. Ecce dabit voci suæ, 261, 399.
 Ps. 71. 8. Dominabitur à mari, 191.
 12. Liberabit pauperem à potente, 191.
 Ps. 72. 7. Transierunt in affectum cordis, 323.
 8. Cogitaverunt, et locuti sunt nequitiam, 287.
 22. Ad nihilum redactus sum, 125.
 Ps. 76. 14. Deus in Sancto via tua, 128.
 Ps. 77. 30. Adhuc escæ eorum, 53, 204.
 Ps. 80. 11. Dilata os tuum et implebo illud, 406.
 Ps. 85. 8. Non est similis tui in diis, Domine, 128, 297.
 Ps. 87. 16. Pauper sum ego, 42.
 Ps. 101. 8. Vigilavi, et factus sum sicut passer, 160.
 27. Ipsi peribunt, 331.
 Ps. 113. 8. Similes illis fiant, 45.
 Ps. 117. 12. Circumdederunt me sicut apes, 62.
 Ps. 118. 61. Funes peccatorum circumplexi sunt me, 62.
 Ps. 137. 6. Quoniam excelsus Dominus, 128.

- Ps. 138. 11. Forsitam tenebræ conculcabunt me, 296.
 11. Et nox illuminatio mea, 105.
 Ps. 144. 18. Propè est Dominus omnibus, 396.
 19. Voluntatem timentium se faciet, 396.
 Ps. 147. 17. Mittit crystallum suam, 179.

PROVERBIA

- CAP. 8. 4. O viri, ad vos clamito, 48.
 CAP. 10. 24. Desiderium suum justis dabitur, 194.
 CAP. 23. 31. Ne intuearis vinum quando flavescit, 335.
 CAP. 24. 16. Septies in die cadet justus, 79.
 CAP. 27. 19. Quomodo in aquis resplendent, 241.
 CAP. 30. 15. Sanguisugæ duæ sunt filiæ, 76.
 CAP. 31. 30. Fallax gratia, et vana est pulchritudo, 46, 330.

ECCLESIASTES

- CAP. 1. 14. Vidi cuncta, quæ fiunt sub sole, 317.
 CAP. 2. 2. Risum reputavi errorem, 318.
 2. Gaudio dixi: quid frustra deciperis?, 318, 331.
 10. Omnia, quæ desideraverunt oculi mei, 68.
 26. Et cassa sollicitudo mentis, 317.
 CAP. 3. 12. Cognovi quod non esset melius, 288.
 CAP. 4. 10. Væ soli: quia cùm ceciderit, 217.
 CAP. 5. 1. Deus enim in cælo, 199.
 9. Qui amat divitias, fructum non capiet, 317.
 12. Divitiæ conservatæ in malum domini sui, 317, 324.
 CAP. 7. 1. Quid necesse est homini, 248.
 3. Meliùs est ire ad domum luctûs, 318.
 4. Melior est ira risu, 318.
 5. Cor sapientium ubi tristitia, 318.
 CAP. 8. 4. Sermo illius potestate plenus est, 261.
 CAP. 10. 1. Muscæ morientes, 335.

CANTICUM

- CAP. 2. 4. Introduxit me in cellam vinariam, 143.
 CAP. 4. 12. Hortus conclusus soror mea Sponsa, 282.
 CAP. 5. 2. Ego dormio, et cor meum vigilat, 160.
 CAP. 6. 4. Averte oculos tuos à me, 254.
 11. Nescivi, 160.
 CAP. 8. 6. Pone me ut sinaculum, 301, 303.

SAPIENTIA

- CAP. 1. 5. Auferet se à cogitationibus, 287, 337.
 CAP. 4. 12. Fascinatio enim nugacitatis, 321.

- CAP. 7. 17. Ipse enim dedit mihi, 240.
 21. Omnium enim artifex, 276.
 22. Quem nihil vetat, benefaciens, 351.
 CAP. 8. 1. Disponit omnia suaviter, 174.
 CAP. 11. 17. Per quæ peccat quis, 206.

ECCLESIASTICUS

- CAP. 11. 10. Si dives fueris, non eris immunis à delicto, 316.
 34. A scintilla una augetur ignis, 81.
 CAP. 13. 1. Qui tetigerit picem, 70.
 CAP. 19. 1. Qui spernit modica, 81.
 CAP. 23. 6. Aufer à me ventris concupiscentias, 76.

ISAIAS

- CAP. 1. 23. Omnes diligunt munera, 322.
 CAP. 3. 12. Popule meus, qui te beatum dicunt, 333.
 CAP. 5. 20. Ponentes tenebras lucem, 282.
 CAP. 6. 2. Seraphim stabant super illud, 118, 167.
 CAP. 7. 9. Si non credideritis, non intelligetis (*Juxta 70*) 104.
 CAP. 9. 20. Declinabit ad dexteram, 60.
 CAP. 19. 14. Dominus miscuit in medio ejus, 207.
 CAP. 28. 9. Quem docebit scientiam, 189.
 10. Manda, remanda, 189.
 CAP. 29. 8. Lassus adhuc sitit, 59.
 CAP. 30. 2. Qui ambulatis ut descendatis, 211.
 CAP. 40. 18. Cui ergo similem fecistis Deum? 130.
 CAP. 48. 18. Utinam attendisses mandata mea, 282.
 CAP. 55. 1. Omnes sitiientes, venite ad aquas, 63.
 CAP. 57. 20. Impii autem quasi mare fervens, 60.
 CAP. 59. 10. Palpavimus sicut cæci parietem, 69.
 CAP. 64. 4. A sæculo non audierunt, 108, 129, 299, 340.
 CAP. 65. 1. Omnes sitiientes venite ad aquas, 407.

JEREMIAS

- CAP. 1. 11. Virgam vigilantem ego video, 167.
 CAP. 2. 13. Duo enim mala fecit Populus meus, 57.
 13. Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, 323.
 24. In desiderio animæ suæ, 60.
 25. Prohibe pedem tuum, 60.
 CAP. 4. 10. Heu, heu, Domine Deus, 190.
 23. Aspexi terram, 45.
 CAP. 8. 15. Expectavimus pacem, 190.
 CAP. 20. 7. Factus sum in derisum, 199.
 CAP. 23. 21. Non mittebam prophetas, 363.
 28. Quid paleis ad triticum, 263.
 29. Numquid non verba mea sunt quasi ignis, 263.
 32. Seduxerunt populum meum, 363.

- CAP. 45. 3. Dixisti vae misero mihi, 243.
 CAP. 49. 2. Hæc dicit Dominus..... ad te Baruch, 243.
 CAP. 49. 16. Arrogantia tua decepit te, 357.

THRENI JEREMIÆ

- CAP. 3. 20. Memoriã memor ero, 191.
 47. Formido, et laqueus, 199.
 CAP. 4. 1. Quomodo obscuratum est aurum, 334.
 7. Candidiores Nazaræi ejus, 71.
 8. Denigrata est super carbones, 71.

BARUCH

- CAP. 3. 23. Viam autem sapientiæ nescierunt, 130.

EZECHIEL

- CAP. 1. 8. Et facies et pennas, 313.
 CAP. 8. 10. Et ingressus vidi, 72.
 14. Et ecce ibi mulieres sedebant, 73.
 16. Et introduxit me in atrium, 73.
 CAP. 14. 7. Si... et venerit ad Prophetam, 208.
 9. Et Propheta cum erraverit, 208.

DANIEL

- CAP. 7. 10. Fluvius igneus, rapidusque, 167.
 CAP. 9. 22. Et locutus est mihi, 258.
 27. Et erit in templo abominatio. 334.

OSEAS

- CAP. 2. 14. Ducam eam in solitudinem, 281.

JONAS

- CAP. 3. 4. Adhuc quadraginta dies. 196, 198.
 CAP. 4. 2. Obsecro Domine, numquid, 199.
 11. Qui nesciunt quid sit inter dexteram, 68.

MICHEAS

- CAP. 7. 3. Malum manuum suarum, 356.

HABACUC

- CAP. 2. 1. Super custodiam meam stabo, 303.

MATTHÆUS

- CAP. 4. 8. Ostendit ei omnia regna, 230.
 CAP. 5. 3. Beati pauperes epiritu, 358.
 CAP. 6. 2. Receperunt mercedem suam, 354.
 3. Nesciat sinistra tua, 355.
 6. Tu autem cùm oraveris, 397.
 7. Orantes autem, 397.
 24. Nemo potest duobus dominis, 272.
 33. Quærite ergo primùm, 395.
 CAP. 7. 6. Nolite dare sanctum canibus, 58.
 14. Quam angusta porta, 120.
 22. Multi dicent mihi, 219, 360.
 23. Discedite à me, 219, 360.
 CAP. 8. 20. Filius autem hominis, 124.
 CAP. 11. 28. Venite ad me, omnes, 64.
 30. Jugum enim meum suave est, 123.
 CAP. 12. 30. Qui non congregat mecum, 81.
 CAP. 13. 22. Qui autem seminatus est, 316.
 CAP. 15. 8. Populus hic labiis me honorat, 383.
 14. Cæcus autem si cæco, 66, 181.
 26. Non est bonum sumere, 58.
 CAP. 16. 24. Si quis vult post me venire, 336.
 26. Quid enim prodest homini, 317.
 CAP. 17. 5. Hic est Filius meus dilectus, 212.
 CAP. 18. 20. Ubi enim sunt duo vel tres, 216.
 CAP. 19. 23. Amen dico vobis, quia dives, 316.
 28. Centuplum accipiet, 329, 347.
 CAP. 20. 22. Potestis bibere calicem, 123.
 CAP. 21. 9. Turbæ autem, quæ præcedebant, 382.
 CAP. 22. 12. Amice, quomodo huc intrasti, 383.
 CAP. 23. 5. Omnia verò opera sua, 318, 354.
 15. Circuitis mare, et aridam, 318.
 CAP. 24. 19. Væ autem prægnantibus, 76.
 CAP. 25. 2. Quinque autem ex eis, 351.
 21. Euge serve bone, 142.
 CAP. 26. 39. Pater mi, si possibile est, 397.
 CAP. 27. 19. Multa enim passa sum hodiè per visum, 167.
 46. Deus meus, Deus meus, 124.
 CAP. 28. 10. Ite, nuntiate fratribus meis, 365.

MARCUS

- CAP. 8. 34. Si quis vult me sequi, 121.
 CAP. 9. 38. Nolite prohibere eum, 400.

LUCAS

- CAP. 4. 24. Nemo Propheta acceptus est, 377.
 CAP. 8. 12. Hi sunt qui audiunt, 316, 358.
 CAP. 9. 35. Hic est Filius meus dilectus, 212.
 54. Domine, vis dicimus ut ignis descendat, 363.
 CAP. 10. 20. Veruntamen in hoc nolite gaudere, 361, 366.
 CAP. 11. 2. Pater, sanctificetur nomem tuum, 197
 5. Amice, commoda mihi tres panes, 118.
 26. Assumit septem alios spiritus, 143.
 CAP. 12. 20. Stulte, hac nocte, 317, 328.
 35. Sint lumbi vestri præincti, 76.
 CAP. 14. 33. Qui non renuntiat omnibus, 51, 117, 290.
 CAP. 16. 8. Filii hujus sæculi, 323.
 10. Qui fidelis est in minimo, 326.
 19. Epulabatur quotidie, 344.
 CAP. 17. 21. Ecce enim Regnum Dei intra vos est, 386.
 CAP. 18. 1. Oportet semper orare, 397.
 11. Deus, gratias ago tibi, 294, 353.
 19. Nemo bonus nisi solus Deus, 46.
 CAP. 19. 41. Videns civitatem flevit super illam, 382.
 CAP. 24. 21. Nos autem sperabamus, 192.
 25. O stulti, et tardi corde, 192.
 32. Nonne cor nostrum, 365.

JOANNES

- CAP. 1. 5. Tenebræ eam non comprehenderunt, 44.
 13. Qui non ex sanguinibus, 113.
 18. Deum nemo vidit umquam, 299.
 CAP. 3. 5. Nisi quis renatus fuerit, 113.
 6. Quod natum est ex carne, 348.
 CAP. 4. 23. Venit hora, et nunc est, 384.
 24. Qui adorant eum in spiritu, 386.
 48. Nisi signa, et prodigia videritis, 366.
 CAP. 9. 39. In judicium ego in hunc mundum veni, 109.
 CAP. 10. 9. Ego sum ostium, 124.
 CAP. 11. 50. Expedi vobis ut unus moriatur, 192.
 CAP. 12. 16. Hæc non cognoverunt discipuli ejus, 197.
 25. Qui odit animam suam, 123.
 CAP. 14. 6. Ego sum via, et veritas, 124.
 21. Qui autem diligit me, 238.
 CAP. 16. 7. Si enim non abiero, 141.
 CAP. 19. 30. Consummatum est, 214.
 CAP. 20. 15. Si tu sustulisti eum, 365.
 17. Noli me tangere, 141.
 29. Beati qui non viderunt, 144, 366.

ACTUS APOSTOLORUM

- CAP. 1. 6. Domine, si in tempore hoc, 192.
 CAP. 4. 29. Da servis tuis cum omni fiducia, 364.
 CAP. 7. 32. Tremefactus autem Moyses, 129.
 CAP. 8. 18. Obtulit eis pecuniam, 324.
 CAP. 13. 27. Qui enim habitabant Jerusalem, 191.
 CAP. 17. 29. Non debemus aestimare auro, 148.
 CAP. 19. 15. Jesum novi, et Paulum scio, 400.

EPISTOLA AD ROMANOS

- CAP. 1. 22. Dicentes enim se esse sapientes, 47.
 28. Tradidit illos Deus in reprobum sensum, 324.
 CAP. 2. 21. Qui ergo alium doces, 400.
 CAP. 8. 14. Quicumque enim spiritu Dei aguntur, 279.
 24. Spes autem quæ videtur, 117.
 CAP. 10. 17. Ergo fides ex auditu, 113, 247.
 CAP. 13. 1. Quæ autem sunt, à Deo, 174.

I. AD CORINTHIOS

- CAP. 2. 1. Et ego, cùm venissem ad vos, 401.
 2. Non enim iudicavi me scire, 213.
 9. Oculus non vidit, 108, 129, 299, 340.
 9. Nec in cor hominis ascendit, 299.
 10. Spiritus enim omnia scrutatur, 241, 347.
 14. Animalis autem homo, 193, 347.
 15. Spiritualis iudicat omnia, 241.
 CAP. 3. 1. Ego, fratres, non potui vobis loqui, 179.
 16. Nescitis quia templum Dei estis, 386.
 18. Nemo se seducat, 47.
 19. Sapientia enim hujus mundi, 46.
 CAP. 6. 17. Qui autem adhæret Domino, 274.
 CAP. 7. 27. Solutus es ab uxore? 319.
 29. Hoc itaque dico, fratres, 93, 319.
 CAP. 12. 7. Unicuique autem datur, 359.
 8. Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiæ, 240, 359.
 10. Alii discretio Spirituum, 239.
 CAP. 13. 1. Si linguis hominum loquar, 360.
 10. Cùm autem venerit quod perfectum est, 133.
 11. Cùm essem parvulus, 177.

II. AD CORINTHIOS

- CAP. 3. 6. Littera enim occidit, 189.
 CAP. 4. 17. Quod in præsentī est momentaneum, 349.

- CAP. 6. 10. Tamquam nihil habentes, 327.
 14. Quæ societas luci ad tenebras, 44.
 CAP. 11. 14. Ipse enim Satanas, 142.
 CAP. 12. 2. Sive in corpore nescio, 226.
 4. Audivi arcana verba, 237.
 9. Virtus in infirmitate perficitur, 86.

AD GALATAS

- CAP. 1. 8. Sed licet nos, aut Angelus, 214, 246.
 CAP. 2. 2. Ne fortè in vacuum currerem, 217.
 14. Si tu cùm Judæus sis, 218.
 CAP. 5. 17. Caro enim concupiscit, 347.

AD COLOSSENSES

- CAP. 2. 3. In quo sunt omnes thesauri, 213.
 9. In ipso inhabitat omnis plenitudo, 213.
 CAP. 3. 5. Et avaritiam, quæ est simulacrorum servitus, 324.

I. AD THESSALONICENSES

- CAP. 5. 19. Spiritum nolite extinguere, 301.

AD HEBRÆOS

- CAP. 1. 1. Multifariam, multisque modis, 212.
 CAP. 11. 1. Est autem fides sperandarum substantia rerum, 117, 299.
 6. Credere enim oportet, 107, 130.

EPISTOLA JACOBI

- CAP. 2. 20. Fides sine operibus mortua est, 311.

II. PETRI

- CAP. 1. 19. Habemus firmiorem Propheticum sermonem, 173, 247.

APOCALIPSIS

- CAP. 10. 9. Accipe librum et devora illum, 86.
 CAP. 12. 4. Et cauda ejus trahebat, 334.
 CAP. 13. 1. Vidi de mari bestiam ascendentem, 143.
 7. Est datum illi bellum facere, 143.
 CAP. 17. 3. Vidi mulierem sedentem, 334.
 CAP. 18. 7. Quantum glorificavit se, 63, 328.



ÍNDICE

de las cosas notables de este tomo I.

A

Actos. —Un acto de virtud cría en el alma paz y consuelo, luz, limpieza y fortaleza	85
Los grandes letrados y potentes que viven en el mundo aficionados á sus pretensiones y mayorías tendrán amargo fin.....	125
Adversidad. —Vano es conturbarse en las adversidades.....	288
En los casos adversos nos debemos alegrar y no turbar, por no perder la paz y tranquilidad.....	288
Afición. —Enoja mucho á Dios quien con la afición de Dios mezcla la de las criaturas	52
Tanto menos capaz de Dios es el hombre cuanto más se aficiona á la criatura.....	57
Oscurce y hace caer poco á poco en peor, aunque haya buen entendimiento y dones recibidos de Dios	68
Quien de ellas no se aparta, no llegará á la perfecta unión de Dios.....	80
La que se pone en alguna cosa fuera de Dios entenebrece y nubla la inteligencia del juicio	321
Causa tibieza y flojedad y total apartamiento de Dios.....	322 323
Véase <i>Apetitos</i> .	
Alma. —Es gran dicha para ella verse libre de sus pasiones y apetitos.....	36
Nada se le comunica naturalmente sino lo que recibe por los sentidos....	42
La que se prenda de las gracias de las criaturas sumamente es desgraciada y desabrida delante de Dios.....	46
Es tratada de Dios como esclava la que pretende mayorías.....	47
Es altar en que Dios es adorado en alabanzas y amor, la que por amor está unida con Él.....	55
Es en sí una hermosísima y acabada imagen de Dios.....	71
La no recogida en un solo afecto de Dios pierde el calor y vigor en la virtud.....	76
Lástima digna de llorar, ver algunas llenas de virtudes, no llegar á la unión de Dios por no desasirse de una pequeña afición	67
Cuando se desnuda de todo aquello que no es Dios, recibe tantas hermosuras y luces Divinas, que parece tiene lo que el mismo Dios	114

Las que son incautas en admitir revelaciones son engañadas del demonio.	142
En las tales queda trocado lo que es de Dios todo en demonio.....	142
Gúfala Dios por las cosas sensibles á las inteligibles y espirituales.....	175
Tanto más se llega al trato espiritual cuanto más se desnuda de las vías del sentido.....	176
No puede impedir los bienes que Dios le quiere comunicar, si no es con alguna imperfección.....	178
A las tiernas y flacas da Dios gusto y suavidad en su trato.....	202
La que es humilde, todo lo trata con su maestro, que está en lugar de Dios.	220
Aunque tenga por cierto lo que entiende en las revelaciones, ha de seguir lo que le dice el maestro, aunque sea lo contrario.....	239
Es de importancia y dificultad el saber tratar las almas.....	261
Dichosa aquélla á quien Dios hablare.....	263
Para mirar á Dios por Fe ha de quitar la vista de todas las criaturas.....	299
Entonces guarda los sentimientos de Dios cuando en ellos se há pasiva y desnudamente.....	301 302
Altar. —Para que el alma sea digno altar de Dios no le ha de faltar amor de Dios.....	55
Tampoco ha de mezclar otro amor ajeno.....	55
Amor de Dios. —Hace semejanza entre el que ama y lo que es amado....	45
El verdadero de Dios consiste en inclinarse á querer siempre lo más desabrido, ahora sea de Dios ó del mundo.....	122
Más incita al de Dios la desnudez y pura Fe, que las visiones.....	231
Amor estimativo de Dios. —El que ama otra cosa juntamente con Dios, en poco tiene á Dios.....	53
Amor de Dios, llagado. —Es particular pasión el no padecer mucho para los que aman á Dios, y reciben sus toques Divinos y amorosos.....	237
Angel. —Fué daño grande á los Angeles que se gozaron de sus gracias naturales.....	335
Apetitos. —El apetito es la boca de la voluntad.....	406
Los que emplean sus apetitos en las criaturas, justamente andan hambreado como perros.....	58
A quien no los mortifica, con razón se niega la satisfacción en Dios y en las criaturas.....	60
Los no mortificados cansan y fatigan al alma.....	59
Tantos tormentos tiene, cuantos apetitos.....	63
Cuanto mayores fueren, tanto mayores serán los tormentos.....	63
Oscurecen y ciegan el entendimiento.....	65
No dejan capaz la voluntad, para abrazar en sí á Dios en puro amor.....	66
Los que están por mortificar ensucian y oscurecen la hermosura del alma.	66
Un solo apetito pone el alma tan oscura, sucia y fea, que en ninguna manera puede convenir con Dios en ninguna unión.....	72
Mátanla en Dios.....	76
Quien á ellos se sujeta, está desgraciado consigo y con los prójimos.....	77
Es también perezoso para las cosas de Dios.....	77
Resistir á ellos, causa fortaleza, pureza, luz y consuelo.....	85
Dánse avisos eficaces y provechosos para mortificar los apetitos.....	89

Véase *Afición*.

Aprehensiones. —Grandes bienes hay en vaciar la memoria de las naturales.....	287
rales.....	288
En admitir las sobrenaturales acerca de los sentidos, puede haber mucho engaño.....	138
Háse el entendimiento de desasir de ellas.....	138
Son en cuatro maneras las del entendimiento.....	35
Véase <i>Purgación activa del espíritu.</i>	
Aprovechados —Sólo aprovecha mucho en la virtud, quien se deja llevar de Dios.....	30
Los que aprovechan en la noticia sencilla de la contemplación, deben usar algunas veces de la meditación.....	163
Avarientos. —Los de riquezas nunca se ven hartos y caen en muchos males.	323
Todos son de este mundo y nada de Dios.....	323
Olvídanse de Dios, teniendo el dinero por su Dios.....	324
Con la codicia no se halla la liberalidad.....	327

B

Bienaventuranza. —Unos ven en ella á Dios más perfectamente que otros.....	115
Todos están contentos.....	115
Todos tienen satisfecha su capacidad según el mayor ó menor merecimiento.....	115
Bienes —Grandes son los que pierden los espirituales por no apartar el apetito de niñerías.....	53
El bien espiritual consiste en la rienda de las pasiones y apetitos desordenados.....	285
Haylos grandes en vaciar la memoria de las aprehensiones naturales.....	288
Los temporales son causa de pecar.....	316
Con dificultad entra en el cielo quien á ellos se aficiona.....	316
Quien los ama no sacará fruto de ellos.....	317
Causan pena y solicitud, con otros muchos males en los que los buscan..	324
Vanidad son todos los bienes naturales.....	330
Bien se puede gozar la voluntad en los morales, por lo que son en sí.....	350
Para más perfección se ha de negar el gozo que consigo traen y recogerlo todo en Dios.....	352
Puédense seguir siete daños en parar el gozo en estos bienes morales....	353
Estorba para ir adelante en la perfección.....	355
Provecho grande de negar el gozo de estos bienes morales.....	356
Alcanza perseverancia, pobreza de espíritu, prudencia y ser agradable á Dios y á los hombres.....	358
Alguna diferencia hay entre los bienes espirituales y sobrenaturales.....	359
Los sobrenaturales no son medio para unir el alma con Dios, si están sin caridad.....	360
Sólo se ha de gozar en ellos si son para servir y agradar á Dios.....	361
El gozo en ellos causa engaños y detrimento en la Fe y vanagloria.....	362
Quien quita el gozo de ellos, engrandece á Dios y á sí mismo.....	365
En muchas maneras son los espirituales.....	369

C

Camino. —Para seguir el de la perfección, hemos de entrar por la puerta angosta de la vida.....	121
Hémonos de vaciar de lo sensitivo y espiritual.....	121
Pocos son los espirituales que entran en la desnudez y negación del camino de la perfección.....	121
En el camino angosto y estrecho de la vida no cabe sino la negación y la Cruz de Cristo.....	123
El de Dios no consiste en multiplicidad de gustos, sino en saberse aniquilar y padecer en todo.....	123
El de la Fe es sano y seguro.....	172
El camino para el bien espiritual es amor humilde, obrar de veras, y padecer imitando al Hijo de Dios.....	255
Para caminar á Dios se ha de negar hasta lo último que se puede negar de todas las aprehensiones.....	272
Caridad. —Por ella la Fe tiene vida y valor.....	253
No son de provecho alguno las obras sin ella hechas.....	360
Confesores. —Los que no tienen luz y experiencia de la oración, estorban á las almas.....	31
Sin ella les hacen daño en las sequedades y trabajos interiores.....	31
Parécenos á ellos que estos trabajos son por sus pecados y mala vida.....	31
Véase la palabra <i>Maestros</i> .	
Consideración. —El camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones.....	123
Contemplación, Contemplativos. —La contemplación se dice Teología mística, que quiere decir sabiduría secreta: porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe.....	130
El alma que llega á la noticia confusa y amorosa de Dios, siente mucho volver á la meditación.....	154
La variedad de la meditación inquieta al espíritu en la paz y sabor de ella.....	155
La oración penetra los cielos, porque el alma en la contemplación, está unida en la inteligencia celestial.....	159
Olvídase de todas las cosas el alma, y sólo sabe á Dios.....	160
En la contemplación se queda el alma sin tiempo.....	159
Deben usar de meditación los que empiezan á sentir la noticia confusa y amorosa de Dios.....	165
Es impedimento para ella interponer consideraciones particulares, aunque sean espirituales.....	165
Criaturas. —Todos los afectos de las criaturas ante Dios son puras tinieblas. No es capaz de las Divinas ilustraciones, quien no se aparta de la afición de ellas.....	44
Ante Dios todas son tinieblas.....	44
Es combatido de sus pasiones el que está dependiente de ellas.....	312
Sólo dan gozo verdadero cuando se poseen con desasimiento de propiedad.....	327
Cristo. —Vino á enseñar al mundo el desprecio de todas las cosas criadas..	51

Debemos traer un continuo cuidado de imitarle para vencer nuestras pasiones.....	88
Es muy poco conocido de los que se tienen por sus amigos, pues buscan sus gustos y no sus amarguras.....	125
El mayor desamparo que padeció fué en la Cruz.....	124
La mayor obra que hizo, fué reconciliar al género humano.....	124
Hízola cuando más aniquilado y deshecho estaba.....	124
Las profecías que hablan del reino de Cristo, se han de entender espiritualmente.....	191
Es el camino y puerta para unirse con Dios.....	125
En él nos dijo Dios todo cuanto dijeron los profetas y se puede decir.....	212
Encierra en sí ocultos misterios y tesoros de sabiduría.....	213
No hemos de querer saber otra cosa sino á Cristo crucificado.....	213
El espiritual siempre le trae grabado en su alma y á esa imagen mira.....	374
En él habita la plenitud de la Divinidad.....	213
Después que Cristo dijo en la Cruz: <i>Consummatum est</i> , cesaron todos los ritos antiguos.....	214
Cruz. —Querer llevar trabajo en todas las cosas por Dios, es llevar la Cruz..	123
Quien se determina á llevarla, en todo hallará grande alivio y suavidad..	123
Más la debemos escoger con los trabajos de Cristo, que otra cualquiera cosa.....	203
<i>Véase Cristo, Padecer y Trabajos.</i>	

D

Deleite. —Son de gran deleite para el alma las noticias de Dios y sus atributos.....	236
El de la contemplación sólo se puede declarar por términos comunes....	232
El que se siente en las noticias y toques de Dios, sabe á la gloria.....	237
No goza de la entera dulzura y deleite quien no desposee su memoria del sabor de las noticias criadas.....	290
La fuerza del deleite espiritual se halla en la desnudez del espíritu, mediante el interior recogimiento.....	387
<i>Véase Gozo.</i>	
Demonio. —Huye de quien se desase de los gustos y bienes del mundo....	39
Más fácilmente engaña á los espirituales en las consolaciones exteriores, que en las interiores.....	139
Póneles representaciones sensibles de Santos, ó resplandores para ensoberbecerlos.....	139
Hácelos caer después en mayores males.....	139
Procura ingerirse en el alma, según el trato y traje que anda con Dios...	205
Puede conocer muchas cosas en sus causas naturales.....	205
Engaña á muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos.....	207
Prevalece contra los que á solas se guían en las cosas de Dios:.....	207
No puede dar semejante deleite al que se siente en las noticias amorosas de Dios.....	237
Hace creer mil mentiras á las almas que no son humildes y recelosas....	242

Suele remedar las visiones de Dios.....	244
Engaña á los que se aficionan á las locuciones interiores.....	255
Hace caer en disparates á los que no desnudan su memoria de las noticias sobrenaturales.....	296
Desnudez. —Es odioso á los ojos Divinos no andar en desnudez de todo...	183
Para ella ha menester el alma doctrina acomodada.....	220
La de todas las cosas mueve mucho al amor de Dios.....	231
Tanto más se ejercita la voluntad para Dios, cuanto se desnuda de todo consuelo interior y exterior.....	300
Devoción. —No se ha de poner en la esperanza de nuestras oraciones ceremoniáticas.....	394
Cuanto más estriban algunos en estas devociones, menos alcanzan de Dios.....	395
Dios —Para que el corazón camine á Dios, se ha de quemar y purificar en el fuego de amor de Dios.....	39
Para poseerle por amor en esta vida, y por clara visión en la otra, se ha de purgar la afición á las criaturas.....	55
Más hace en purgar á una alma de sus apetitos, que en criarla de nada....	58
Tanto más entendemos el ser de Dios, cuanto juzgamos por nada lo natural y sobrenatural.....	109
El señorío y libertad temporal, no es señorío ni libertad ante Dios.....	191
Suspende sus castigos por la enmienda de las culpas.....	197
Es comparado á la fuente.....	202
Muchas faltas castigará el día del juicio á los que se descuidan en su trato y amistad.....	219
Más se conoce Dios por lo que no es, que por lo que es.....	271
Para hallarle, se ha de negar hasta lo último que se puede negar.....	272
En llegarse á Dios están todos los bienes, y en apartarse de él todos los males.....	220
Tiene en sí todas las hermosuras de las criaturas.....	331
Es insipiente quien anda á buscar suavidad en él y se goza en ella, pues eso no es buscar á Dios, sino el gusto espiritual.....	406
Doctrina —Es necesaria para el maestro espiritual, para encaminar las almas á la desnudez de espíritu.....	220
Toda la de estos libros se ordena á enseñar la unión y junta del alma con Dios.....	228
La segura para no errar en las palabras interiores que se hacen al espíritu, es no hacer caso de ellas.....	259
En la de estos libros no se impide la oración de las imágenes.....	309
No tiene más fuerza la doctrina que se enseña, que lo que lleva el espíritu.	399

E

Elías (San). —En el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios.....	129
Fué fuente del espíritu de la ley de Dios.....	228
Mandó Dios á nuestro Padre Elías fuese al monte Horeb para mostrársele allí.....	392
Entendimiento. —No es capaz en esta vida de la noticia clara de Dios...	129

Para unirse con Dios, se ha de cegar á todas las sendas que él puede alcan- zar.....	130
Alumbrado con el Espíritu Santo forma interiormente algunas verdades..	252
Donde más le alumbra este Espíritu Divino, es en el recogimiento de la Fe.....	253
Para los efectos de las aprehensiones de sentimientos interiores, háyase pa- sivamente.....	266
Escritura divina. —El que se gobierna por sus verdades, no puede errar.	29
No hay dificultad que no se desate con sus verdades.....	203
Debémonos siempre regir por la Divina Escritura.....	203
Espirituales, espíritu. —Grandes bienes pierden los espirituales por no apartar el espíritu de niñerías.....	53
En la desnudez de todas las cosas halla el espíritu quietud y descanso....	91
El verdadero espíritu antes busca en Dios lo desabrido que lo sabroso....	122
Más se inclina al padecer que al consuelo.....	122
Huye de imitar á Cristo, el que quiere ir por dulzuras y suavidad.....	122
Lo sustancial del espíritu es ajeno de todo sentido.....	178
Los espirituales conocen lo interior por indicios exteriores.....	241
Apágase el espíritu, obrando según nuestro natural obrar.....	302
Espíritu Santo —Quien es similito á Dios en pureza, careciendo de toda imperfección, renace en el Espíritu Santo.....	113
Obra las operaciones del alma que está unida con Dios.....	274
Esperanza —La esperanza en Dios es medio seguro para las necesidades..	203
Tanto más espera en Dios un alma, cuanto más desposee su memoria de noticias criadas.....	290
Cuanto uno tiene más esperanza, tanto más tiene de la Divina unión....	290
Tanto se alcanza de Dios, cuanto en él se espera.....	290
Más ayuda para el amor de Dios, que la noticia de cosas sobrenaturales..	292
Para unirse con Dios en esperanza, se ha de renunciar toda posesión de la memoria.....	297
Tanto más perfección hay de esperanza en Dios, cuanto menos hay de otras cosas.....	308
<i>Véase Memoria.</i>	
Estimación. —Quien estima las cosas sobrenaturales que se perciben por el sentido, se pone en peligro de ser engañado.....	138
Pone un grande impedimento para ir á lo espiritual.....	138
Fe viva. —Los Santos Patriarcas son los padres de la Fe.....	39
Quien por ella se rige, merece ser admitido en la compañía de ellos.....	39
El alma que por ella camina, anda segura y libre de los engaños del demonio.....	98
Es noche oscura para ella, comparada á la media noche.....	100
Es un hábito del ánimo cierto y oscuro, que hace creer verdades reveladas por el mismo Dios.....	102
Es Noche oscura, que cuanto más oscurece, tanto más luz da de sí.....	104
Cegando da luz.....	104
Para guiarse bien por la Fe, debe quedarse el alma á oscuras y vacía de lo natural y sobrenatural.....	107
Mediante su oscuridad, se acerca grandemente á la unión con Dios.....	109

Es el próximo medio de esta unión.....	132
Propónenos á Dios como él es en sí, sin otra diferencia sino sólo ser visto ó creído.....	132
Contiene en sí la luz y verdad de Dios....	134
Es la luz á que nos debemos arrimar en esta vida.....	173
Más incita al amor de Dios la pura Fe, que las visiones espirituales.....	231
Es más cierta que la visión.....	248
En el recogimiento de la Fe se alumbra el entendimiento mucho.....	253
Cuanto más en ella se esmera el alma, más tiene de caridad infusa de Dios.	253
En ella secretamente la enseña Dios, y la levanta en virtudes y dones suyos.	253
G	
Gozo. —Es la primera de las pasiones y aficiones del alma.....	402
El de los bienes temporales causa embotamiento de la mente.....	322
<i>Véanse Apetitos, Bienes, Purgación de la voluntad.</i>	
Gustos espirituales —Gustado el espíritu, toda carne es desabrida.....	177
Pueden ser motivo para amar á Dios.....	405
H	
Hábitos. —Hábitos de voluntarias imperfecciones impiden á la Divina unión.	80
No mortificados, estorban en ir adelante en la perfección.....	80
De más impedimentos son á la virtud las faltas habituales aunque pequeñas, que otras grandes si no lo son.....	80
Herejes. —Engáñalos el demonio, informándoles el entendimiento con razones sutiles y llenas de errores.....	253
Honra. —Remedios muy provechosos para mortificar el deseo vano de la honra.....	89
Para las honras hemos de ser detenidos, y para la humildad prontos....	259
Son aborrecidos de Dios los que las apetecen.....	259
Humildad. —Pónense consejos muy eficaces para alcanzarla.....	89
Cuando fuere tal que uno quede en sí aniquilado, entonces se hace la unión del alma con Dios.....	125
Causa la humildad satisfacción, luz, sosiego y seguridad.....	220
Ayuda á ella dar cuenta al maestro de lo que Dios comunica en la oración.	220
Engaña el demonio al que no es humilde, haciéndole creer mil mentiras..	242
En la humildad y desprecio de sí está la verdadera virtud.....	294
I	
Imaginación, imágenes. —De todas se ha de vaciar el alma para la Divina unión.....	146
Líbrase de muchas dificultades el que desnuda su imaginación de formas y figuras.....	300
En las imágenes y figuras de cosas sobrenaturales, sólo se atienda al amor que causan.....	304

Lícito es acordarnos de los que nos causaron amor, para poner el espíritu en motivos de amor.....	304
No se quita en esta doctrina la adoración de las imágenes.....	309
Sirven para mover la voluntad y despertar la devoción.....	372
Aquellas se han de escoger, que más nos mueven á devoción.....	372
Es aborrecible á los Santos, adornen sus imágenes con trajes profanos y nuevos.....	373
Quien tiene mucho asimiento con propiedad á ellas, tiene poca devoción y oración.....	373
La persona devota en lo invisible pone principalmente su devoción, y pocas imágenes há menester, y de pocas usa.....	373
Aquellas se estimen más, que más despierten á la devoción.....	373
Suele hacer Dios más milagros por las imágenes más mal talladas y pintadas.....	377
Es necesario acompañar con la devoción de las imágenes la Fe viva.....	377
No hace Dios las mercedes por respeto á imagen alguna, sino por la devoción y fe de cada uno.....	377
El uso provechoso de ellas, es, que en adorándolas como manda la Iglesia, pongamos el gozo de la voluntad en lo vivo que representan.....	380
Imperfección. —Véase <i>Apetitos</i> .	
Intento —El del autor es hablar con solas las almas que tratan de desnudez de espíritu.....	33
Así juzga á los Carmelitas Descalzos, por quienes principalmente escribió estos libros.....	33

L

Ley vieja y evangélica. —Es maldito y descomulgado quien enseña doctrina no conforme al Evangelio de Cristo.....	214
La mayor honra que se puede hacer á Dios, es servirle según la perfección Evangélica.....	315
Liberalidad. —Es una de las condiciones de Dios.....	327

M

Maestro espiritual. —Su principal cuidado debe ser mortificar en sus discípulos cualesquier pasiones y apetitos.....	86
Yerran en asegurarse de las revelaciones, aunque parezcan de Dios.....	181
Sus inclinaciones y afectos se imprimen en el discípulo.....	183
Háceles daño á los discípulos que el maestro se aficiona á las visiones y revelaciones.....	183
Impóngalos en libertad y tiniebla de Fe, en que se recibe la abundancia del espíritu.....	192
Débanse gobernar los espirituales, para acertar, por el dictamen de su maestro.....	215
El discípulo con su maestro resiste con facilidad al demonio.....	217

Con él se deben comunicar todas las cosas aunque sean sobrenaturales...	219
Es necesaria su doctrina para enseñar desnudez de espíritu.....	220
Aunque no apruebe las revelaciones, no muestre desabrimiento á quien las tiene.....	221
Deben obligarles á que las comuniquen.....	221
Cual es el maestro, suele ser el discípulo.....	400
Tiene Dios ojeriza con los que enseñan buen espíritu y ellos no lo tienen.	400
María Madre de Dios. —Tan unida estuvo con Dios, que no hubo criatura alguna que la divirtiese de Dios.....	276
Todos sus movimientos eran del Espíritu Santo.....	276
Medio. —Los medios han de tener proporción con el fin á que se ordenan..	127
No pueden ser las criaturas medio proporcionado para Dios.....	127
El medio más seguro para las necesidades, es la esperanza en Dios.....	203
Meditación. —Sirven para ella la imaginación y fantasía, formando imágenes y figuras.....	146
No se debe dejar la meditación antes de tiempo, para no volver atrás.	150
Dánse señales para pasar de la meditación á la contemplación.....	150
Estése con sosiego de entendimiento, aunque le parezca no hace nada....	165
En la meditación se enciende el fuego del amor ó el gozo en Dios.....	265
Memoria. —La del que se sujeta á sus apetitos, no es hábil para informarse con serenidad de la imagen de Dios.....	65
Conservar en ella las noticias increadas, hace gran efecto.....	307
Regla general para guiar la memoria á la unión en Dios.....	309
Cuanto más vacía estuviere de cosas memorables, tanto más la pondrá en Dios.....	308
Siempre que ocurren imágenes distintas, vuelva el alma á Dios en vacío de ellas con afecto amoroso en Dios..	309
Milagros. —Los hace Dios á más <i>no poder</i>	336
El hacer Dios más por unas imágenes que por otras, no es sino para despertar la dormida devoción y afecto de los fieles á la oración.....	376
Mortificación. —La de los sentidos es noche para el alma.....	41
Es ignorancia creer que sin ella aprovechan otros ejercicios voluntarios para la unión de la Divina sabiduría.....	67
Muerte. —Solos los que mueren al hombre viejo, merecen renacer hijos de Dios.....	113
Mundo. —No halla paz del espíritu de Dios en pura transformación, quien no se desnuda de las cosas del mundo.....	51
Vino Cristo á él para enseñar el desprecio de todas las cosas criadas....	51
Justamente se enoja Dios con los que saca del mundo y se dejan vencer de imperfecciones.....	82
Suele dejarlos caer en cosas mayores.....	82
N	
Noche oscura. —Llábase Noche oscura el tránsito que hace el alma de los apetitos á Dios.....	38
Avisos importantes para los que quieren entrar en la Noche activa del sentido.....	88

Noticias. —Muchas y varias son las que pueden caer en el entendimiento ..	135
En la noticia amorosa de Dios se ha de sosegar el alma	152
La cual causa en ella paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.....	152
En las almas más puras y sencillas, se comunican más puras y sencillas noticias de Dios.....	158
Estas por su pureza no se perciben algunas veces.....	158
Las de los atributos de Dios causan sumo gozo y deleite en el alma.....	236
En las altas noticias de Dios consiste la unión del alma con el mismo Dios.	237
Tener estas noticias altas de Dios consiste en cierto toque de la Divinidad que se hace en el alma.....	237
Enriquecen éstas al alma y la llenan de virtudes.....	237
En las amorosas y confusas de Dios, se haya el alma humilde y resignadamente	238
No es necesario se haya en ellas negativamente, por ser parte de la unión de Dios y el alma.....	238

O

Obediencia. —Debémosla tener á otros hombres, para acertar en todas las cosas.....	215
La que humildemente se da á los hombres por Dios, nos da gran fortaleza.....	215
El humilde no sabe gobernarse sino por ella.....	216
Obras. —Las que se hacen sin caridad, no son de provecho alguno.....	360
Oración. —Penetra los cielos cuando está unida en inteligencia celestial... ..	159
La que es con inteligencia pura y sencilla en Dios, es muy breve para el alma aunque dure mucho.....	159
Es medio seguro para toda necesidad.....	203
Para la oración aprovecha la soledad.....	377
Aquel lugar es bueno donde menos se embaraza el sentido y el espíritu se dirige á Dios.....	384
Pónense tres diferencias de lugares, en los cuales suele Dios mover á devoción.....	390
Es cosa provechosa usar de ellos, cuando luego se endereza á Dios la voluntad, en olvido de los dichos lugares.....	390
La fuerza de nuestra oración se ha de poner en hacer aquello de que más gusta Dios.....	396
Lo que principalmente hemos de pedir á Dios, es la salvación.....	396
No se ha de hablar mucho en ella, mas sea con perseverancia.....	397
Siempre Cristo oraba con la oración del <i>Pater noster</i>	397
En las oraciones no hemos de usar otros modos de los que usa la Iglesia..	397
El lugar acomodado para orar, es el retiro ó desiertos solitarios.....	397
Oratorios. —El asimiento demasiado en la curiosidad de ellos, estorba al amor de Dios.....	382
No por eso se haga poco caso del ornato de ellos... ..	382
El espiritual sólo atiende en ellos al recogimiento interior.....	385

Véase *Imágenes y Oración*.

P

Padecer. —Padecer el Cáliz de Cristo en esta vida, es más seguro que el gozar.....	123
Anima mucho al padecer, los toques Divinos que Dios hace en el alma...	237
Palabras y locuciones sobrenaturales. —Son en tres maneras: sucesivas, formales y sustanciales.....	250
Alumbrado el entendimiento por el Espíritu Santo, suele formar por sí otras verdades en el recogimiento de la oración.....	252
En este modo de palabras y locuciones de algunas verdades, puede haber grandes yerros.....	252
Aplíquese la voluntad con amor de Dios á lo que allí se entiende.....	254
Pónense señales para conocer si son de Dios ó no.....	255
En las sucesivas é interiores, engaña el demonio á los que á ellas se aficianan...	255
Para no errar en las que se hacen al espíritu, se han de negar y gobernar por lo que nos enseña la Iglesia.....	260
Es grande la diferencia que hay entre las sucesivas, formales y sustanciales.	251
En las sustanciales se ha de haber el alma dando su libre consentimiento.	262
Causan en el alma lo que dicen.....	262
Ayudan mucho para la unión del alma con Dios.....	263
Pasiones. —Tanto más combaten á la voluntad, cuanto está menos fuerte en Dios y pendiente de criaturas.....	312
De las desenfrenadas nacen todos los vicios, y de las bien ordenadas las virtudes.....	312
Adonde y como está una de ellas están las demás, ó desordenadas ó moderadas.....	312
Cuando reinan en el alma, no la dejan libre, ni con la paz que se requiere para la Divina Sabiduría.....	313
Paz. —Por no perderla nos debemos alegrar y no turbar en los casos adversos.....	288
Perfección. —Lo excelente de ella consiste en la unión del alma con Dios..	27
Para alcanzarla se ha de purgar el alma primero.....	35
Para conseguirla no es bastante el ejercicio de las virtudes, si no se acompaña con la mortificación de los apetitos.....	55
En el camino de la perfección, no ir ganando es ir perdiendo.....	81
Perficiona Dios al hombre según el estilo del hombre.....	175
El perfecto no hace caso del sentido.....	177
Servir á Dios según la perfección evangélica, es la mayor honra que se le puede hacer.....	315
La mayor del alma es estar con tranquilidad, cuando le quitan los motivos que le llevan á Dios.....	374
Pobreza. —Solamente es pobre, el que de voluntad desnuda sus afectos de las riquezas temporales.....	42
No alcanza la del espíritu quien anda á buscar consolaciones.....	122
Potencias. —Las del alma se han de quietar y estar sin obrar en la contemplación.....	165

Las operaciones y obras de las que están unidas con Dios, son Divinas y del Espíritu Santo.....	274
Conviene ponerlas en silencio para que hable Dios.....	281
Negando y cerrando las puertas de las potencias, entra Dios en el alma...	282
Predicador. —El ejercicio del Predicador es más espiritual que vocal.....	399
No hace ordinariamente más fruto su doctrina por elegante que sea, que lo que tuviere de espíritu.....	399
Comunmente el Predicador de mejor vida suele hacer más fruto.....	400
La doctrina, palabras retóricas y buenas acciones, acompañadas con el espíritu, hacen más provecho.....	400
Mas sin el espíritu, no dan calor á la voluntad, aunque deleitan el sentido y entendimiento.....	400
Prelados. —Quién se enamora de mayorías ó de otros tales oficios, es tratado de Dios como esclavo.....	47
Aborrece Dios tanto á las almas inclinadas á mayorías, que aun cuando él se lo mande, no quiere tengan prontitud y gana de mandar.....	259
Si quiere que sus súbditos tengan espíritu, procure tenerlo él.....	399
Principiantes. —Es necesario aprovecharse de meditaciones y de formas exteriores para caminar á Dios.....	147
Es permitido á los principiantes algún gusto ó jugo en las imágenes y oratorios.....	384
Purgación. —Es lo mismo que la noche oscura.....	35
Hay una sensitiva y otra espiritual.....	36
Una es activa y otra pasiva.....	87
Purgación activa del sentido. —Es muy necesaria para caminar á Dios.	32
Pónense avisos importantes para entrar en ella.....	88
Purgación activa de la memoria. —Para que se una con Dios, se debe negar á todas las aprehensiones naturales de los sentidos.....	272
La que se firma en las formas y noticias distintas no se puede juntar con Dios.....	272
Cuando está unida con Dios, se queda sin forma y figura, porque Dios no la tiene.....	272
Al principio de la unión con Dios, tiene grande olvido de todas las cosas exteriores.....	273
Las operaciones del que la tiene habitualmente unida con Dios, son Divinas.	274
A este tal Dios le enseña lo que debe acordarse ú olvidarse.....	274
Ha de quitar el espiritual de su memoria todas las noticias sensibles, quedándose en un santo olvido.....	277
Conviene al espiritual sufrir con paciencia el vacío de la memoria.....	279
Aunque luego no sienta el provecho, á su tiempo acudirá Dios.....	279
Muchos son los daños que se siguen de conservar en la memoria las cosas del mundo y que en él suceden.....	280
Desnudándola de sus objetos naturales, entra Dios en el alma.....	282
Muchos son los daños que el demonio causa por cebar la memoria en las cosas naturales.....	283
Ciérrase á ellos la puerta oscureciéndola en todas las cosas.....	283
De sus aprehensiones naturales nacen las tribulaciones al alma.....	284
Sus noticias impiden al alma el bien moral.....	285

Impiden también á los bienes espirituales y para ir á Dios.....	286
El alma que vacía la memoria de las aprehensiones naturales, se dispone para ser movida y enseñada por el Espíritu Santo.....	287
Ningunas noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria, son Dios, ni tienen proporción con Dios.....	289
Débase vaciar la memoria de todas ellas para con Dios.....	290
No goza de entera dulzura en Dios, quien no vacía su memoria del sabor de estas noticias.....	290
No vaciarla de las sobrenaturales, es causa de muchos engaños.....	291
Suelen engendrar cierta y oculta soberbia y propia estimación.....	293
Mediante la esperanza se une la memoria con Dios.....	299
Las noticias espirituales buenas, sólo se fian de renovar para avivar el amor. Véase <i>Esperanza y Memoria</i> .	307
Purgación pasiva de la memoria. —Enajenamientos que causa de lo que no es obligatorio.....	276
En los toques de unión con la memoria purga Dios esta potencia.....	272
	273
Vienen estos toques á veces con un desvanecimiento de la cabeza.....	272
Purgación activa de la voluntad. —Guarda la voluntad su fortaleza para Dios, cuando emplea todas las potencias en solo Dios.....	311
No se debe gozar sino de la honra y gloria de Dios.....	
Ha de negar todo gozo de los bienes temporales, si no es que en ellos sirva más á Dios.....	317
La voluntad que se aficiona á las criaturas, se pierde á la justicia y virtudes.....	322
Quien niega el gozo de las criaturas las posee todas, y el que no, se sujeta á ellas.....	327
Debe el espiritual purgar la voluntad del gozo de los bienes naturales.....	331
Quien pone su gozo en ellos, fácilmente se retrae del amor de Dios y cae en vanidad.....	331
Hase de encaminar el corazón á Dios, considerando que es en sí todas las gracias con eminencia.....	331
Seis son los daños que se siguen de poner el gozo de la voluntad en ellos. En acordándonos de ellos, hemos de pensar cuán vano es y peligroso gozarse de lo que no se sirve más Dios.....	335
Aprovecha el negar su gozo para la caridad del prójimo.....	336
También para guardar el Consejo de Cristo; <i>Qui vult ventre post me, abneget semetipsum</i>	336
También para la paz, recogimiento de los sentidos y libertad del espíritu..	337
Puédese la voluntad aprovechar del gozo de los objetos sensibles, cuando causan oración y devoción.....	340
Esto sea con recato, mirando sus efectos, no sea darse recreación á si y no dar gusto á Dios.....	340
Cuando no tiene este efecto, se debe mortificar su gozo por ser vano y sin provecho.....	342
Quien lo niega, de sensual se hace espiritual, y de hombre camina á porción Angélica.....	346
Por un gozo que se niega, da Dios aún en esta vida ciento en lo espiritual.	347

Debe la voluntad negar el gozo de los bienes espirituales.....	371
No entran los espirituales en el gozo del espíritu, por no apartarlo de las cosas exteriores.....	284

Q

Quieted. —Hacen daño los que sacan al alma de la quietud de la contemplación.....	148
No es estar ocioso estar en esta quietud.....	148
Aprendan los espirituales á estar en ella con advertencia amorosa y confusa en Dios.....	149
Llénanse de sequedad y trabajo los que en ella quieren discurrir.....	149

R

Reino de Dios. —Con dificultad entran en él los que se aficionan á los bienes temporales.....	316
Él es lo que principalmente hemos de buscar.....	396
Revelaciones. —En el alma inclinada á ellas tiene el demonio ocasión para ingerir errores.....	144
La inclinación á ellas deroga la pureza de la Fe.....	144
El hacer caso de ellas embaraza para el espíritu.....	171
Embarazan aunque sean de Dios, como las cosas del mundo, si se apetecen. Para ir creciendo en el espíritu no se han de admitir aunque Dios las ofrezca.....	172
En renunciarlas con humildad no hay imperfección alguna.....	178
Quien no las admite, se libra del peligro de apartar las buenas de las malas. Es falta de humildad hacer caso de ellas.....	178
Aunque sean de Dios no son verdaderas á nuestro modo de entenderlas..	182
En ellas lleva Dios otros conceptos de los que podemos alcanzar.....	184
Quien mira la corteza de ellas fácilmente se engañará.....	187
Hace agravio á Cristo quien las pide.....	188
Las que hablan de Cristo se han de entender espiritualmente para no errar. Fácilmente nos podemos engañar en los juicios y revelaciones de Dios, porque son abismos de sabiduría.....	213
Muchas de Dios se han de entender condicionalmente.....	191
El cumplimiento de las promesas de Dios se ha de esperar á su tiempo...	192
Enójase Dios le pidamos revelaciones, aunque las conceda.....	199
Suele Dios darlas á las almas, por ser flacas.....	201
Pretenderlas, es por lo menos pecado venial, aunque se tengan buenos fines. Aunque sean verdaderas, pueden ser del demonio, por conocer cosas en su causa natural.....	202
Muchos son los males que se siguen á los que las apetecen.....	203
Era lícito en la Ley antigua pedir las, por no estar fundada tanto la Fe ni establecido el Evangelio.....	205
En la Ley evangélica no es lícito pedir las, teniendo á Cristo en quien está todo dicho.....	207
	211
	211

Es curiosidad de menos Fe pedir las en estos tiempos.....	214
Ninguno se debe en ellas asegurar sin consejo de la Iglesia y sus Ministros.....	217
No revela Dios lo que podemos saber por juicio humano.....	218
Para asegurarlas se han de tratar con los que están en lugar de Dios.....	218
No pueden ser medio para unir el alma con Dios, y así se ha haber en ellas negativamente.....	230
Revelación es descubrimiento de alguna verdad oculta ó manifestación de algún secreto ó misterio.....	231
No hemos de dar crédito, si acerca de la Fe se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente.....	246
Es casi imposible no ser engañado quien no las desecha.....	248
Para caminar por la noche de la Fe á la Divina unión, nos hemos de guardar de ellas.....	248
Todas ellas no valen tanto como el menor acto de humildad.....	294
En ellas y en los sentimientos de Dios, sólo se atiende al amor que causan en el alma.....	303
Véase la palabra <i>Visión</i> .	304
Riquezas. —Son espinas.....	316
Entorpecen al alma para las cosas de su salvación.....	324
No hartan á sus poseedores y los hacen caer en muchos males.....	324
Hácenos que seamos todo de este siglo y nada de Dios.....	324
Las riquezas son el dios de sus señores.....	324
Están guardadas para mal y daño de su señor.....	324
Véase la palabra <i>Bienes</i> .	

S

Sabiduría. —Toda la del mundo ante Dios es una ignorancia.....	46
Aquel es sabio ante Dios que deponiendo su saber como niño, anda con amor en su servicio.....	47
La sabiduría de Dios toda es pura y sencilla, sin límite ni modo alguno..	169
La de los santos es enderezar la voluntad á Dios y guardar su ley y consejos con perfección.....	256
Sentido. —Perderse á los propios sentidos en la contemplación, es irse ganando al espíritu.....	155
El perfecto y espiritual no hace caso del sentido.....	177
Soberbia. —El querer conservar las noticias sobrenaturales, es causa de oculta y propia estimación.....	293
No lo es desecharlas aunque sean buenas.....	305
Soledad. —Es acomodada para las romerías y oración.....	377

T

Temor de Dios. —El que teme á Dios será alabado.....	330
Toques divinos. —Véase <i>Noticias y Purgación</i> .	
Trabajos. —Más debemos escoger los de Cristo que cualquiera cosa.....	203
Véase <i>Cruz y Cristo</i> .	

U

Unión del alma con Dios. —Es lo alto de la perfección	27
Para ella se han de negar todas las aficiones de las criaturas.....	44
Quien la desea, se ha de negar á todo saber criado.....	47
Pide total transformación de nuestra voluntad en la de Dios.....	79
Ha de estar la voluntad tan conforme con la de Dios, que en nada repugne á ella.....	113
Una sola imperfección, aunque sea menos que apetito voluntario, es impedimento para ella.....	81
Consiste en quitar de sí todo velo y mancha de criatura.....	114
Todas las imágenes que fabrica la imaginación, no pueden ser medios para ella.....	143
Para la transformación de la Divina sabiduría ha de estar el alma en pura desnudez y pobreza de espíritu.....	165
No se une Dios con el alma por visión imaginaria, visión ó figura	169
Más se ha de caminar á ella creyendo, que entendiendo.....	239

V

Verdad. —Dios la declara á quien la busca.....	216
Virtud. —Para crecer en ella, se han de mortificar los afectos, recogiénolos en uno sólo de Dios	75
Cria en el alma paz, consuelo, luz, limpieza y fortaleza.....	85
Con el ejercicio de una virtud crecen las demás.....	85
Mediante las tres teologales se une el alma con Dios según sus potencias..	116
Lo que no engendra virtudes, nada es.....	253
Para las morales impide tener las noticias de cosas naturales.....	286
No está la virtud en muchos sentimientos de Dios, sino en mucha humildad y desprecio de sí	294
Visión. —Desechar las que sobrenaturalmente se representan á los sentidos corporales, aunque sean de Dios, no es agravio suyo.	139
Sin consentimiento del alma hacen su efecto en el espíritu.....	139
Las del demonio causan en el alma sequedad, vanidad ó presunción en el espíritu	140
Las de sustancias incorpóreas no son de esta vida, si no es por vía de paso.	226
Seis grandes inconvenientes se siguen de admitir las visiones.....	140
El que las niega juntamente con los deleites corporales, alcanzará victoria del demonio.	142
Procura él con falsas engañar á los espirituales.....	167
Habiéndose el alma pasivamente y sin consentimiento en ellas, se recibe el efecto que Dios en ellas pretende.....	171
Da Dios su sabiduría al hombre por las imaginarias, para acomodarse al estilo del hombre.....	175
Quien se aficiona á las del sentido, siente de Dios como pequeño.....	177
Negarse á las imaginarias, es librarse del peligro de errar en el discernir las buenas de las malas.....	178

Es falta de humildad hacer caso de ellas	182
Son en dos maneras las visiones espirituales por vía sobrenatural.....	225
Causan en el alma quietud y alegría á manera de gloria, suavidad y humildad, con otros admirables efectos.....	229
Suele el demonio remedar las de Dios; mas tienen efectos contrarios.....	230
Véase la palabra <i>Revelaciones</i> .	
Voluntad. —Si se emplea en algo fuera de Dios, no queda libre para la Divina transformación.....	82
Combátenla las pasiones cuando está pendiente de las criaturas.....	312
No puede unirse á Dios por apetito ó gusto de todo cuanto puede gozarse distintamente de arriba ó de abajo, sino sólo por el amor.....	404
Cualquier gusto, deleite ó suavidad que en ella pueda caer, no es amor, y por consiguiente ni medio para la unión con Dios.....	404
Su operación es muy distinta de su sentimiento.....	405
No ha de poner su operación, para amar á Dios, en lo que ella puede comprender ó tocar con su apetito, sino en lo que no puede llegar ni tocar con él.....	405
No puede llegar á la suavidad y deleite de la divina unión, sin vacío del apetito en todo gusto particular.....	406

ÍNDICE

de los libros y capítulos contenidos en este tomo.

	<u>Páginas.</u>
APROBACIONES.	
DEDICATORIA.....	IX
Elogios de los escritos de San Juan de la Cruz.....	XI
Preliminares.....	XVII

Compendio de la vida de San Juan de la Cruz.

Dos palabras al lector.....	3
Proemio.....	7
I.—Naturaleza de Nuestro Beato Padre.—Su familia.—Su piadosa educación.—Muestras de amor con que la Sacratísima Virgen favoreció al niño Juan.....	10
II.—Acomete el demonio al bendito niño Juan.—Religiosa firmeza con que éste le vence.—Su devoción en ayudar á Misa.—Su entrada en el Hospital de Medina del Campo en 1554.—Nuevo favor de la Santísima Virgen.....	15
III.—Su caridad para con los enfermos.—Sus estudios.—Su frecuencia en la oración, y fervor en los rigores de penitencia.—Propónese por modelo de sus obras á Cristo Nuestro Señor.—Su devoción á la Virgen.....	20
IV.—Consuelos que recibía del Señor.—Muestras de la capacidad de Juan para ser dechado de perfección.—Tiene revelación de que había de ayudar á la Reforma del Carmelo.—Toma el hábito de Nuestra Señora del Carmen en 1563.—Llámase Fray Juan de Santo Matía.....	24
V.—Ejercicios y fervores del Noviciado del Beato Padre.—Celo y prudencia santa que manifestó siendo Novicio.—Profesa en el Convento de Medina en 1564.—Entre los ejercicios de la Observancia guarda con rigor la Regla primitiva.....	28
VI.—Estudia la Teología en Salamanca en 1564.—Asperezas con que atormentaba su cuerpo.—Rehusa la dignidad sacerdotal y por obediencia la admite en 1567.—Es confirmado en gracia en la primera Misa.....	33

	<u>Páginas.</u>
VII.—Motivo que tuvo el Beato Padre para pasar á la Cartuja.—El Santo Padre se ofrece á dar principio á la reforma.—Instruye Nuestra Santa Madre al Beato Padre Fray Juan en la vida Reformada.—Dispone la casa en Duruelo para la Reforma.....	38
VIII.—Renueva su profesión en Duruelo en 1568.—Cambia el apellido <i>de Santo Matía</i> por el <i>de la Cruz</i> .—Predica en los lugares circunvecinos.—Instruye á los primeros Seminarios de la Reforma.—Se traslada en 1570 al Convento de Mancera y después al de Pastrana.—Pasa al colegio de Alcalá en 1571.—Hácenlo Confesor de la Encarnación de Avila en 1572.	47
IX.—Dones milagrosos con que le enriquece el Señor.—Singular poderío que tuvo sobre los demonios.—Asechanzas de éstos contra el Beato Padre..	53
X.—Prisión de Nuestro Santo Padre en el Convento de Toledo en 1576.—Penosos castigos que sufrió durante ella.—Nuevos trabajos y visita del Señor y de su Santísima Madre.	67
XI.—Sale de la Cárcel en 1578.—Pasa al Convento de Veas.—Admirable éxtasi que allí tuvo.—Vuelve á su retiro del Calvario.....	75
XII.—Libra á un endemoniado. — Testimonio de Nuestra Madre Santa Teresa en favor del Beato Juan.—Toma posesión como Rector del Colegio de Baeza en 1579.—Su devoción á la Santísima Trinidad.—Nuevos éxtasis.....	83
XIII.—Su devoción para celebrar los misterios de la Humanidad del Señor. Fervor con que se ensayaba para el martirio.—Su confianza en la Divina Providencia.—Su perfección en el ejercicio de varias virtudes.....	88
XIV.—Promueve la fundación del Monasterio de Descalzas en Granada en 1582.—Sana á una Monja al ir á la fundación de Málaga.—Síguense otras curas milagrosas.—Libra á varios endemoniados.—Deshace una calumnia que le suscita el demonio.....	97
XV.—Es nombrado Vicario Provincial de Andalucía.—Su humildad y modestia.—Sus deseos de padecer por Cristo Nuestro Señor.—Nuevos milagros.....	102
XVI.—Fundó en Córdoba el Convento de San Roque en 1586.—Salva Nuestra Señora al Beato Padre Juan de un inminente peligro.—Hace las fundaciones de Madrid, Mancha Real y Caravaca.—Petición del Santo Padre á Su Majestad.—Maravilloso éxtasi que tuvo en Segovia.—Admirables suspensiones de Nuestro Santo Padre.....	109
XVII.—Aparécese su madre al Beato Juan.—Es favorecido con el don de profecía y discreción de espíritus.—Se hace sospechoso al Capítulo general en 1591 y le dejan sin oficio.—Deshace una furiosa tempestad.—Extingue un terrible incendio.—Obras que escribió Nuestro Beato Padre.	116

	Páginas.
XVIII.—Suscita la envidia enemigos al Santo Padre.—Castiga Dios á uno de ellos.—Enferma Nuestro Santo Padre.—Su resignación y conformidad.....	124
XIX.—La Santísima Virgen le anuncia su muerte.—Prepárase para ella.—Sus últimas palabras.—Un globo de luz celestial ilumina sus últimos instantes.—Su dichosa muerte.....	132
XX.—Retrato de Nuestro Santo Padre.—Públicos homenajes á Su Santidad. Suceso ocurrido con un carpintero.—Afán general por las Reliquias del Santo.—Humildad del Santo difunto.—Prodigios con que honra Dios su sepultura.....	136
XXI.—Traslación del Santo á Madrid.—Maravillas ocurridas en el tránsito. Es llevado á Segovia.—Reclama Ubeda su devolución.—Conciértanse estas dos ciudades y le edifican capillas.—Apariciones del Santo.....	141
XXII.—Milagros hechos por las reliquias del Santo.—Singulares apariciones en ellas.....	145
XXIII.—Primeras informaciones para canonizarle en 1616.—Milagros que las acompañan.—Remisoriales para las terceras en 1627.—Manda S. S. publicar el decreto de beatificación en 1674.—Nuevo milagro que la solemniza.....	152

Subida del Monte Carmelo.

Introducción.....	3
Citas.....	25
Argumento.....	27
Prólogo.....	29

LIBRO PRIMERO

En que se trata qué sea noche oscura y cuán necesario sea pasar por ella á la Divina unión; y en particular trata de la noche oscura del sentido y apetito, y de los daños que hacen en el alma.

CAPÍTULO I.—Pone la primera canción.—Dice dos diferencias que hay de noches porque pasan los espirituales según las dos partes del hombre inferior y superior y declara la Canción.....	35
CAP. II.—Declara qué Noche oscura sea ésta porque el alma dice haber pasado á la unión de Dios.—Dice las causas de ella.....	38

CAP. III.—Habla de la primera causa de esta Noche, que es la privación del apetito en todas las cosas.....	41
CAP. IV.—Donde se trata cuán necesaria sea al alma pasar de veras por esta Noche oscura del sentido, la cual es la mortificación del apetito, para caminar á la unión con Dios, pruébalo con comparaciones de autoridades y figuras de la Sagrada Escritura.....	44
CAP. V.—Donde se trata y prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la Sagrada Escritura, cuán necesario sea al alma ir á Dios por esta Noche oscura de la mortificación del apetito en todas las cosas, etc.	50
CAP.—VI.—En que se trata dos daños principales que causan los apetitos en el alma: el uno privativo y el otro positivo.....	58
CAP. VII.—En que se trata de cómo los apetitos atormentan al alma.— Pruébalo por autoridades de la Sagrada Escritura.....	62
CAP. VIII.—En que trata cómo los apetitos oscurecen al alma.— Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura.	65
CAP. IX.—En que se trata cómo los apetitos ensucian al alma.— Pruébalo por autoridades de la Sagrada Escritura.	70
CAP. X.—En que se trata cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud.....	75
CAP. XI.—En que trata y se prueba ser necesario para llegar á la Divina unión carecer el alma de todos los apetitos, por mínimos que sean.....	78
CAP. XII.—En que se trata y se responde á otra pregunta, declarando cuáles sean los apetitos que bastan para causar en el alma los males ya dichos.	84
CAP. XIII.—En que se trata de la manera y modo que se ha de tener para entrar en esta Noche del sentido.....	87
CAP. XIV.—En el cual se declara el segundo verso de la sobredicha Canción.....	92
CAP. XV.—En que declara los demás versos de la dicha Canción.....	94

LIBRO II

En que se trata del medio próximo para llegar á la unión con Dios que es la Fe; y así trata de la segunda parte de esta Noche, que decíamos pertenecer al espíritu, contenida en la segunda Canción.

En que se declara esta Canción.....	97
CAP. I.—En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la Fe.—Prueba por dos razones cómo es más oscura que la primera y que la tercera.....	100

	<u>Páginas.</u>
CAP. II.—De cómo la Fe es Noche oscura para el alma.....	102
CAP. III.—Trata en general cómo también el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la Fe á suma contemplación.....	106
CAP. IV.—En qué declara qué cosa sea unión del alma con Dios.....	111
CAP. V.—En que se trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfección las tres potencias del alma, y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes.....	116
CAP. VI.—En el que se trata cuán angosta es la senda que guía á la vida, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella.—Y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento.....	120
CAP. VII.—Trata en general cómo ninguna criatura ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento le puede servir de próximo medio para la Divina unión con Dios.....	127
CAP. VIII.—Cómo la Fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la Divina unión de amor.....	132
CAP. IX.—En que se hace distinción de todas las aprehensiones y inteligencias que pueden caer en el entendimiento.....	135
CAP. X.—Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento por vía de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores, y cómo el alma se ha de haber en ellas.....	137
CAP. XI.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias naturales.—Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la unión de Dios y el daño que hace no saber desasirse de ellas.....	145
CAP. XII.—Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditación.—Prueba la conveniencia de estas señales, dando razón de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.....	153
CAP. XIII.—En que declara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplación, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales.....	163
CAP. XIV.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias, que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la unión con Dios.....	166
CAP. XV.—En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos.....	174

CAP. XVI.—Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dice también cómo aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar....	181
CAP. XVII.—En que se declara y prueba cómo, aunque las visiones, y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas.....	186
CAP. XVIII.—En que se prueba con autoridades de la Divina Escritura, cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.....	196
CAP. XIX.—Declara cómo aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término.—Y prueba cómo aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.....	201
CAP. XX.—En que se trata una duda, cómo no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por vía sobrenatural, como era en la ley vieja..	210
CAP. XXI.—En que se comienza á tratar de las aprehensiones del entendimiento, que son puramente por vía espiritual.—Dice qué cosas sean....	222
CAP. XXII.—En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural.....	225
CAP. XXIII.—En que se trata de las revelaciones.—Dícese qué cosa sean, y pónese aquí una distinción.....	233
CAP. XXIV.—En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento.—Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas.....	235
CAP. XXV. Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos.—Dice de la manera en que pueden servir para la unión de Dios, y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.....	245
CAP. XXVI.—En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu.—Dice en cuántas maneras sean.....	249
CAP. XXVII.—En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí.—Dice la causa de ellas y el provecho y daño que puede haber en ellas.....	251
CAP. XXVIII.—En que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural.—Avisa el daño que pueden hacer y cautela necesaria para no ser engañados en ellas....	258
CAP. XXIX.—En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu.—Dícese la diferencia que hay de ellas á las formales, el provecho que hay en ellas y la resignación y respeto que el alma debe tener en ellas.....	261

CAP. XXX.—En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores, que sobrenaturalmente se hacen al alma.—Dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la unión de Dios en ellas.....	264
---	-----

LIBRO III

En que se trata de la purgación y noche activa de la memoria y voluntad.

CAP. I.—En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios según esta potencia.....	271
CAP. II.—En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma no oscureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria.—Dícese aquí el primero.....	280
CAP. III.—Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio por vía de las aprehensiones naturales de la memoria.....	283
CAP. IV.—Del tercer daño que se sigue alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria.....	285
CAP. V.—De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener.....	287
CAP. VI.—En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.....	289
CAP. VII.—De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales pueden hacer al alma, si hace reflexión sobre ella.—Dice cuántos sean, y trata aquí del primero.....	291
CAP. VIII.—Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimación y vana presunción.....	293
CAP. IX.—Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria.....	295
CAP. X.—Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales distintas, de la memoria, que es impedir la unión.	297
CAP. XI.—Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja é impropriamente.....	298

	Páginas.
CAP. XII.—De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa.....	300
CAP. XIII.—En que se trata de las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria.....	306
CAP. XIV.—En que se pone el modo general cómo se ha de gobernar el espiritual acerca de este sentido.....	308
CAP. XV.—En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad.—Pónese una autoridad del Deuteronomio y otra de David, y la división de las aficiones de la voluntad.....	311
CAP. XVI.—En que se comienza á tratar de la primera afición de la voluntad. Dícese qué cosa es gozo, y hácese distinción de las cosas de que la voluntad puede gozarse.....	314
CAP. XVII.—Que trata del gozo acerca de los bienes temporales.—Dice cómo se ha de enderezar el gozo en ellos á Dios.....	316
CAP. XVIII.—De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.....	320
CAP. XIX.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de las cosas temporales.....	326
CAP. XX.—En que se trata cómo es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes temporales, digo, naturales y cómo se ha de enderezar á Dios por ellos.....	330
CAP. XXI.—De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.....	332
CAP. XXII.—De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales.....	336
CAP. XXIII.—Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la afición del gozo, que son los sensuales.—Dice cuáles sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios purgándose de este gozo.....	339
CAP. XXIV.—Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensuales.....	343
CAP. XXV.—De los provechos que se siguen al alma en la negación del gozo acerca de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y temporales.....	346
CAP. XXVI.—En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales.—Dícese cuáles sean y en qué manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad.....	350
CAP. XXVII.—De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales.....	353

	<u>Páginas.</u>
CAP. XXVIII.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales.....	357
CAP. XXIX.—En que se comienza á tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad.....	359
CAP. XXX.—De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.....	362
CAP. XXXI.—De dos provechos que se sacan en la negación del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.....	367
CAP. XXXII.—En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad.—Dice cuáles sean y hace de ellos la primera división.....	369
CAP. XXXIII.—De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria.—Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.....	371
CAP. XXXIV.—De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad.—Dice de cuántas maneras sean.....	372
CAP. XXXV.—Prosigue de las imágenes y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.....	376
CAP. XXXVI.—De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.	379
CAP. XXXVII.—Prosigue en los bienes motivos.—Dice de los oratorios y lugares dedicados para oración.....	381
CAP. XXXVIII.—De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos.....	384
CAP. XXXIX.—Prosigue encaminando el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.....	386
CAP. XL.—De algunos daños en que caen los que se dan al gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho.....	388
CAP. XLI.—De tres diferencias de lugares devotos y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad.....	390
CAP. XLII.—Que trata de otros motivos para orar, que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.....	393
CAP. XLIII.—De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.....	395
CAP. XLIV.—En que se trata del segundo género de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la voluntad.....	399
CAP. XLV.—De la primera afición de la voluntad, y cómo ninguna cosa que pueda caer debajo del apetito puede ser medio proporcionado para la unión.....	402

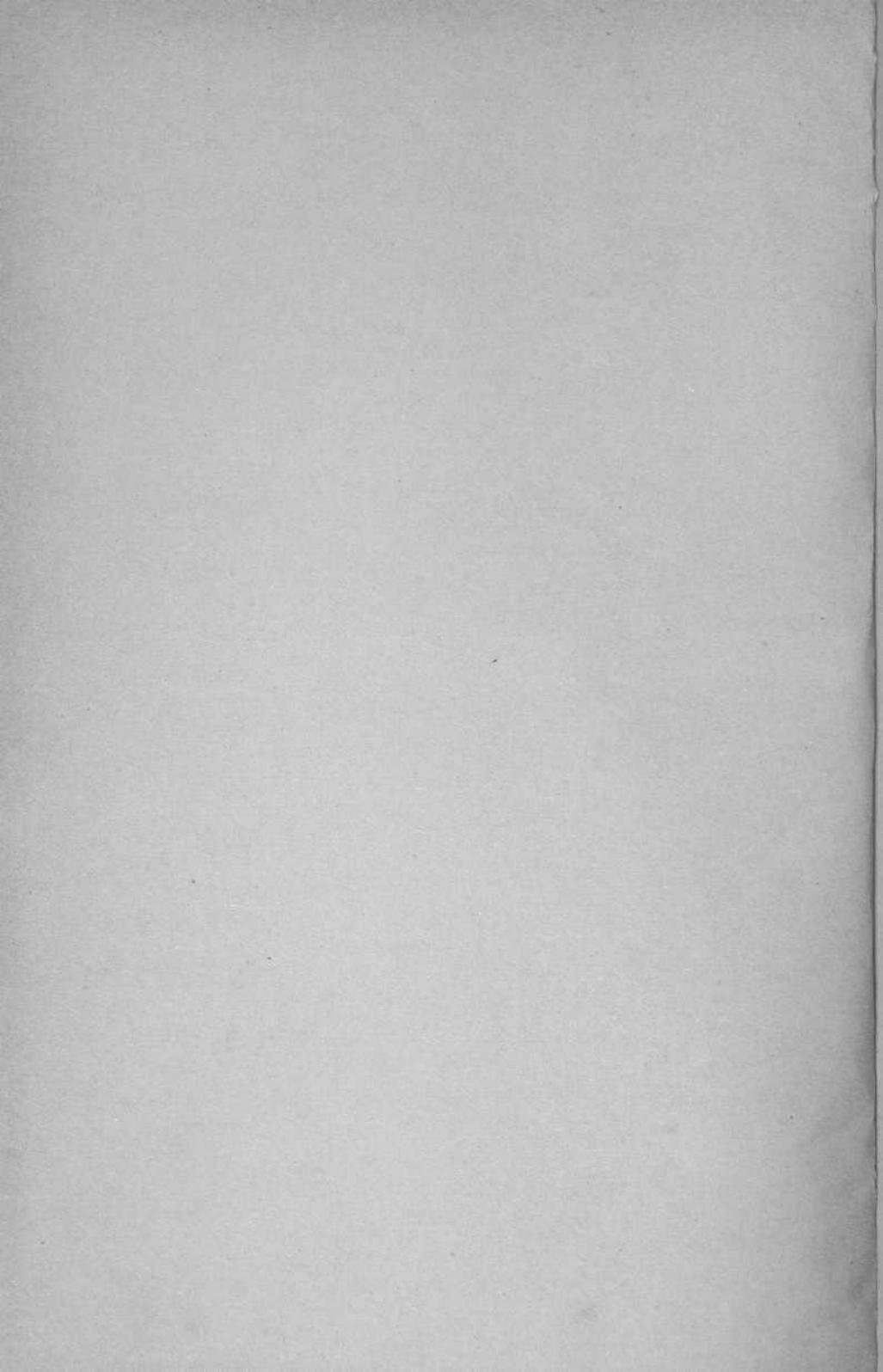
	Páginas.
CAP. XLVI.—Cómo para unirse con Dios es necesario que la voluntad quede vacía de su apetito natural	406
APÉNDICES.	411
Apéndice 1.º Algunos puntos cuyo texto es dudoso.	412
Idem 2.º Biografías de los Padres Andrés de la Encarnación y Manuel de Santa María.	416
Índice de los lugares de la Sagrada Escritura	425
Índice de las cosas notables.	437

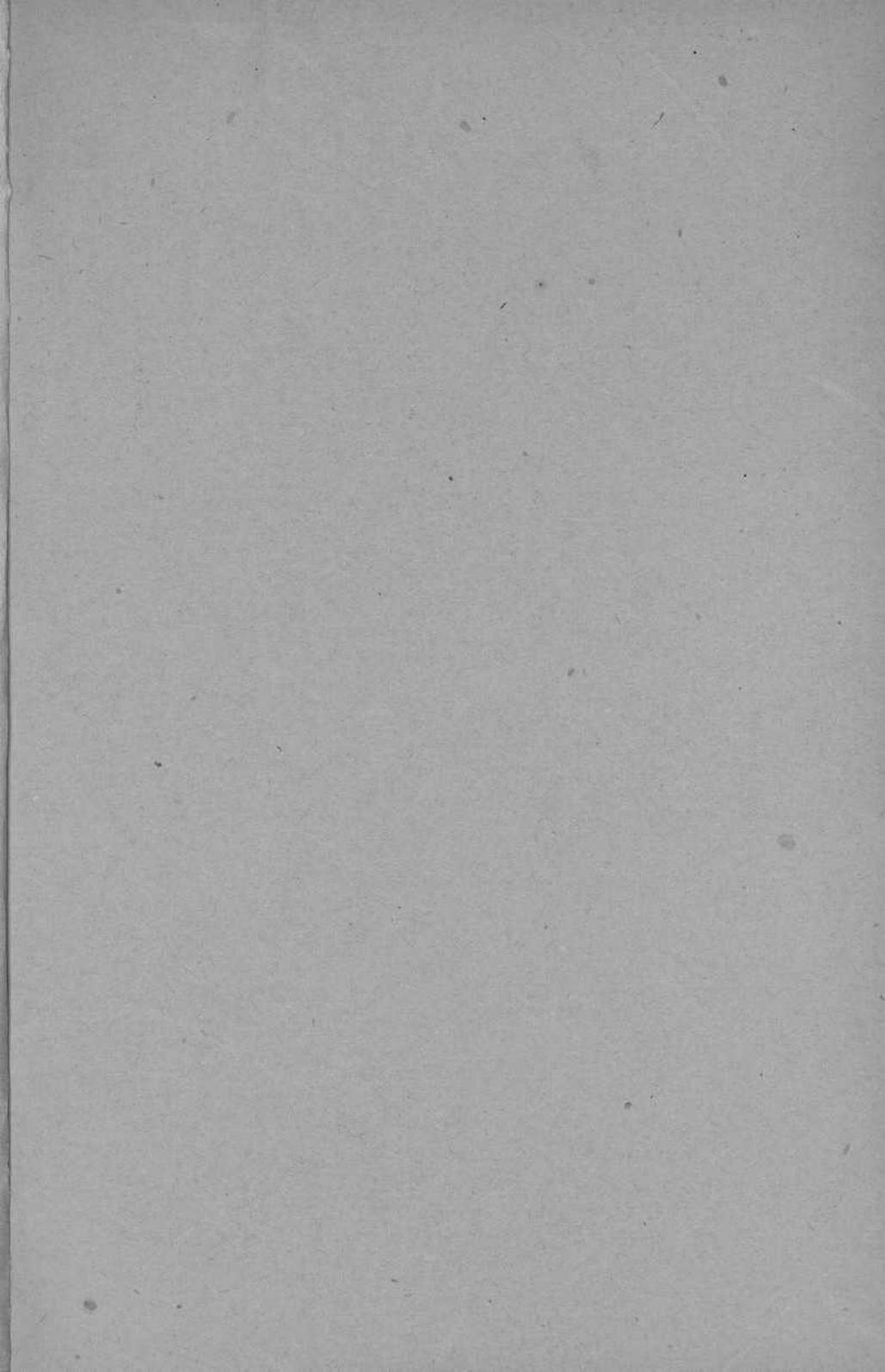


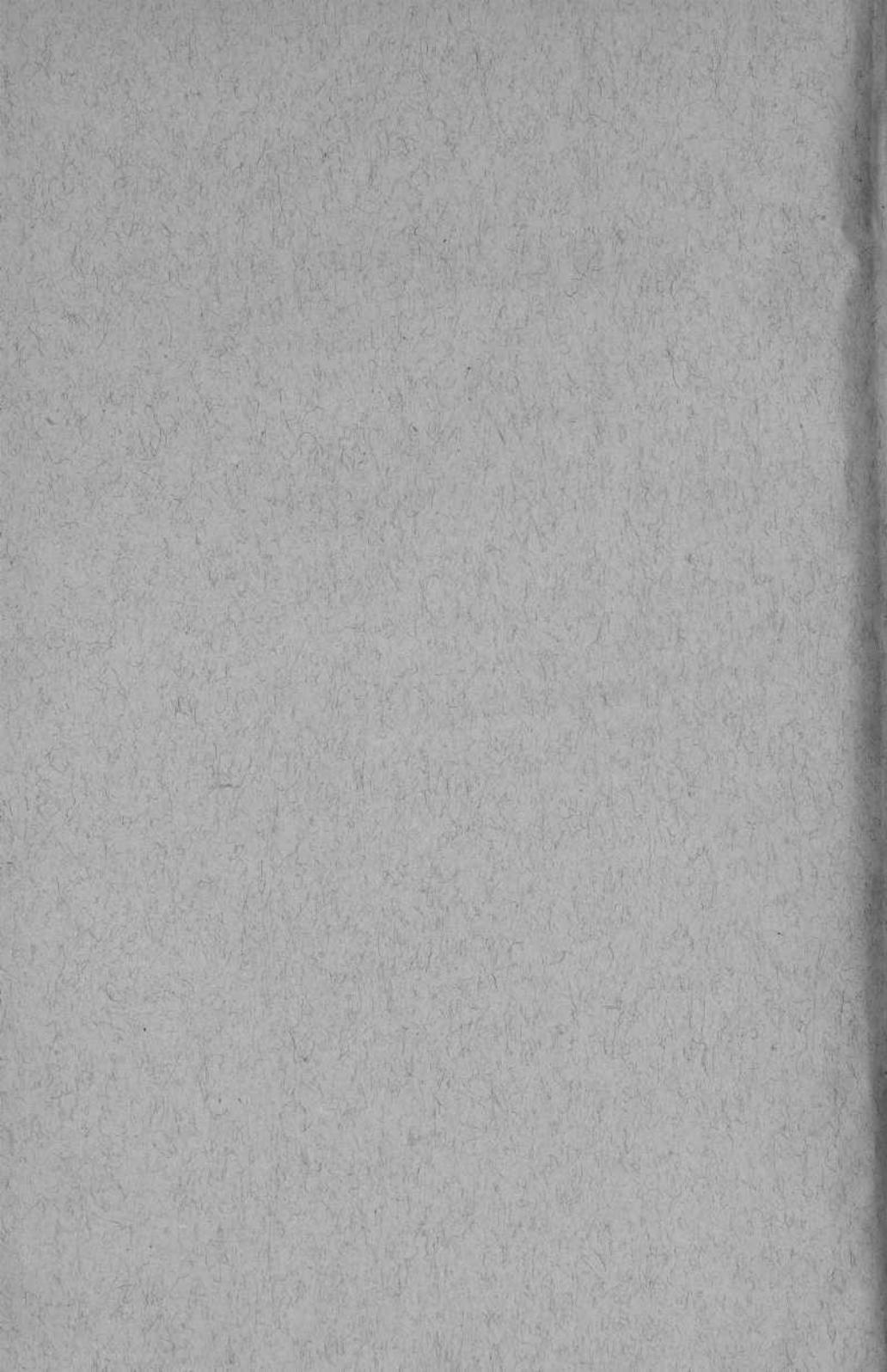
ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
VIDA			
5	17	poublious	poublious
24	13	entretenimiento	entretenimientos
95	5	demesura	desmesura
128	16	cultos	ocultos
SUBIDA DEL MONTE CARMELO			
5	36	los dice	les dice
47	31	en todas cosas del mundo	en todas las cosas del mundo
54	8	á entender que al alma	á entender que el alma
55	2	nuevo	viejo
60	9	attraxit venium	attraxit ventum
89	16	vendrá hallar	vendrá á hallar
101	17	es del Tratado	es el Tratado
113	23	á lo que	á los que
122	28	Porque buscasse	Porque buscarse
161	29	alargarnos	alargarnos
172	34	gloria en que vió Cristo	gloria que vió en Cristo
222	28	Epicilegio	Epicilegio
255	27	Espíritu Santo	el Espíritu Santo
360	21	al que las obras	al que las obra
422	10	de acerca de	acerca de

NOTA.—En la Vida, página 12, se ha puesto por descuido que Luis era el hijo menor de Gonzalo de Yepes. Eralo el Santo. En el capítulo 5 del libro I, al final, se dice que en el arca estaba la vara de *Moisés*. Aunque así lo ponen tanto las ediciones como los manuscritos, debe decir: de *Aarón*. Sin duda es un yerro introducido por los primeros copistas. Las inexactitudes en las citas de capítulos y versículos de la Sagrada Escritura, se han corregido en el Índice general. Si hubiere alguna duda, acídase allí.







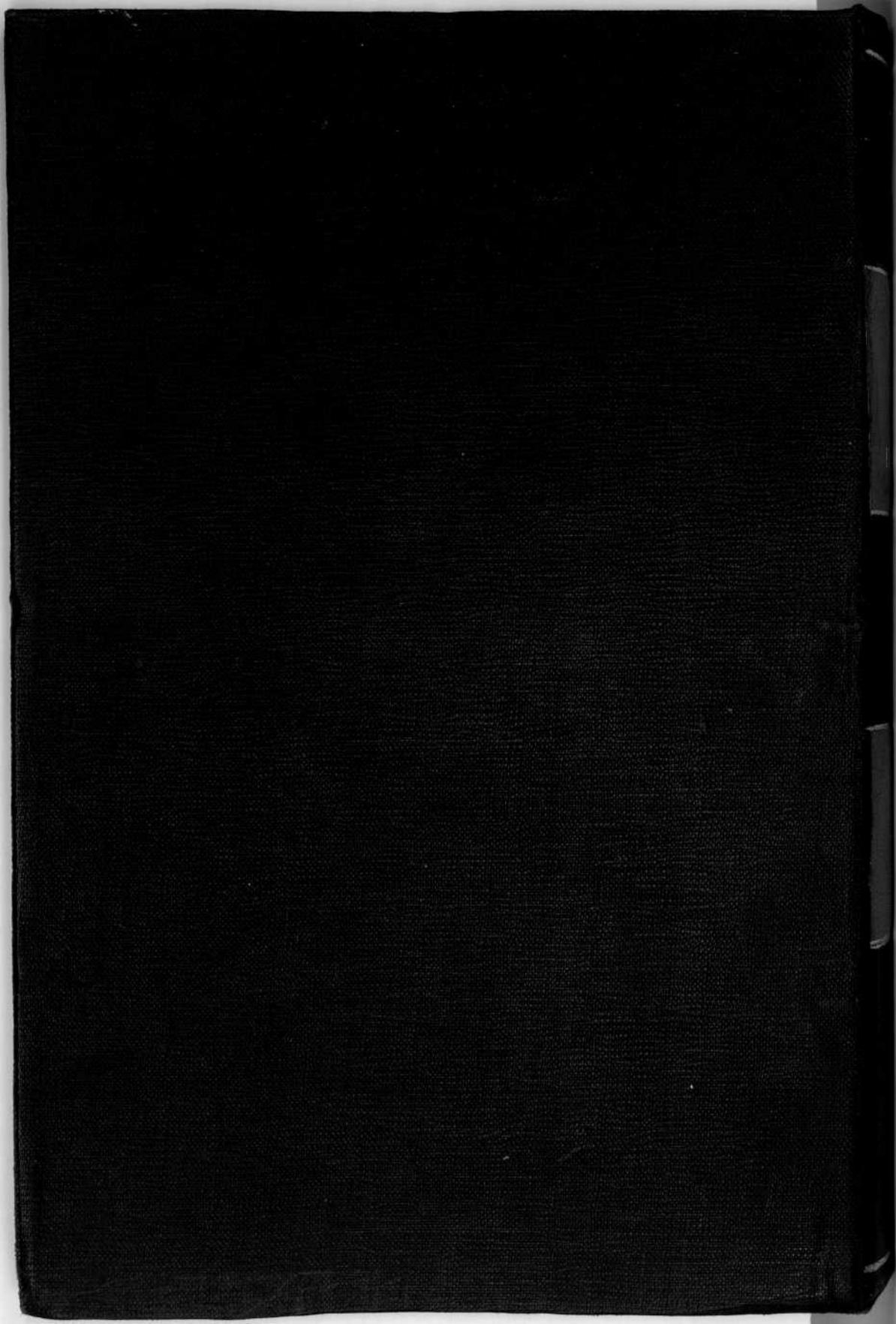
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN XV

Libros de los Coautores de la Reforma Teresiana.

Número.....	337	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



337.

OBRAS
DE
SAN JUAN
DE LA CRUZ

1